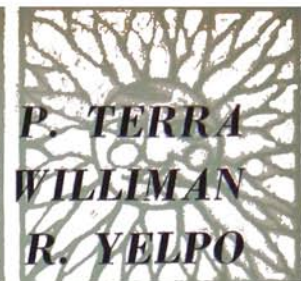


pers-



J. P. TERRA
J. C. WILLIMAN
R. R. YELPO

A. PEREZ G.
AARON SEGAL
MARIO CESAR
H. BOJORGE
J. ALGORTA



pectivas

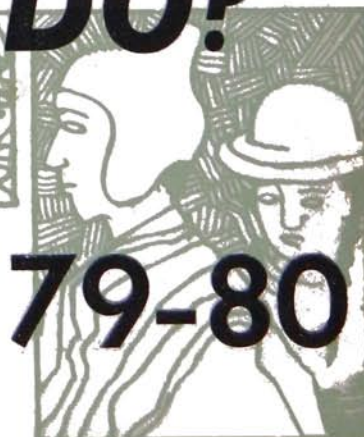
1974



"AÑO MUNDIAL DE
LA POBLACION"

O

DESPOBLACION DEL
TERCER MUNDO?



pectivas 79-80

perspectivas de diálogo

director:

Andrés Assandri

redacción y administración:

Agraciada 2974 - Montevideo
teléfono: 29 74 66

Con la debida aprobación

D.L. 33900/73

Comisión del Papel. Edición amparada
en el artículo 79, Ley 13.349.
Ediciones APOCE.

Precio del ejemplar: \$ 700.-

Año VIII - Noviembre-Diciembre 1973 - Nº 79-80

249 La "explosión demográfica" como noción ideológica

251 La explosión - Algunos aspectos del problema

Andrés Assandri

256 Explosión demográfica y situación nacional

Juan Pablo Terra

263 La población y el sector económico

José Claudio Williman

270 Población, desarrollo económico y control de natalidad

R. Ricardo Yelpe

274 Apuntes sobre un caso "atípico": el Uruguay

Antonio Pérez García

278 Los ricos, los pobres y la demografía

Aarón Segal

289 Juvarado Nº 13: El caso del que no pudo nacer

Mario César

299 Llenad la tierra y sometedla

Horacio Bojorge

307 No privaticemos la paternidad responsable

Juan Algorta

311 Indices de los volúmenes 6, 7 y 8 de PERSPECTIVAS DE DIALOGO

SUSCRIPCION 1974

U R U G U A Y \$ 4 000

CORREO ORDINARIO:

- América Latina: U\$S 5.
- Resto de América, Europa, etc.: U\$S 6.

CORREO AEREO:

Argentina : U\$S 8 o su equivalente en pesos argentinos.

- Bolivia, Brasil, Chile y Paraguay: U\$S 8.
- Resto de América Latina: U\$S 9.
- América del Norte, Europa, etc.: U\$S 10.

Orden de pago para el exterior del país:

Cuenta Nº 8580, Asoc. Cultural D A Larrañaga,

Dirección: "Banco Comercial", Cerrito 400, Montevideo, Uruguay.

LA "EXPLOSION DEMOGRAFICA" COMO NOCION IDEOLOGICA

La finalidad de esta entrega de **PERSPECTIVAS DE DIALOGO** es replantear con ocasión del **AÑO MUNDIAL DE LA POBLACION** la problemática y las ideas que se han venido manejando en los círculos intelectuales críticos de América Latina ante el fenómeno de la "explosión demográfica".

Con ello, queremos poner a disposición de nuestros lectores la información suficiente para desenmascarar los diferentes aspectos englobados en la expresión "explosión demográfica" con la cual peritos y no peritos transmiten su preocupación por los elevados índices de crecimiento de la población del mundo.

"Explosión demográfica" es una de las expresiones que en círculos de sociología crítica se ha dado en llamar "noción ideológica". Lo propio de estas nociones es que, si bien se mantienen fieles a la realidad en sus aspectos descriptivos, vehiculan una visión distorsionada de la misma, ya sea por la forma de interpretar los datos, ya sea por lo que ocultan o no dicen.

En el caso de la expresión "explosión demográfica" el aspecto descriptivo está dado por los estudios estrictamente demográficos, vale decir, el manejo científico de datos a través de técnicas matemáticas apropiadas, de nociones tales como natalidad, fertilidad, mortalidad, migraciones, crecimiento de población, esperanza de vida, estimaciones de la población futura, tabla de vida, etc. Cuadros estadísticos, basados en datos censales, que permiten una comprensión cuantitativa del fenómeno de la población.

Para pasar al nivel interpretativo de los fenómenos observados es necesario hacer recurso a otras ciencias: por ejemplo, psicología social y antropología cultural para explicar comportamientos en los que entran en juego diversos factores. Pero sobre todo, se hace el recurso a la economía: la evolución numérica de la población incide directamente en la estructura económica, en el proceso de producción y distribución de la riqueza.

Nada extraño, pues, que, desde los primeros planteos de Malthus hasta nuestros días, se haya relacionado siempre el problema demográfico con el problema económico y, particularmente hoy, con el desarrollo económico.

Así la noción de "optimum de población" ha sido elaborada en función de la teoría económica clásica de la utilidad marginal, de la disminución de la utilidad en la agricultura y del crecimiento de la utilidad en la industria. Según esto habría una cierta dimensión óptima de la población con la cual la producción total per capita se situaría en un máximo.

Como se ve, el criterio para elaborar la noción demográfica del optimum de la población es **extrademográfico**, concretamente económico.

Esta noción supone, sin explicitarlo, que la tierra, la técnica y otros factores de producción son constantes. Supone que el valor supremo que debe regir una política demográfica es el logro del optimum de producción total. Supone que la distribución per cápita es equitativa.

Por lo tanto, las nociones demográficas no bien intentan ser interpretativas comienzan a depender, a pesar del declarado aparato científico, de las valoraciones personales o colectivas de una sociedad.

Si una sociedad elige el valor "poder nacional" por encima del valor del optimum de la producción ¿qué sucede con la noción demográfica del optimum de la población?

Es obvio que la relación población-recursos, de la cual partía Malthus, se complica hoy con el problema de las relaciones internacionales. De ahí que a la preocupación de los países desarrollados por sus propios problemas de población se una la preocupación por la "población mundial", término que, en la realidad, significa "la población de un Tercer Mundo que, a los actuales niveles de crecimiento, cambiará, en un futuro relativamente próximo, el equilibrio mundial de fuerzas".

Pero esto no se explicita. La literatura demográfica nos despista con la ecuación: el crecimiento demográfico impide en los países subdesarrollados el desarrollo económico, es decir, las tasas de desarrollo económico son reabsorbidas y neutralizadas por las tasas de crecimiento demográfico.

La innegable ecuación no parece tan clara. Bastaría para ello analizar el caso uruguayo: ínfima tasa de natalidad y regresión económica; o el caso brasileño: alta tasa de natalidad y alta tasa de crecimiento del producto nacional.

Y esta nueva pista, que despista, tampoco explicita claramente la noción de desarrollo. Esta está fuera de discusión. ¿Por qué la meta es la sociedad de consumo? Tampoco se pregunta si tal vez el fenómeno de la dependencia en los países subdesarrollados incide en el uso racional y adecuado de los recursos naturales, o si transformaciones sustanciales de la estructura económica de esos países daría la posibilidad de asumir con creces el crecimiento demográfico actual y futuro.

En síntesis, la "explosión demográfica", realidad innegable, se usa como "noción ideológica" a través de interpretaciones supuestamente científicas, pero, en verdad, fundadas en valoraciones extracientíficas que no logran otra cosa que desvirtuar la realidad.

Esta presunción pareciera quedar confirmada por las políticas concretas de limitación de la natalidad surgidas de los centros imperiales, donde se elabora una estrategia demográfica en función de sus propios intereses económicos y geopolíticos, con prescindencia de los intereses reales de nuestros pueblos dependientes.

Conviene advertir que de esta denuncia no se saca como conclusión ni se defiende, por ello, la idea de una procreación irracional. Porque la paternidad no puede privatizarse, ni ser irresponsable.

PERSPECTIVAS DE DIALOGO

LA EXPLOSION DEMOGRAFICA

ALGUNOS ASPECTOS DEL PROBLEMA

PLANTEO DEL PROBLEMA

El cometido de estas líneas es tan sólo presentar el problema que demógrafos, economistas y sociólogos han denominado "explosión demográfica".

Es un problema que, aunque reciente en su consideración, está preocupando a los expertos y responsables de los asuntos humanos.

La Declaración de los Jefes de Estado, realizada el Día de los Derechos Humanos (diciembre de 1967) comienza con este párrafo: "La paz del mundo reviste primordial importancia para la comunidad de las naciones, y nuestros gobiernos están desplegando sus mejores esfuerzos para mejorar las perspectivas de paz en la presente y las futuras generaciones. No obstante, hay otro gran problema que amenaza al mundo: un problema menos perceptible, pero no por ello menos inmediato. Se trata del problema del crecimiento demográfico no planificado... Creemos que una paz duradera provista de sentido dependerá en grado considerable de la forma en que se haga frente al problema del crecimiento demográfico". (1)

¿En qué consiste este problema cuya solución es condición en grado considerable de la paz del mundo?

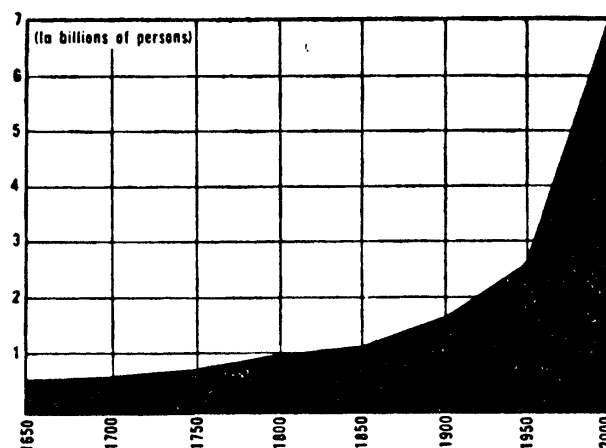
A esta pregunta responde la misma Declaración de los Jefes de Estado: "Para llegar a los mil millones de habitantes, la humanidad necesitó todo el tiempo que registra la historia hasta mediados del siglo pasado. Sin embargo en menos de cien años alcanzó el segundo millar de millones, y luego bastaron treinta años para que llegara a los tres mil millones. Al ritmo actual de crecimiento, habrá cuatro mil millones de habitantes en 1975 y cerca de siete mil millones en el año 2.000. Este crecimiento sin precedentes nos coloca ante una situación única en los asuntos humanos, y nos plantea un problema que se torna cada día más urgente".

"Las cifras son ya de por sí impresionantes, pero sus repercusiones revisten aún mayor tras-

cendencia. El crecimiento demasiado rápido de la población entorpece seriamente los esfuerzos encaminados a elevar el nivel de vida, promover la educación, mejorar la salud y la sanidad, proporcionar mejores viviendas y medios de transporte, fomentar las oportunidades culturales y recreativas e incluso, en algunos países, asegurar una alimentación suficiente. En pocas palabras, se está frustrando y perjudicando la aspiración humana a una vida mejor, común a los hombres de todo el orbe". (2)

Si el acelerado crecimiento de la población "está frustrando y perjudicando la aspiración humana a una vida mejor" esta frustración es mayor en América Latina, ya que su crecimiento demográfico es el más acelerado de todo el mundo. En 1900 nuestra Patria Grande contaba con 63 millones de habitantes. Fueron necesarios tan sólo 50 años para sumarle 100 millones, pero bastaron 17 años para añadirle otros 100 millones. A fin de siglo seremos 650 millones y en lo sucesivo cada 5 años creceremos en 100 millones.

El cuadro nos visualiza el problema de la "explosión demográfica".



Cabe preguntar ¿cuál es la causa del crecimiento demográfico?

(2) Id.

(1) Declaración de los Jefes de Estado sobre el problema de población, diciembre de 1967.

No se debe a que exista en el siglo XX una mayor fecundidad que en los siglos anteriores, sino a la desaparición en gran escala de su elemento estabilizador: la mortalidad. Las hambrunas, las epidemias y las guerras actuaban como regulador eficaz para mantener el crecimiento de la población en marcos reducidos. Tan sólo como ejemplo: Gran Bretaña en el siglo XIV en el reducido espacio de 30 años vió disminuir su población en un 40 % por la peste negra; las historias de malas cosechas, ajenas a la voluntad humana, nos hablan de poblaciones diezmasadas y la segunda guerra mundial dejó el saldo de más de 22 millones de muertos.

La aparición de los medios modernos de transporte y comunicaciones que, entre otras cosas, permiten socorrer a regiones enteras castigadas por el hambre; los adelantos de la medicina con el descubrimiento de sulfas, antibióticos, DDT, la aplicación de vacunas y otros programas de salubridad han reducido los índices de mortandad. Esta reducción se hace más notoria a nivel infantil.

El siguiente cuadro nos da un panorama del período 1960-1965 de las tasas de la natalidad y la mortalidad que benefician el crecimiento de la población

REGION	NACIMIENTOS C/ 1000 hab.	DEFUNCIONES C/ 1000 hab.	TASA DE CRECIM.
REGIONES DEL TERCER MUNDO			
Africa Occidental	52.0	25.1	26.9
Africa del Norte	44.0	19.2	24.8
América Central Continental	43.6	11.6	32.0
Africa del Sur	42.8	16.2	26.6
Asia Meridional Central	42.6	19.7	32.9
Asia Meridional Oriental	41.9	15.9	26.0
Africa Oriental	41.7	24.0	17.7
América del Sur Tropical	41.4	10.8	30.6
Asia Meridional Occidental	41.2	15.8	25.4
Resto de Asia Oriental	40.4	11.2	29.2
Africa Central	40.0	24.7	15.3
Melanesia	40.0	24.7	15.3
Caribe	37.9	14.9	23.0
América del Sur Templada	36.4	9.2	17.2
China Continental	34.3	21.0	13.3
PAISES RICOS			
América del Norte	22.6	9.2	13.4
Australia y Nueva Zelandia	22.3	8.5	13.8
Unión Soviética	22.1	7.2	14.9
Europa	17.7	9.9	7.8
Japón	17.0	8.0	9.0

Los números hablan. (3) Lo primero que dicen es el desequilibrio, en todo el mundo, entre los que nacen y los que mueren. Cada segundo nacen 3.9 y mueren 1.7 personas. Esto significa que cada segundo la población aumenta en 2.2 personas, o sea 1.300.000 por semana

He aquí el problema que plantea la "explosión demográfica": ¿crece en la misma medida el pan, los servicios indispensables (sanitarios, escolares, etc.), las fuentes de trabajo para satisfacer a la nueva población?

En segundo lugar los números nos señalan con claridad dos bloques demográficos: el de los países "pobres" y el de los países "ricos". La diferenciación de esos bloques está marcada

(3) Fuente: Miró, Carmen A. "La población del mundo: dos bloques claramente diferenciados". Celade, 1968.

más por la natalidad que por la mortalidad. De los 331.000 niños que nacen cada día sólo 51.000 nacen en los países "ricos"; el resto, es decir, 280.000 en el Tercer Mundo. En un Tercer Mundo caracterizado por el bajo ingreso per cápita, por la baja producción industrial, por el alto índice de analfabetismo, por la injusta distribución de la riqueza. ¿La multiplicación de bocas en estas circunstancias no es una amenaza para el crecimiento económico?

Las Naciones Unidas estiman que en un país que tenga como índice de crecimiento poblacional el 20 por mil, sólo logrará el aumento del 1 % del ingreso per cápita, si ahorra e invierte por lo menos el 9 % del producto nacional.

¿Esto sólo no señala el arduo problema que le plantea a los países del Tercer Mundo el crecimiento de su población?

Sin embargo, los que se ponen nerviosos por la "explosión demográfica" del Tercer Mundo son los países "ricos". Es sintomático, porque de hecho no son ellos los que pagan los platos rotos del subdesarrollo; más aún, sus préstamos o inversiones que hacen a los países pobres son sus mejores inversiones.

Este nerviosismo de los países "ricos" ante el crecimiento de los "pobres", ¿no es la misma preocupación que ellos viven en su interior frente al crecimiento de sus minorías étnicas (consideradas inferiores) por las que no se preocupan en integrarlas al proceso de desarrollo, pero sí por disminuir su tasa de crecimiento?

Ya Malthus en 1798 escribía: 'El excedente de población, con los sufrimientos que significa, despierta la idea revolucionaria'. (4)

Así, frente a la explosión demográfica, yace, y a veces claramente se formula, su dimensión política. Los ricos sienten que "no pueden seguir siendo una isla de prosperidad rodeada de un mar de pobreza y hambre". (5)

Los "pobres" sufren por el miedo de los "ricos" y se sienten decepcionados ante sus reacciones. Como bien rezaba un cartel de protesta contra la campaña antinatalista en la India: "Queremos pan y nos dan lazos". (6)

Quizá sea la paz de los "ricos" en la que pensaban los Jefes de Estado cuando en su declaración estamparon: "Creemos que una paz duradera y provista de sentido dependerá en grado considerable de la forma en que se haga frente al problema del crecimiento demográfico". (7)

(4) Malthus, Tomás Roberto, "Ensayos sobre el principio de población" Bs. As. Intermundo, 1945.

(5) Lawrence Lader, "Breeding Ourselves to Death". Ballantine, 1971.

(6) Dispositivos intrauterinos anticonceptivos.

(7) Declaración de los Jefes de Estado sobre el Problema de Población.

LA POLEMICA DEMOGRAFICA

En la polémica que ha suscitado la "explosión demográfica" ha habido muy poco espacio para los valores humanos, para la paternidad responsable, para el derecho a la vida. Toda ella se ha centrado fundamentalmente en su aspecto económico con subterráneas motivaciones políticas.

Sintetizando, dos son las posiciones que polemizan sobre la "explosión demográfica":

1ª Malthusianismo y neo-malthusianismo.

En 1798, ante la pauperización provocada por la Revolución industrial, T. R. Malthus en su libro "Ensayos sobre la población" estableció el principio según el cual mientras la población crecía en progresión geométrica (2-4-8-16...), la producción aumentaba en progresión aritmética (2-3-4-5...), con lo cual se va convirtiendo cada vez más en un abismo la separación entre el hambre y los alimentos

Malthus, como solución a este problema de echar los recursos productivos en bolsa rota, proponía la disminución incruenta de la población en base a un control preventivo: la abstinencia en el matrimonio y la castidad. Sin este control voluntario estimaba que los "impedimentos positivos" (el vicio, la miseria, las revoluciones, etc.) acortarían las expectativas de vida.

Casi dos siglos después los neo-malthusianos hacen el mismo razonamiento con variada aplicación en cuanto a los medios de contención y en cuanto al término de la prédica. Ya no al proletariado industrial de los países desarrollados al que se dirigía Malthus, sino a las masas pauperizadas del Tercer Mundo.

Si los países del Tercer Mundo quieren acortar la diferencia que los separa de los países desarrollados (que en expresión de McNamara "ya es un abismo") no tienen otra alternativa que disminuir la tasa de crecimiento. Esta se opone y destruye, por sí sola, al crecimiento económico. Querer los dos crecimientos al mismo tiempo supondría un alto costo de capital que estaría maniatado en su rendimiento. En frase del Presidente de los Estados Unidos Lyndon Johnson "Cinco dólares gastados en control de natalidad rinden más que cien dólares gastados en desarrollo".

La tesis neo-malthusiana la explicita McNamara con esta afirmación: "el rápido crecimiento demográfico tiende a retardar seriamente el crecimiento del ingreso per cápita, y la nación en desarrollo pronto descubre que el fenómeno de la elevada fertilidad da lugar a la disminu-

ción de su fuerza económica" (8) Lógicamente, pues, en calidad de Presidente del Banco Mundial (organismo de desarrollo), el control de la natalidad será su objetivo programático: "debemos hacer de la política demográfica el núcleo de nuestra futura estrategia". "...como organismo de desarrollo, debemos dar prioridad a este problema". (9) En otras palabras: la pobreza engendra hijos, y éstos, a su vez, sólo producen miseria. De este círculo infernal no hay otra salida que impedir la vida. El "no" a la vida es condición de grandeza. "La nación que desea ser grande y próspera, puede lograr su objetivo más pronto si reduce cuanto antes y de manera drástica sus tasas de natalidad". (10)

Al fin de cuentas el desarrollo lleva en sí mismo una trágica ironía. McNamara la expresa así: 'Es, quizá, la más trágica ironía de nuestro tiempo el que los mejores programas de salud pública emprendidos por motivos loables y humanitarios, hayan desatado la explosión demográfica en el mundo en desarrollo. El aumento de la población a causa del descenso en la tasa de mortalidad ha precedido a la modernización, y ahora la obstruye'. (11)

En resumen hay que invertir las progresiones: que el crecimiento económico siga la progresión geométrica y el demográfico la aritmética. Para ello sólo hay un camino: control de la natalidad.

Por supuesto esta posición presenta sus argumentos en forma técnica y sofisticada, pero, en resumen, la tesis neo-malthusiana sostiene que el crecimiento económico sólo es posible con la disminución de bocas

2ª La teoría de la dependencia

La posición que en la polémica demográfica se contrapone al neo-malthusianismo no ve en el crecimiento de la población del Tercer Mundo la causa decisiva ni primordial del atraso económico. Sostiene que es posible la disminución del hambre y el aumento del bienestar sin la disminución de bocas, porque las causas del subdesarrollo están en otros factores.

Sintetizando esta posición

- (8) Robert Mc Namara, "Discurso en la Universidad Católica de Notre Dame", Washington, junio de 1969.
- (9) Robert Mc Namara: Discurso ante la Sociedad Interamericana de Prensa. Bs. As. setiembre de 1968.
- (10) Notestein, Frank W. et al. "Algunos aspectos económicos de la dinámica de la población en los países en proceso de desarrollo. El dilema de la población en América Latina". Colombia, Cali 1968, p. 144).
- (11) Robert Mc Namara: Discurso ante la Sociedad Interamericana de Prensa.

A — busca las verdaderas causas del subdesarrollo.

En esta búsqueda llega a la conclusión de que el crecimiento económico del Tercer Mundo no está condicionado por la tasa de fecundidad, sino por la dependencia (neocolonialismo) y las estructuras injustas (injusta distribución de la riqueza al interior de cada país).

Por una parte los países "ricos" imponen una dependencia que en términos reales significa precios menguados para nuestras materias primas, sujeción a tasas arancelarias discriminatorias, beneficios irracionales para los capitales extranjeros que no se reinvierten en beneficio del país, ataduras a los préstamos con importaciones manufacturadas, excesivamente caras o superfluas, etc. Mantenimiento de la situación colonial convirtiendo al Tercer Mundo en reserva y mercado del desarrollo de los países "ricos". El fracaso de UNTAD está a la vista. Necesitan de nuestra pobreza para enriquecerse. Desarrollo y subdesarrollo dos caras de la misma moneda.

Por otra parte, en el interior de cada país, las estructuras no sólo permiten la expoliación extranjera, sino que además son injustas con respecto a las mayorías marginadas. Poco o nada significan, para la mayor parte de la población, el crecimiento económico per cápita, cuando ello en la realidad (debido a las estructuras que en sí conllevan una injusta distribución) sólo significa que los ricos se hacen más ricos y los pobres más pobres.

Valga para esta afirmación la ilustración de un ejemplo que como el Brasil puede ser considerado el país latinoamericano ideal para las tesis capitalistas, con un crecimiento del producto nacional del 10 %.

"Entre 1960 y 1970, 20 % de la población brasilera, que constituía el sector de rendimiento más alto, aumentó su participación en la renta nacional de 54,4 % a 64,1%; mientras el 80 % restante tenía su participación rebajada de 45,5 % a 36,8 %. La concentración se revela aún de manera más aguda cuando se considera que, en el mismo período, 1 % de la población, que constituye el grupo de los más ricos, aumentó su participación en la renta nacional de 11,7 % a 17 %, mientras la mitad de la población brasilera, constituida por personas de renta más baja, tuvo su participación reducida de 17,6 % a 13,7 %. La relativa inversión de posiciones hizo que en 1970 1 % de brasileros pasase a ganar más que la mitad de la población brasilera". (12). Notemos de paso que este empobrecimiento de los pobres no fué debido al

- (12) Declaración de los Obispos del Nordeste. Perspectivas de Diálogo, Nº 76, p. 174.

crecimiento de su población fundamentalmente, sino a la desvalorización de los sueldos reales que en el período comprendido entre 1961 y 1970 se redujo en un 38,3 %. Por otra parte el aumento en la participación en la renta de los ricos no se debió a su crecimiento numérico, sino a la concentración.

En el Brasil crecen al mismo tiempo el número de bocas y el número de riquezas; pero no sucede el que las bocas fagociten a las riquezas, sino a la inversa, estas engordan con la flaqueza de los más. Se repite el mismo esquema, en el plano nacional, de lo que acontece en el plano internacional entre "ricos" y "pobres".

En los hechos, la parte de riqueza despilfarrada que no se reinvierte para mejorar el crecimiento económico no se debe al crecimiento de la población empobrecida, sino al crecimiento del mercado interno de lo suntuario y superfluo, mercado al que solo llegan los ricos.

En síntesis, la tesis neomalthusiana, sólo tendría valor en el supuesto de un reparto equitativo y justo del crecimiento económico. Mientras esto no se dé, los argumentos económicos de la posición antinatalista carecen de supuesto. Sólo un cambio estructural a nivel de las relaciones económicas internacionales como a nivel de la distribución de las riquezas en el ámbito nacional se encontrará la solución al problema de la explosión demográfica. El desarrollo económico posibilitado, con todo lo que ello implica, pondrá en su marco adecuado el crecimiento demográfico, como ya ha sucedido espontáneamente, casi sin presiones o políticas demográficas, en los países desarrollados.

Ante la solución presentada por la teoría de la dependencia cabría preguntar por la explicación de los ingentes gastos de la campaña antinatalista. ¿Es un chivo emisario?

B — la explosión demográfica como amenaza al status quo.

No es al azar que sean los "ricos" de fuera y de dentro los nerviosos por la explosión demográfica.

Entra en juego el miedo al cambio de un sistema que beneficia a aquellos que por todos los medios son sus defensores.

"... el así llamado 'problema demográfico' es una de las contradicciones inherentes al sis-

tema capitalista subdesarrollado, que pone en peligro la estabilidad del sistema en su conjunto. Primero, porque la lógica interna del sistema genera una sobrepoblación relativa que es creciente y, segundo, porque siendo esta sobrepoblación relativa una masa creciente de población que se manifiesta en términos de subocupación, puede poner al mismo tiempo en peligro la estabilidad del sistema, en la medida en que esa masa creciente de población adquiera niveles de concientización mayor que los lleve a cuestionar el sistema como un todo". (13)

El sistema con sus contradicciones, sólo podría ofrecer soluciones racionales si introdujera cambios radicales. Como ésto no se quiere, porque priman sus propios intereses, no les queda otra alternativa que la de cortar cabezas para eliminar el peligro.

Nada extraño, pues, que el control de natalidad impuesto desde fuera, en mil formas (como ligando los préstamos a programas antinatalistas) sólo tenga como finalidad la de mantener el status quo, aunque se presente con la máscara humanista y la preocupación de buscar el bien de aquellos a quienes se limita. ¿Por qué extrañarnos de que sean fundaciones y organismos internacionales, dependientes de las grandes corporaciones norteamericanas (cuyos voceros son los influyentes miembros del Comité para la Crisis Demográfica, quienes han merecido el sobrenombre de "Mafia Demográfica") de donde nos llega la "persuasión" y los sobreabundantes medios para contener la fertilidad?

Como nota previa a los estudios más concretos y desarrollados de algunos aspectos sobre el problema demográfico, nuestro intento ha sido presentar un panorama del problema y su polémica, señalando tan sólo algunas de las aristas más significativas del tratamiento de un problema que de suyo es muy complejo por los valores humanos que están en juego.

ANDRES ASSANDRI

(13) Eucaraccio, Angel. "El control de la natalidad y el subdesarrollo: América Latina", presentado al Simposio sobre Política de Población para la Argentina, realizado en Bs. As. en noviembre de 1969. Tomado de Transformaciones Nº 5: La superpoblación del mundo y el control de la natalidad. o. 118-9.

EXPLOSION DEMOGRAFICA y SITUACION NACIONAL

JUAN PABLO TERRA

1. REALIDAD DE LA EXPLOSION DEMOGRAFICA

Nuestra intención, en este artículo, es confrontar la noción de "explosión demográfica", (y los hechos mundiales a que ella hace referencia), con los problemas que proponen, a un observador cuidadoso, el volumen y movimiento de la población uruguaya. En todo país dependiente, opera un cierto colonialismo cultural. Por efecto de una política deliberada emanada de los grandes centros mundiales, y por la natural gravitación no intencionada debida al desnivel científico y técnico, y al muy diverso poder de irradiación cultural. Estos países dependientes corren el peligro de pensarse con sistemas de conceptos ajenos, inadecuados a su propia realidad.

El esfuerzo, pues, de pensarse adecuadamente (del que esta revista es un ejemplo) es de los más valiosos e indispensables. Pero sería tan equivocada como el trasplante irresponsable de interpretaciones ajenas, la reacción pasional adolescente que en su impulso voluntarista de independencia mental, rechaza auténticas verdades y cierra los ojos a problemas reales y atrozantes.

Algo de esto ocurre con la explosión demográfica. En los últimos años, hemos visto simplistas explotaciones del fantasma de la explosión demográfica usadas para imponer políticas anticonceptivas. Pero hemos visto también rebeldes ensayos, a través de los cuales, realidades incuestionables aparecían como simples inventos del imperialismo.

Esto obliga a formular, sobre el hecho mundial de la explosión demográfica, algunas precisiones elementales.

La palabra explosión significa una repentina dilatación o expansión, un brusco y es-

trudoso cambio de volumen. Implica un período de tiempo muy breve, casi instantáneo, durante el cual el cuerpo cambia de volumen multiplicándose espectacularmente. Un lapso muy reducido, absolutamente extraordinario en relación con la estabilidad anterior y posterior.

Ya así, el concepto arrastra una fuerte carga dramática, peligrosa para un manejo preciso del concepto. Pero no es eso todo. En sus sentidos más comunes la palabra incorpora la idea de destrucción: destrucción del propio cuerpo que explota, y destrucción del contorno que lo rodea. Es esta idea de destrucción la que más trastorna el examen objetivo de los hechos, asociando al crecimiento de población la idea de un efecto funesto para la misma humanidad.

Pues bien, en el primer sentido, en cuanto la expresión traduce una imagen de un crecimiento espectacular, sobrevenido en un período extremadamente breve, extraordinario en relación con todo el tiempo anterior comparativamente estable, y extraordinario también en relación al futuro, en el cual, ni ese, ni parecido crecimiento podrá continuar seguramente, la expresión es correcta. Esto no debe perderse de vista, y conviene quitar las dudas al respecto.

Efectivamente, el crecimiento de la población mundial en lo que va de este siglo ha oscilado entre 8 y 10 por mil anual (duplicación cada 70 o 100 años). Ya, si tomamos el período desde 1650 a la fecha, constatamos un ritmo menor, de aproximadamente 5 por mil anual (duplicación cada 140 años). Pero para períodos más largos, el crecimiento debe necesariamente haberse operado a un ritmo incomparablemente más lento. Al 5 por mil anual, una pareja solitaria en la tierra, cuatro

mil años atrás, hubiese bastado para originar la actual población del mundo. Y sabemos que en esa época, múltiples y variadas civilizaciones cubrían zonas muy extensas y dispersas del planeta, y los tipos humanos eran casi idénticos a los actuales. Aún a un ritmo cinco veces menor, al 1 por mil anual (duplicación cada 700 años), la pareja original estaría situada sólo veinte mil años atrás. Demás está decir que semejante lapso de tiempo es totalmente insuficiente para albergar la historia humana, a la luz de los hallazgos de geólogos y antropólogos. Y, desde luego, totalmente insuficiente para cualquier explicación evolutiva de la especie humana. Como se sabe, la antigüedad de los primeros tipos de "homo sapiens" suele situarse en algunos cientos de miles de años.

Pero no es necesario adentrarse en las teorías científicas relativas a la prehistoria, ni tomar partido entre ellas, para percibir que, desde el punto de vista del crecimiento de la población mundial, el brevísimo lapso de estos últimos siglos de la historia moderna es absolutamente insólito, tanto por su ritmo, como por el cambio que ha introducido en la faz del planeta. Desde este ángulo, la expresión "explosión demográfica" aparece plenamente justificada.

Y, seguramente, lo mismo puede afirmarse mirando hacia el futuro.

Podemos considerar con cierto escepticismo las estimaciones que se han hecho de la capacidad de nuestra tierra para alimentar seres humanos. Los cálculos de los especialistas que han estimado las máximas posibilidades productivas del mundo son, entre sí, bastante dispares. Algunos ponen el tope muy poco por encima de la actual población del mundo, en gran parte subalimentada. Pero, en siete estimaciones que conocemos, sólo una coloca el máximo de población que la tierra puede alimentar, alrededor de los 16.000 millones; es decir, unas cinco veces por encima de la población actual. Esta previsión de Penck, relativamente optimista, nos dejaría para alcanzar el tope, al ritmo de 10 por mil anual, aproximadamente un siglo y medio.

No vamos a repetir los argumentos, muy conocidos, con que se ha combatido este tipo de previsiones. Por una parte, todas las realizadas en el pasado, desde Malthus, se han mostrado, después de algún tiempo, equivocadas. Por otra parte, es evidente que la revolución tecnológica abre posibilidades imposibles de delimitar de antemano. Pero sería absolutamente equivocado suponer que la incertidumbre de tales previsiones deja abierta la posibilidad de un crecimiento como el ac-

tual prolongado mucho tiempo. Sin pretender la falsa precisión de una fecha, es absolutamente inexorable que el plazo resulte, en el panorama de la historia humana, muy breve.

Y es muy fácil, para probarlo, razonar por el absurdo. El que tiene una noción matemática de lo que son los crecimientos exponenciales, lo comprende inmediatamente. Al ritmo de 10 por mil anual, en un siglo la población del mundo se multiplicaría por 2,7 veces; en dos siglos, por 7,3; en tres siglos, por casi veinte; en cuatro siglos por más de cincuenta; en cinco siglos por ciento cuarenta; y en diez siglos (si lo anterior no bastara), por veinte mil. A esta altura estaríamos rozando la imposibilidad de que los hombres cupieran físicamente sobre la superficie de los continentes, aunque toda ella se convirtiera en habitable.

Es evidente que, mucho antes de haber llegado a cifras de esta naturaleza, hemos traspasado todos los límites del absurdo. Por mil razones, que no es del caso exponer, parece inverosímil que toda la tierra sólida pueda alcanzar de promedio las altas densidades que se conocen hoy en algunas áreas, por ejemplo Holanda. Y eso reduciría el plazo a sólo tres siglos. Aunque no coloquemos el tope (como la mayor parte de las estimaciones) antes de los cien años, ni (como las más optimistas) antes de los dos siglos, parece difícil entender el plazo mucho más allá.

Y esto justifica también, mirando hacia el futuro, designar el actual período de la humanidad por la expresión "explosión demográfica". Sin pretender que parecidas expansiones no se hayan producido en el pasado en ciertas regiones y durante limitados períodos, sin excluir que en esa forma parcial pueda repetirse en el futuro, lo que es indudable es que el actual período de la humanidad configura para el conjunto del mundo una revolución poblacional irrepetible. E, incluso, imposible de prolongar mucho tiempo. De un modo o de otro la población, a breve plazo, deberá acercarse marcadamente a la estabilidad. Las conductas demográficas del futuro, en el conjunto de la humanidad, deberán ser, forzosamente, muy distintas de las actuales.

2. EL CATASTROFISMO MALTHUSIANO

Pero, de todo esto, que ya plantea suficientes problemas, al catastrofismo de los malthusianos, hay mucho que andar.

Si la expresión "explosión demográfica" es inaceptable, lo es en cuanto pretenda introducir la idea de destrucción. Muchas veces los malthusianos han presentado el proceso como

si la humanidad marchara hacia el hambre masiva por superpoblación; como si la detención del actual crecimiento fuera a producirse por efecto de la mortalidad por hambre (directa o indirecta), en medio de los sufrimientos consiguientes. Y como si la única alternativa fueran las campañas masivas en favor de la anticoncepción.

En este planteo hay mucho de falso. El fenómeno del hambre en el mundo es suficiente para angustiar a la humanidad. Pero es falso que se pueda atribuir ligeramente esa hambre a la superpoblación. En gran medida hay que atribuirla a las actuales y pasadas relaciones sociales, a escala intranacional e internacional. En otras palabras, a la torpeza y al egoísmo humano. Si el problema de organización social no se resuelve, el mundo seguirá cultivando el hambre aún sin superpoblación.

Por otra parte, en el mundo desarrollado, y aún en menor escala en el subdesarrollado, se han definido fuertes tendencias al descenso de la natalidad no debidas a las campañas masivas de "birth control", sino a espontáneas y complejas causas culturales, con diversos móviles y argumentos, y usando diferentes gamas de recursos y métodos. Todo eso es difícil de resumir, y no tiene siempre el mismo signo desde el punto de vista ético. Pero en cuanto es un proceso libre, y no disocia las decisiones de la integridad de la vida personal, y en particular de las actitudes morales y religiosas, señala la posibilidad de una respuesta a la situación en el plano de una responsabilidad personal adecuada a cada circunstancia.

En esas condiciones, forzar artificialmente el dramatismo del problema, ambientar un clima de catástrofe agitando una falsa inminencia del hambre universal, y en particular uniformar falsamente todas las situaciones, constituyen formas inaceptables de masificación. Y esa masificación es triplemente negativa: en cuanto tiende a avasallar valores fundamentales de la persona, en cuanto tiende a definir actitudes demográficas uniformes para problemas y situaciones diferentes, y en cuanto permite que esa uniformidad masificada sea orientada y utilizada al servicio de los grandes centros de poder mundial, que la inspira y promueve.

3. EL MUNDO COMPARTIMENTADO

De todos estos problemas, prestaremos atención en estas páginas al de las situaciones diversas que se presentan en el mundo y al derecho a dar, a problemas diversos, respuestas

diferentes. Porque éste es, en definitiva, un tema que importa vivamente al Uruguay, como importa a todos los países subdesarrollados eludir la masificación y la dependencia, y dar con libertad respuestas adecuadas al bien común de sus propias poblaciones. Lo cual no significa romper toda responsabilidad con un bien común universal, sino negarse a ver absorbidos los propios problemas y disueltos los propios intereses en un esquema mundial de interpretación. Y negarse a ver ahogadas las propias decisiones, en las decisiones de los grandes centros mundiales de poder.

Desde este punto de vista hay que denunciar primero las falacias que implican los planteamientos mundiales. Falacia de hecho, porque el mundo no es, ni será por mucho tiempo, una sola bolsa. Los fenómenos de superpoblación y subpoblación coexisten sin compensación entre ellos.

Se pueden esgrimir, contra esto, dos argumentos. El primero surge de suponer que la población es fluida, y emigra libremente de las zonas de fuerte presión demográfica hacia las zonas de débil presión demográfica. Pero esto es falso. Es falso porque esa libertad de migración no existe, limitada por las barreras legales y administrativas, por las barreras de raza, de lengua, de religión, de cultura y de nacionalidad. Y limitada por la falta de información y de medios materiales. ¿Quién puede imaginar que la presión de población de las grandes áreas superpobladas de Asia, puede descargarse, a una escala significativa, sobre las tierras disponibles de Africa, América Latina o los Estados Unidos?

Pero es falso además, porque la presión que empuja a emigrar, y la atracción que moviliza a los inmigrantes, no resultan de la demografía pura. El inmigrante camina en general hacia las zonas que le ofrecen expectativas económicas y sociales, trabajo y bienestar. Y al hacerlo sigue inconscientemente, muchas veces el drenaje de capitales que una economía de explotación y dependencia canaliza desde las áreas productoras de materias primas y alimentos, hacia los grandes centros industrializados. De ese modo, consolida muchas veces la dependencia. Se lleva, él mismo, la mejor fuerza de trabajo, la más calificada, aquella en que los países pobres han invertido sus más altas posibilidades de capacitación. La migración no tiende, dentro de su pequeñez relativa, a racionalizar la distribución de la población en relación a las tierras y los recursos naturales. Tiende a acompañar y consolidar la concentración mundial en grandes polos de poder y de riqueza, en torno a los cuales giran las regiones marginales

deprimidas que constituyen sus áreas de dominio. Relaciones que explican, en buena medida, la geografía del hambre.

El segundo argumento sería, que las regiones ricas en suelos (y por tanto potencialmente capaces de producir alimentos) aunque estén despobladas, actúan como reservas para alimentar en el futuro a las regiones superpobladas, incapaces de alimentarse a sí mismas. Y esto también es falso. Porque las regiones del mundo superpobladas y mal nutridas, son ante todo pobres. Y como pobres, no pueden comprar. Y las pretendidas reservas constituidas por las ricas tierras despobladas de la periferia mundial, lo que hacen, es abastecer de carne, y otros productos de alta calidad, las mesas privilegiadas de los pueblos más ricos y mejor nutridos.

Por lo cual, meter todo eso en la misma bolsa y hacer de todo eso un sólo balance, tiene mucho de ficción.

Pero, si las compensaciones no se realizan, si no existe una sola suma, si la población no se redistribuye libremente sobre los territorios del mundo, si los alimentos a su vez no corren de las áreas productoras a las áreas de hambre, eso significa que los países subdesarrollados, los países de periferia (que no tienen la responsabilidad de que eso ocurra) tienen derecho a rechazar las cuentas globales y a razonar en términos de un planeta compartimentado.

4. EL BRASIL POBLACIONISTA

Y entonces tiene razón el Brasil en ser poblacionista, a contrapelo del malthusianismo occidental. Tiene razón si entiende que su inmenso territorio, con extensísimas regiones despobladas, sólo puede ser puesto en valor por una población multiplicada. Sin haber estudiado ese problema, es fácil sin embargo comprender esa conclusión. Por un lado, las vastas extensiones de la amazonia son consideradas por la mayor parte de los geógrafos y economistas como las principales reservas de suelos productivos, supuesto que se resuelvan las dificultades de habitabilidad y de manejo del propio suelo. Por otra parte, la enorme riqueza de recursos que encierra el Brasil en la variedad de su geografía, vale si ese territorio se integra rompiendo la natural incomunicación en que pesan decisivamente las distancias. Por algo todos los gobiernos, desde hace muchos años, han dado una prioridad muy clara a las inversiones en infraestructura. Integrar el territorio, para el Brasil, es crear la base geográfica de una superpotencia. Pero la

puesta en valor, es creíble que suponga una población muy aumentada, una capacidad productiva y un mercado interno también de superpotencia.

Porque, en extremo, cabrían en el Brasil dos actitudes: asumir la tarea y la responsabilidad de ocupar, poblar y desarrollar su propio territorio (en un esquema de mundo compartimentado) y caminar hacia ser una gran nación del futuro; o mantener en reserva esas inmensas riquezas potenciales como válvula de seguridad de poblaciones ajenas (en un esquema de mundo unificado). Pero si esta fuera la opción, lo más probable sería que en el futuro ese territorio fuera estancia y área de abastecimiento de los grandes cenitros industriales (a ellos subordinada), y no granero de las zonas de hambre. En esa óptica, ¿no es más lógico asumir la tarea plenamente?

A su tiempo le llegará también al Brasil el momento de reducir fuertemente su crecimiento. No se trata aquí de preiender que puedan prolongarse mucho tiempo los actuales ritmos de crecimiento de su población. Ese ritmo es hoy vertiginoso, casi tres veces superior al promedio mundial: hacia 1970 era de 29 por mil anual (duplicación cada veinticuatro años). Con esas tasas, su población se multiplicaría por 17 en un siglo; y por 250 en dos siglos (alcanzaría a 25.000 millones): otra vez el absurdo. A la escala grande de la historia, su problema es semejante al de todos y quizá más agudo. Pero a la escala de una generación y de su tarea histórica, ¿por qué calificar su expansión demográfica espectacular como catastrófica, si en los hechos se muestra perfectamente compatible con una fuerte tasa de desarrollo económico?

A los que pretenden formular ecuaciones simplistas sosteniendo que los crecimientos de población acelerados imposibilitan el desarrollo, y que el malthusianismo es necesario para poder desarrollarse, suponemos que los llenará de cavilaciones la comparación de los dos vecinos: Uruguay y Brasil. El primero, malthusiano, veinte años en retroceso sostenido; el segundo, poblacionista, en fuerte crecimiento.

Entendámonos, no es que queramos hacer la afirmación contraria. Simplemente, dejar constancia de que los complejos procesos sociales se burlan de las ecuaciones simplistas.

En realidad, el desarrollo no está encadenado a un factor aislado, sino al conjunto de la situación y de los factores. En Brasil es posible un desarrollo con crecimiento poblacional acelerado, como es posible un desarrollo en régimen capitalista autoritario. Pero no es un "milagro" de ninguno de los dos factores,

sino que se debe a lo que es el Brasil en conjunto.

Y sería tan estúpido inferir que el Uruguay para desarrollarse debe incrementar su población al 30 por mil anual, como es estúpido inferir que podrá desarrollarse copiando el esquema capitalista autoritario de su vecino.

En cada caso, el problema hay que pensarlo entero.

5. EL DRAMA URUGUAYO

Por este ángulo es que queremos entrar al problema uruguayo. El Uruguay es, en América Latina, un país de muy débil crecimiento demográfico, aunque no podríamos decir lo mismo en el vasto cuadro de la historia humana. Vegetativamente (es decir por la diferencia entre nacimientos y muertes) crece al 13 por mil anual, un ritmo ligeramente superior al promedio del mundo actual, pero inferior en más de dos veces al Brasil y al continente.

Y a ese ritmo, hace muchos años que no puede desarrollar su economía, ni generar siquiera para su gente los puestos de trabajo indispensables. De tal modo que se ha convertido, en forma creciente, en país de emigración. La actitud malthusiana, el encorvamiento sobre el pasado, ha venido a completarse por la emigración. Ya el país no puede siquiera hacer un censo, pues mostraría, probablemente, que todo o casi todo su crecimiento de los diez últimos años se ha ido por las fronteras. La mayor parte, hacia los centros industriales de la Argentina. Hacia otros remotos polos de desarrollo mundial, los elementos más calificados que integran la corriente migratoria. La incorporación de la perspectiva emigratoria a la conciencia nacional, en los últimos años, es realmente un fenómeno impresionante. Y la aceptación expresa de la emigración como parte de la solución a los problemas nacionales se ha convertido en una característica del modelo capitalista-libre que algunos han propuesto como objetivo final, y del modelo capitalista-autoritario sostenido con variantes en el último quinquenio.

¿Cuál es el significado de este fenómeno tan impactante? ¿Confirma la existencia de una superpoblación de nuestro territorio? ¿Habremos, no sólo sobrepasado el óptimo, sino el máximo de viabilidad económica? Imposible, a esta altura, dejar de proponerse esa pregunta.

Y es indudable, en ciertos supuestos, la respuesta afirmativa. En el supuesto de mantener incambiada la estructura económica (una economía ganadera con bajo índice de

industrialización) es claro que ya hace tiempo hemos sobrepasado el óptimo. Se ha señalado mil veces, con cifras contundentes, que la ganadería ocupa muy poca mano de obra, que no puede fijar más gente en el campo; y que la gran proporción de población urbana de nuestro país, simplemente hipertrofia el sector primario, a falta de desarrollo industrial. Sobrante de personal en la banca, en la administración pública, en la intermediación privada, en ciertas industrias como la frigorífica, y (desde luego) en los pasivos que dependen de la seguridad social. Alguna vez llamamos a esto "El país de los que están sobrando".

Porque no sólo hemos sobrepasado el óptimo, sino que, en el supuesto adicional de mantener incambiada la distribución y tenencia de la tierra, hemos pasado largamente el tope máximo de viabilidad económica. En esta estructura económica, el Uruguay podía dar prosperidad a un millón y medio de habitantes. A dos millones ochocientos, sólo puede darles miseria. Todo esfuerzo autoritario por congelar al Uruguay-estancia, y la actual distribución de la tierra, sólo congela (a un costo humano tremendo) la miseria. Por eso tiene que contar, como válvula de escape, con la emigración masiva. Sólo que la emigración es selectiva, y se lleva la gente en edad de producir, la más emprendedora y (tendencialmente) la más capacitada: aquella en que más se invirtió en formación.

Pero, cuando uno ha dicho esto, surge la pregunta: ¿Puede tener sentido hablar de superpoblación en un país que sólo presenta 14 habitantes por kilómetro cuadrado de tierra fértil, de una tierra que podría alimentar, en conjunto, a varias decenas de millones de habitantes? Absurdo, realmente. Esta es la paradoja trágica.

Porque la superpoblación existe en el Uruguay, nada más que en relación con la actual estructura económica de estancia latifundista; no en relación a los recursos naturales. Un Uruguay industrial, explotando integralmente sus recursos, no recibiría ningún daño del crecimiento poblacional. Por el contrario ganaría posibilidades, al compás de la expansión de su mercado interno, aún en el supuesto indispensable de buscar la integración a mercados más vastos.

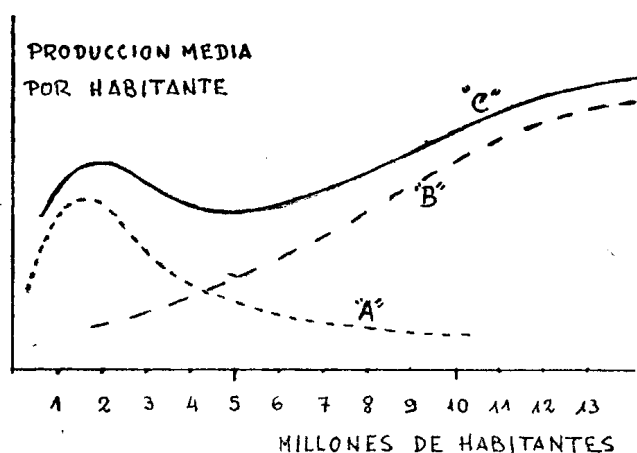
Y este ejemplo muestra en forma elocuente cómo los conceptos de óptimo y máximo de población no son absolutos en función del territorio, ni siquiera combinando el territorio con un nivel de conocimiento tecnológico. Son máximos y óptimos para un territorio, con cierto nivel tecnológico, y con cierta organización económica, política y social. Pero cam-

bian, cuando cambian estos supuestos.

Es posible, aún en ese entendido, discutir cuál es para el país el volumen más conveniente de población, siempre que en cada caso se opte por la organización más eficiente venciendo la rigidez introducida por los grupos que se aferran a las posiciones y ventajas adquiridas.

Para lo cual hay que señalar dos tipos de realidades que empujan hacia óptimos distintos.

El primer tipo es el que se podría simplificar bajo el rótulo "estancia latifundista". La ganadería extensiva logra sus costos de producción más bajos y una altísima productividad por hombre ocupado trabajando sobre praderas naturales y con una muy reducida población rural. Esto permite para el país una importante formación de capital y un volumen de exportaciones suficientes, si las necesidades de importación no crecen exageradamente. Las otras actividades (de menor productividad por persona), si se incrementan, hacen bajar la productividad media, además de generar difícilmente divisas y demandar fuertes importaciones. La administración pública, el comercio e incluso la industria liviana protegida e ineficiente, al aumentar, se vuelven parasitarias, según el esquema interpretativo de Martínez Lamas. La única solución, para salvar el modelo con todas las ventajas que hicieron la temprana y real prosperidad uruguaya, era contener la población en una proporción razonable entre la población ganadera y el resto. Al pasar del millón y medio de habitantes ya se inició la declinación de la eficiencia del modelo. Esto se expresa aproximativamente en la curva "A" del gráfico.



El segundo tipo de realidades tiene que ver con las exigencias de escala para lograr eficiencia en un Uruguay industrializado. Una industria, extractiva y manufacturera a la vez,

capaz de competir en el mercado externo, es la única cosa capaz de hacer viable una población ilimitada (a la escala posible de nuestras generaciones inmediatas). Y es mucho más fácil (no hacemos números rígidos) cuando se está en el orden de la decena de millones, que cuando se está en el orden de los dos millones y medio. Es lo que indicativamente se expresa en la curva "B".

Pero el tránsito de uno a otro máximo de eficiencia, puede fácilmente implicar un descenso, puesto que la decadencia del primer modelo es mucho más rápida que el auge del segundo. Es lo que en síntesis se ha querido expresar en la curva compuesta "C".

Si esto fuera así, estaríamos atravesando un prolongado bache, demasiado adelantados para retroceder hacia el éxito de la estancia latifundista del pasado, y lejos todavía del único futuro posible: el Uruguay industrializado. Desde el punto de vista teórico, estaríamos ante una curva con doble óptimo, distinta de la clásica función de los tratadistas del "óptimo". Pero desde el punto de vista nacional sería la expresión de nuestro drama. Porque todos los esquemas regresivos que la derecha ha intentado aplicar retorciéndose desesperadamente hacia el pasado por la imposición autoritaria, todas las soluciones basadas en el malthusianismo y en la emigración, no harían en el fondo otra cosa que prolongar el plazo de la crisis y de la depresión. ¿Para qué? Para reservarnos como estancia dependiente de los grandes centros industrializados, en vez de avanzar hacia un destino nacional propio.

No queremos, acuciados por el espacio, omitir todas las incertidumbres. Sabemos que ciertos éxitos rápidos, en el campo de la industria pesquera, del hierro, del petróleo o de una variedad de industrias menores, puede aliviar considerablemente el tránsito. Pero, si deseamos transmitir la convicción de que el malthusianismo y la tesis de la estancia latifundista, sólo pueden empantanarnos en los complejos círculos viciosos de la degradación.

Y con esto volvemos a lo primero. Si esto fuera así, ¿por qué la realidad de la explosión demográfica mundial podría empujarnos, a nosotros uruguayos, a aplicar esquemas malthusianos capaces de comprometer todo nuestro futuro? ¿Qué sentido tiene sumar nuestra población y nuestra producción en un sólo balance mundial y ceñirnos a las normas emanadas de los grandes centros de poder, si no existe el ámbito único, y si lo que se juega en realidad, lo que podemos defender en realidad, es nuestro futuro como pueblo?

LA POBLACION Y EL SECTOR ECONOMICO

JOSE CLAUDIO WILLIMAN L.

El acelerado crecimiento de la población mundial, imputable fundamentalmente, como es lógico, a las zonas de países subdesarrollados, ha actualizado el estudio de la población como variable del modelo económico, a los efectos de apreciar su incidencia en el comportamiento de la economía y, particularmente, en las posibilidades de desarrollo de esas zonas.

Algunos de los enfoques que han recaído sobre el problema han resultado altamente "ideologizados", es decir, afectados por esquemas ideológicos que si bien, como se ha hecho notar, parten de elementos ciertos de la realidad, a nivel de su interpretación introducen apreciaciones deformantes, escamoteando parcialmente el conocimiento de la realidad o valorando sus caracteres relevantes en función de determinados intereses políticos, sociales o nacionales.

Las legítimas presiones de los países pobres sobre los países altamente desarrollados en términos capitalistas, para una mejor distribución de la renta internacional, han tenido como respuesta fácil e inmediata una rápida imputación de la situación de pobreza al explosivo crecimiento de la población, montándose rápidamente un aparato de difusión de métodos mecánicos anticonceptivos, destinados a resolver el problema del crecimiento de la población; correlativamente, se pretende con ello, asegurar la solu-

ción de los problemas económicos del mundo subdesarrollado y, por qué no, la felicidad de todos sus habitantes.

Tal enfoque, simplista y equivocado, ha dado lugar al montaje de una amplia burocracia de proyección internacional, calificada por algunos de "maffia demográfica", destinada a asegurar la aplicación de esta tesis, que, al margen de su error, tiene como ventaja para los países capitalistas el representar costos más bajos y menores sacrificios que los que exigiría reintegrar a los países pobres los ingresos absorbidos sistemáticamente a través del comercio internacional.

POBLACION Y POBREZA

Es falso que una tasa alta de natalidad sea causa necesaria de pobreza; esta tesis, de claro cuño conservador, debe ser combatida, en igual forma que la que afirma que la reducción de la tasa de natalidad constituye un factor imprescindible para promover el desarrollo económico.

El hecho de que se califiquen de falsas ambas afirmaciones precedentes, no significa no admitir que una menor natalidad pueda facilitar el desarrollo, siempre que sea menor natalidad esté acompañada por medi-

das efectivas destinadas a promover aquel objetivo; pero en este caso, lo que dará lugar a un despegue hacia el desarrollo no es la reducción de la natalidad sino las medidas mismas que tienen por objetivo ese desarrollo.

La tesis de la natalidad alta como causa única de la pobreza, supone caer en un planteo maniqueo, trasladando a los pobres exclusivamente, por causa de su propia propensión a tener hijos, la causa y permanencia de su pobreza.

Cuando el problema se plantea en esos términos, el control de la natalidad, para los sostenedores de aquella tesis, es previo al de la ayuda económica, o a las medidas de reintegro del ingreso internacional absorbido por los países capitalistas. Más aún, el control de la natalidad es condición insustituible para que tenga sentido y pueda iniciarse un proceso de ayuda económica. Mientras ella no se inicie, los países ricos no están obligados ni técnica ni moralmente, a redistribuir lo que retiran.

Parece claro que, en esta forma, los países altamente desarrollados y sus clases dirigentes, quedan relevados de responsabilidades mayores respecto del problema del subdesarrollo. Con lo que se da el hecho curioso de que se entienda que la culpa del subdesarrollo, si ella existe, se encuentra en el propio mundo subdesarrollado y más curioso aún, si ello cabe, es que la responsabilidad del subdesarrollo se concentre en los sectores más pobres de ese mundo, por su propensión a tener hijos.

La tesis presuntamente científica, con sus implicancias de exhimente moral, se ve acompañada por una apreciación no siempre confesada de que el control de la natalidad es menos costoso para los países ricos que la ayuda financiera necesaria para el desarrollo.

La opción final a favor de las prácticas anticonceptivas mecánicas tienen, pues, como antecedente, aquella discutible y discutida tesis antinatalista y este cálculo de costos sobre la ayuda a los países pobres.

LA POBLACION COMO VARIABLE

En un modelo económico integrado por un conjunto de variables, se le suele dar a la población el trato de variable independiente. Debe entenderse que ello no significa que lo sea en la realidad, dado que en puridad, todas las variables son dependientes en mayor o menor grado de otra o de otras, sino que se le otorga trato de tal.

Decimos que en realidad no es así ya que la población está influida por el grado de urbanización del país, la educación, el nivel de ocupación, la posición social de los diferentes grupos sociales y, lógicamente, la tasa de natalidad y de mortalidad, habiendo ésta última variado más acentuadamente que la primera. Lógicamente, en un proceso de planificación, dependerá no sólo del comportamiento de las otras variables, que necesariamente se harán presentes, sino además, del propio control planificado.

Algunas de las variables indicadas, como el grado de urbanización, el nivel de ocupación, la posición social, la propia educación, dependen, en enorme medida, del nivel de desarrollo económico y social del país considerado, con lo cual la interdependencia entre población y economía se da a nivel de toda la realidad económica, con la advertencia, desde ahora, de que el comportamiento no ha sido lineal, como creía Malthus, en el sentido de que a mayor cantidad de ingresos, producción y alimentos, mayor población.

De cualquier manera el enfoque católico del problema nos acerca más al trato de la población como variable independiente, tratando de poner los recursos económicos al servicio de aquella y no como variable dependiente. En efecto, si bien desde un ángulo familiar la Iglesia Católica podría aparecer como natalista, al afirmar que "el fin principal del matrimonio es procrear y educar a los hijos" (Canon 1013), afirmación ésta confirmada por su Santidad Paulo VI en la Carta Encíclica "De la vida humana", cuando afirma que "el matrimonio y el amor con-

yugal están ordenados por su propia naturaleza a la procreación y educación de la prole, a la escala de la comunidad, la Iglesia no es natalista ni antinatalista, pero se niega, en un enfoque humanista elemental, que la población sea tratada como una variable más, simplemente económica, que debe adaptarse a los recursos disponibles, particularmente cuando para ello debe recurrir a formas artificiales de control de la natalidad.

Debe exigirse a la teoría económica y por ende al economista, que ponga todo su esfuerzo para promover la expansión de los recursos en forma de que ellos respondan a las necesidades de la población, lo que no significa que el crecimiento de esta última constituya un hecho indiferente para la Iglesia.

POBLACION Y SECTOR ECONOMICO

El problema de las relaciones entre población y sector económico de la realidad consiste en analizar la tendencia que seguirá en el tiempo la tasa de crecimiento de la población (P) y su relación con las formas en que esa población influye en la economía. Esa influencia se canaliza a través de dos aspectos:

1) es una de las variables fundamentales que aparecen como determinante de la **demanda global** (conjuntamente con el nivel de ingresos y el nivel de precios) así como de la composición interna de la demanda, en este último caso claramente influida por la composición de la población (pirámides de edades, etc.).

2) Es la determinante principal del **factor trabajo** y más concretamente de la oferta de mano de obra (T) por lo cual, desde este ángulo, aparece como determinante de la **oferta global** al incidir en el nivel de la producción.

Desde hace mucho tiempo, el análisis económico ha tratado de establecer relaciones entre la población y los ingresos y, correla-

tivamente, entre la población y el desarrollo económico. Fue **Malthus** quien planteó por primera vez el problema.

Utilizando un léxico de literatura económica moderna podemos decir que Malthus estableció una relación de comportamiento entre la población y el ingreso nacional, entendiendo que esa relación era lineal; ello significa que la tasa de crecimiento de la población es la misma que la tasa de crecimiento del ingreso nacional, por lo que el ingreso por habitante debe ser constante.

Sin embargo, esta relación lineal no ha sido confirmada en los países altamente desarrollados, en los cuales el ingreso ha crecido más que la población e incluso, esta última, a partir de un cierto nivel de desarrollo, y por tanto de ingreso, muestra una tasa con tendencia a decrecer.

¿A qué se debe la ruptura de esta relación lineal, por la cual la tasa de crecimiento de la población termina por reducirse en lugar de incrementarse o aún, de mantenerse constante? La actual teoría económica de la población muestra que **al crecer el ingreso per cápita, cambian concomitantemente determinadas instituciones sociales y económicas** que influyen, precisamente, en la relación entre ingreso y población, tales como las variables indicadas de urbanización, educación, ocupación, nivel socio económico con todas sus implicancias, etc. Son precisamente estos cambios institucionales, no previstos por Malthus, que explican el comportamiento de la tasa de natalidad de una manera disímil a la indicada por Malthus.

Sin embargo, si por este lado Malthus ha debido ser revisado, por otro la actualidad de Malthus es enorme y otra tesis malthusiana incluye también a la población como determinante de la demanda. En efecto: desde Keynes quedó actualizada la tesis, planteada por primera vez por Malthus, de que **el elemento dinámico de la economía esté en la demanda y no en la oferta**, como pretendía David Ricardo. Keynes, al apreciar esta discrepancia entre esos autores que tanta relación epistolar tuvieron entre sí, observa que si

la teoría occidental hubiera aceptado la posición de Malthus y no la de Ricardo, la teoría económica se hubiera evitado un siglo y medio de error.

Pero debe advertirse que para que la demanda en expansión tenga realmente un sentido dinámico es necesario que la oferta esté en condiciones de reaccionar en igual sentido, ya que, de no poder hacerlo, ese desequilibrio terminará por expresarse en presiones inflacionarias. Y eso es precisamente lo que sucede o suele suceder en los países subdesarrollados, en los cuales, sus estructuras limitantes dificultan el crecimiento de la oferta y condicionan su respuesta a una demanda de expansión. Ello, más que rectificar, complementa a Malthus y a Keynes, observando la necesidad de que la oferta sea dinamizada con medidas que modifiquen las estructuras limitantes.

La población, por la vía del número de consumidores es un componente de la demanda, como vimos, por lo que su crecimiento aparece como un elemento positivo para el desarrollo, al incrementar la demanda y siempre que existan posibilidades para incrementar la oferta. Claro que la demanda no es solamente "número de consumidores" sino consumidores con ingresos, por lo que el aumento puro y simple de la población es insuficiente a los efectos dinámicos, si por otros motivos y paralelamente, esa población no aumenta su capacidad de financiamiento del plan de consumo.

FACTORES QUE INFLUYEN SOBRE LAS TASAS DE MORTALIDAD Y NATALIDAD

En forma breve, veamos qué factores influyen sobre el comportamiento de la tasa de mortalidad y de natalidad.

I. — Influencias sobre la tasa de mortalidad.

Es muy conocida y evidente la relación entre el incremento del ingreso y la tasa de

mortalidad. Al elevarse aquél, se destina mayor cantidad de recursos a los servicios médicos y sanitarios, lo que, lógicamente, reduce la tasa de mortalidad. El hecho se acentúa por la elevación de las condiciones generales de vida, ya que el incremento del ingreso incide en el nivel de alimentación, tanto cuantitativa cuanto cualitativamente, en las posibilidades de techo adecuado y mejora del confort de la vivienda, en las técnicas de comercialización que tienden a solucionar escaseces regionales y locales, etc.

Se entiende que nuevas reducciones de la tasa de mortalidad exigen progresos importantes de la ciencia.

Dado este panorama, el comportamiento de la tasa de mortalidad parece ser el siguiente:

1) a partir de un grado muy agudo de subdesarrollo, la tasa de mortalidad decrece en la primera etapa rápidamente, a medida que crece el ingreso.

2) ese decrecimiento se realiza, a su vez, a un ritmo decreciente, hasta llegar a una etapa en la que el ritmo decreciente se entelecece, y tiende a estabilizarse a un nivel muy bajo.

3) a partir de ese nivel muy bajo de mortalidad, nuevas reducciones exigen adelantos sensibles de la Ciencia.

II. — Influencias sobre la tasa de natalidad.

Las variables que determinan el comportamiento de la tasa de natalidad suelen ser menos fáciles de detectar. En general se suelen admitir las siguientes:

1.1) Grado de urbanización.

El grado de urbanización de un país expresa el grado de modernización de la sociedad actual y futura y, al mismo tiempo, indica tendencias y caracteres demográficos y aún contribuye a acentuar algunos de esos

caracteres. Por lo pronto, constituye una tendencia histórica que la tasa de natalidad tiende a decrecer en las culturas urbanas. Los motivos de esa tendencia pueden encontrarse en los siguientes:

a) es más conveniente, desde el punto de vista económico, tener hijos en el medio rural que en el medio urbano, ya que en la empresa rural los hijos entran a trabajar a menor edad y evitan la contratación de mano de obra extra-familiar; en cambio en el medio urbano, los hijos son, por un período mucho más prolongado, unidades de consumo más que unidades productivas.

b) la vida urbana ofrece posibilidades mucho más variadas de gastar el dinero y de canalizar el ingreso hacia consumos de menor jerarquía, todo lo cual tiende a reducir la familia a los efectos de dejar márgenes mayores de ingresos para los actuales miembros.

c) las culturas urbanas constituyen el medio que facilita la transmisión de nuevas ideas (modernización) y hábitos de origen exterior, entre los cuales pueden difundirse hábitos sexuales con propensión antinatalista, correspondientes a niveles aún superiores de urbanización y desarrollo.

Cabe advertir que en los últimos años de la década de 1960 en América Latina, se observó un incremento de la tasa de natalidad en las zonas urbanas, mientras que las curvas de natalidad siguen bajando en las áreas rurales, con lo cual las tasas se han acercado. Se entiende que este no puede ser sino un fenómeno de corto plazo, explicable por la migración rural, que traslada en un primer momento, a la ciudad, las pautas conductuales del medio rural.

2) Nivel general de la educación.

La educación cumple, respecto de la tasa de natalidad, una tarea similar a la de la urbanización, e incluso lo hace por medio de mecanismos similares.

Es evidente que por medio de la educación

se obtiene en la población mayor aptitud para adaptarse a los cambios en forma conciente. La conciencia de los problemas que el matrimonio comporta, comienza por aconsejar una mayor edad para contraer matrimonio y subsiguientemente, una **reducción** en el número de hijos a los efectos de resolver algunos problemas previsibles, de carácter especialmente económico.

Por lo pronto es normal que la comunidad familiar tienda a mantener su nivel de consumo, tanto en el sentido de no reducirlo, aún cuando bajen los ingresos, como en el sentido de no elevarlo fácilmente y de inmediato, cuando el ingreso se eleva. Esa tendencia estabilizadora en el comportamiento familiar se conoce con el nombre de "efecto Modigliani", y una forma de tenerla presente es controlar la natalidad. Ello también permite atenuar los peligros de la desocupación, los problemas derivados de las limitaciones especiales provocados por la rigidez del plan de la vivienda, etc.

Como corolario de lo dicho, se estima que cuando la natalidad no se reduce, en medios de cierta educación, es porque existe una fundada expectativa de que el ingreso futuro no se reducirá por un incremento de la tasa de natalidad. Lógicamente, las expectativas favorables para la economía nacional o negativas, terminan por afectar la tasa de natalidad, a través de una visión conciente de las dificultades futuras de la familia.

3) Grado y tipos de ocupación.

Las posibilidades ocupacionales están vinculadas, en realidad, a las condiciones y vinculaciones económicas generales de la familia. De ahí que en el medio rural, por ejemplo, y como ya vimos, las oportunidades ocupacionales son distintas a las del medio urbano; los jóvenes son pasibles de ser ocupados a menor edad, evitando egresos por salarios pagados a trabajadores extraños a la familia; los propios mayores con dificultades ocupacionales, pueden mantenerse dentro de la empresa rural en situación de ocupación

simulada o disfrazada, más fácilmente que en el medio urbano, en donde tan solo la actividad de servicios suele cumplir esa tarea de ocupación semi-productiva.

4) Tasa de mortalidad.

Parece extraño, a primera vista, decir que la tasa de mortalidad influye en la tasa de natalidad, pero ello es evidente. Los sociólogos admiten que los padres, cuando aprecian el número de hijos que desean tener, no están pensando en los hijos menores sino en los hijos que desean criar hasta la edad adulta. De ahí que como la tasa de mortalidad es para los padres un dato, la única variable controlable es la tasa de natalidad. Por lo que, regulando la tasa de natalidad, con una mortalidad dada, se planifican los hijos del futuro.

5) Posición socio-económica de la familia.

Parecería lógico que siendo cierto que la situación económica de la familia tiene que influir en el "número de hijos que se desea tener en edad adulta", los ingresos elevados deberían justificar mayor número de hijos. Sabemos que ello no es así, y que la tasa de natalidad descende en los grupos de mayores ingresos, por lo que hay que admitir que en el fenómeno juegan otras motivaciones que no son las exclusivamente económicas.

Esas otras motivaciones, no económicas, deben ser dadas por el sociólogo y no por el economista; el economista debe adelantar, sí, que no es fácil detectar el "efecto neto", es decir, la resultante en los efectos del signo contrario, estimulantes y desalentadores, que tiene el mayor nivel económico y social sobre la tasa de natalidad.

CONCLUSIONES

A esta altura, y respetando siempre las limitaciones de espacio propias de un artículo.

corresponde extraer algunas conclusiones de todo lo dicho:

1. — Es necesario distinguir claramente entre el enfoque familiar del problema de la población y el enfoque a nivel nacional o regional. Las soluciones para ambos niveles no son necesariamente las mismas y aún pueden ser lógicamente diferentes.

2. — El problema de las relaciones entre la población y el sector económico-social de la realidad es una relación compleja, en la cual, como en tantas otras cosas de la vida, toda simplificación es mala y distorsionante.

3. — Parece muy claro que el factor económico no tiene una relación funcional directa ni con el incremento ni con el deterioro de la tasa de natalidad. Por el contrario, el nivel de vida juega a cierto nivel de desarrollo, a favor del incremento de la población y en otros, en el sentido de reducir la tasa de natalidad. Es decir que la relación población-ingreso no es lineal, como lo muestra la experiencia histórica.

4. — El ingreso no es la única variable importante que influye en el comportamiento de la población a lo que se agrega el hecho de que el nivel de desarrollo, dentro del cual el ingreso es tan solo un componente, aunque importante, supone cambios sustanciales de instituciones sociales y económicas que reaccionan a su vez sobre las tasas de mortalidad y natalidad no siempre en el mismo sentido. Ello explica que el incremento del ingreso, como índice de desarrollo, no siempre se exprese en incrementos de la población sino que puede hacerlo en sentido precisamente contrario.

5. — La complejidad de la relación población-economía se advierte, entre otros aspectos, en el comportamiento de la demanda. En efecto: si bien el aumento de la población incrementa la demanda por aumento del número de consumidores, al mismo tiempo

una alta tasa de natalidad ejercerá mayor presión sobre los ingresos por habitante, por lo que, siendo el ingreso un componente fundamental de la demanda, la reducción del ingreso por habitante anulará o, por lo menos, compensará el efecto positivo del crecimiento de la población.

5.

6. — Desde el punto de vista de la oferta de mano de obra, la complejidad del problema es también evidente. La mayor disponibilidad de mano de obra facilita el proceso y aún los planes de desarrollo, siempre que existan condiciones para ese desarrollo. En caso contrario, la mayor oferta de mano de obra se perjudicará a sí misma si no encuentra capacidad de absorción en la economía nacional, elevando los porcentajes de desocupación o de ocupación simulada o ejerciendo efectos depresivos sobre el nivel de salario.

7. — Contrariamente a lo que pretende la burocracia internacional vinculada al control de la natalidad, la alta natalidad no es en sí misma causa de pobreza. Cabe afirmar y aún enfatizar en ello, que la reducción de la tasa de natalidad en nada modificará las condiciones de miseria de la inmensa población del mundo subdesarrollado. La lucha contra la pobreza debe tener origen en otros tipos de medida, que sin duda se pueden ver facilitadas con una menor tasa de natalidad; pero en sí misma la reducción de la tasa de na-

lidad no constituye una medida de movilización de ninguna economía.

8. — La tesis que imputa el origen del subdesarrollo al crecimiento de la población, compartida no sólo por burocracias interesadas sino también por grupos sociales explotados, no necesariamente ciases altas, de los países capitalistas, es una tesis que carece de todo fundamento científico y responde exclusivamente a un enfoque afectado por ideologías conservadoras.

9. — Como instrumento antinatalista, la elevación del nivel de vida de las poblaciones del mundo subdesarrollado es mucho más efectivo e impactante que la difusión de anticonceptivos artificiales en poblaciones hambrientas e incultas. Claro que las campañas de control de la natalidad suponen muchos menos sacrificios para los países capitalistas que la ayuda económica para el desarrollo.

10. — Siempre es aconsejable recordar que el concepto "nivel de vida" es un concepto relativo, que depende de los valores culturales de cada sociedad, y en el cual, el nivel económico es tan solo un ingrediente más entre los distintos valores que lo integran. En ese sentido parece imprescindible no confundir "el bien" con "los bienes", y menos aún, "el bien" con el control de la natalidad.

POBLACION, DESARROLLO TECNOLÓGICO y CONTROL de NATALIDAD

R. RICARDO YELPO

Nuestro propósito se reduce a dejar planteadas algunas hipótesis, por supuesto que tentativas y provisionales, en torno a las relaciones entre los programas de control de natalidad, y las particularidades actuales de las relaciones económicas internacionales, singularizadas en parte por el acelerado desarrollo tecnológico.

En obra anterior de mayor aliento (1) intentamos demostrar que los programas de control de natalidad están fuertemente determinados por las circunstancias en que se establecen las relaciones económicas entre los países con alto grado de desarrollo económico capitalista, y las sociedades dependientes. Ahora se trata de esbozar un tratamiento especial de una cuestión que entonces no fue considerada, y que refiere principalmente a la incidencia de la modernización tecnológica sobre las políticas de población.

--oOo--

Las relaciones económicas internacionales, a partir de la Segunda Postguerra, y en forma creciente a medida que se acerca la década del setenta, adoptan una nueva modalidad, que ha permitido hablar de la tercera fase del imperialismo; quedan atrás la primera fase, la

del colonialismo típico del siglo XIX, y la segunda fase, la de la expansión monopólica del capitalismo financiero durante la primera mitad del siglo XX, orientado hacia la obtención de materias primas y alimentos baratos. En la fase actual, la exportación de capitales hacia las áreas periféricas se instrumenta mediante la expansión económica y física de las grandes corporaciones, núcleos principales del moderno sistema capitalista mundial, que al compás de su formidable crecimiento han merecido el nombre de "empresas multinacionales".

En efecto, es característico del período que comienza con la segunda mitad del siglo, que las grandes corporaciones norteamericanas desplacen hacia el exterior una parte creciente de sus inversiones: "entre 1950 y 1969, la inversión directa extranjera de las empresas norteamericanas se expandió a una tasa de alrededor del 10 % anual".(2)

Avanzado el proceso, es posible caracterizar a las corporaciones multinacionales en los siguientes términos: el proceso de centralización y concentración creciente de capitales ha llevado a la erección de gigantescas empresas corporativas, verdaderos gigantes, de un tamaño muy superior a las descritas por los investigadores clásicos del imperialismo de comienzos del siglo. La inversión directa de co-

(1) YELPO, R. Ricardo: Proceso al Control de la Natalidad, Girón Montevideo, 1970.

(2) HYMER, Stephen: Empresas multinacionales. Periferia, B. A., 1972.

pitales fuera de los países de origen de estos gigantes, ha adquirido un volumen inmensamente superior, igualmente al que conocieron los autores clásicos recordados. Tales inversiones se realizan tanto en las potencias imperialistas entre sí, a través de un fluir mutuo de capitales, como en los países más débiles y en los de rango intermedio. Esto ha dado como resultado la creación de innumerables filiales, sucursales y subsidiarias fuera del asiento de las firmas matrices, tanto en los otros grandes países como en los menores, ya sea por la erección de nuevas empresas como por la absorción de las preexistentes. Habiendo dominado plenamente las economías locales, los gigantes han adquirido posiciones importantes en los otros países imperialistas, lugares de privilegio y ya en algunos casos dominantes en los países de rango intermedio, y consolidado o expandido sus posiciones dominantes en los países más débiles. Se ha acentuado de tal modo la unificación e interdependencia del orbe capitalista en cuanto a la utilización y circulación de las materias primas, de los capitales, de los nuevos procedimientos y adelantos tecnológicos, de la circulación y utilización de mercancías, y aunque más limitadamente, de la fuerza de trabajo. A la vez, se ha acentuado el dominio de los gigantes, no sólo por su inserción dentro de las economías locales, sino por su control mundial sobre los capitales, la tecnología y los métodos operativos.(3)

Para completar este primer panorama descriptivo, es importante destacar otra particularidad de esta tercera fase del imperialismo: desde la década del treinta, y con mayor aceleración aún a partir de los años 50, las inversiones de los monopolios se dirigen cada vez más hacia la industria. Esto por supuesto no reviste la misma intensidad y el mismo ritmo en todos los países, pues depende de muchas condiciones. Si tomamos América Latina en su conjunto, y para 1966, la industria representaba el 31 % de la inversión extranjera, y el petróleo el 33 %.(4) Es fundamental tener en

cuenta esta característica, porque ella está ligada directamente a la posible incidencia del desarrollo tecnológico sobre las políticas de población.

Dentro del proceso general de expansión del capitalismo, se inserta una cuestión que opera como una de sus variables principales: el desarrollo tecnológico. La innovación tecnológica se ha convertido en la principal arma de penetración y dominio económico. Es la que permite marchar a la cabeza del sistema económico, volviendo antiguo todo lo demás, y colocando a quien la posea en una situación de fuerza respecto de sus competidores permitiéndole el cobro de elevados derechos por su utilización. Hay una relación directa entre la rentabilidad de las grandes empresas y el nivel de la investigación.(5)

Naturalmente que el progreso tecnológico jugó siempre un papel importante en todas las etapas de la historia económica. Pero se ha podido señalar que cuando se refiere a las modalidades del capitalismo en la segunda postguerra, aquel progreso tecnológico adquiere rasgos particulares, de los cuales el que aquí importa es el de la aceleración del proceso. Tradicionalmente, las innovaciones tecnológicas se producían en grupos, debido a que no surgían automáticamente de los descubrimientos tecnológicos; muchos descubrimientos podían permanecer adormecidos durante todo el tiempo en que los procesos tecnológicos en uso (y las inversiones de capital fijo que éstos implican) no han sido totalmente explotados. Pero lo que era un procedimiento capitalista común en el dominio de la industria, se convertiría en un suicidio en el dominio de los armamentos: la lógica de la carrera armamentista implica que cada descubrimiento tecnológico básico deba conducir, tan pronto como sea posible, a una innovación (es decir, a la producción en gran escala) para evitar que el mismo descubrimiento, o alguno más avanzado, pueda convertirse en monopolio de un antagonista potencial. En consecuencia, como resultado de la carrera armamentista, el lapso que media entre el descubrimiento tecnológico

(3) VINAS, Ismael: Corporaciones Multinacionales, Cedral, B.A., 1973, ps. 236/7.

(4) VINAS, Ismael: op. cit., ps. 249/50.

(5) OGERIN, Carlos A.: La Gran Empresa, Cedral, B.A., 1973, p. 73.

y las innovaciones tecnológicas tiende a reducirse y aún a desaparecer. Y aunque los grandes monopolios se resistirán a hacer una transferencia automática de dichas innovaciones desde el sector armamentista al sector civil de la producción, la interpenetración de ambos sectores y la amenaza de que los competidores utilicen dichas innovaciones para mejorar su situación individual, se traducen en un ritmo general considerablemente acelerado, de innovaciones tecnológicas.(6)

El proceso de innovaciones tecnológicas requiere cuantiosas inversiones, cuya procedencia es predominantemente de fondos públicos: para el bienio 1963/64, la parte correspondiente a los fondos públicos en el total de la inversión en investigación tecnológica, ascendió a más del 60 % en U.S.A. y en Francia, al 60 % en Canadá, más del 50 % en Gran Bretaña, 40 % en Alemania y 37 % en Italia.(7) Y sin embargo, resulta en definitiva que tales inversiones se canalizan a través de empresas privadas, y que a su vez, entre éstas, preferentemente en favor de las grandes empresas: en los Estados Unidos, en 1964, los programas de investigación de más de 100 millones de dólares concedidos a 28 empresas absorbieron el 64 % de la totalidad de los créditos, y los programas superiores a 10 millones de dólares distribuidos entre 130 empresas representaban el 86,5 % del conjunto de los créditos.(8) Lo cual le permite a Mandel, citando a su vez a Varga y a Magdoff, concluir que la inversión en tecnología avanzada es, en todas partes, con variantes de detalle, privilegio casi exclusivo de las "empresas gigantes", incluso en los países en que la mayor parte de los créditos provienen del Estado; la nueva técnica, con ayuda del capitalismo monopolista de Estado, acentúa el dominio de los monopolios en la industria; la nueva tecnología ha proporcionado la estructura, y a menudo la ocasión, para la tendencia, completamente normal, de la industria capitalista a concentrar su poderío.(9)

En resumen, que el más reciente proceso de expansión internacional del capitalismo, cumpliéndose a través de la ramificación de empresas multinacionales que operan predominantemente en el campo de la industria se apoya, entre otros factores, en una acelerada modernización tecnológica, que por su parte contribuye a consolidar su tendencia monopolística.

—oOo—

Alcanzamos así el punto central de nuestro objeto: la incidencia de éste proceso económico sobre la población. Se considera aquí la cuestión desde el ángulo de las modificaciones que aquel proceso económico introduce en el mercado de empleo, y consiguientemente, en la composición y absorción de la mano de obra.

Esta cuestión no puede pasar desapercibida: el economista argentino Guido Di Tella, al diseñar los términos de una estrategia del desarrollo industrial, ha debido concluir que "para alcanzar esa eficiencia internacional debemos capitalizar a nuestro sector industrial, introduciendo las más modernas tecnologías capital-intensivas. Este esfuerzo, enorme de por sí, **liberará una cantidad de trabajo de excepcional magnitud, que requerirá el desarrollo de actividades capital-extensivas que permitan su absorción**".(10)

En términos cuantitativos, es lugar común ya señalar la formidable disminución en los requerimientos de mano de obra provocados por la más avanzada modernización tecnológica: en Cleveland, 48 hombres construyen el bloque de un motor en 20 minutos, mientras que antes se necesitaban 400 hombres trabajando 40 minutos; en Chicago, dos hombres montan 1.000 radios en un día, mientras que antes de las recientes innovaciones técnicas, aquella producción demandaba 200 hombres en igual período.

(6) MANDEL, Ernest: Ensayos sobre el Neocapitalismo. Era, México, 1971, ps. 12/13.

(7) JALEE, Pierre: El Imperialismo en 1970, S. XXI, México, 1970, p. 131.

(8) JALEE, PIERRE: op. cit., p. 134.

(9) JALEE, PIERRE: op. cit., p. 134.

(10) DI TELLA, Guido: Criterios para una política de Desarrollo Industrial, en Rev. Desarrollo Económico. B. A., Nº 27, p. 259, subrayado nuestro.

Desde un punto de vista cualitativo, los cambios no son menos trascendentes: Galbraith ha señalado que entre 1951 y 1964 en los Estados Unidos el empleo se incrementó en cerca de 10:000.000 de individuos, pero no se produjo ningún aumento en la categoría de los "cuellos azules" por contraposición a los "cuellos blancos"; consiguientemente, y al examinar las características del desempleo, concluye que "la masa de desempleados abarca, como se había previsto, a la masa de los individuos incultos", de donde resulta que disminuye la demanda del personal simplemente apto para la realización de trabajos físicos y repetidos al que la máquina sustituye sin dificultad".(11)

—oOo—

¿Influye de algún modo esta tendencia general de la expansión capitalista, en las políticas de población estimuladas desde los centros científicos directamente ligados al capital monopólico? Desde que solo pretendemos plantear y fundamentar hipótesis de trabajo, no es posible proporcionar respuestas categóricas.

Puede proponerse, como hipótesis, la afirmación de que es razonable pensar que, en parte, las políticas de control de natalidad están motivadas por la necesidad de amortiguar el impacto de un crecimiento económico que por sí mismo no crea, en el largo plazo, suficientes oportunidades de empleo como las que exige el crecimiento de la población, par-

ticularmente, dirigidas a absorber la mano de obra no calificada, tan proporcionalmente numerosa cuando se trata de poblaciones de sociedades dependientes. La incapacidad para absorber este caudal de mano de obra constituiría, a buen seguro, un factor de presión social potencialmente generador de graves conflictos. Incapacitado el sistema para resolver el problema de manera directa (proporcionando empleo a la creciente masa marginal) busca la solución indirecta por medio de la disminución gradual de la presión demográfica a través de la política de control de la natalidad.

Podría esbozarse una objeción: ¿esa industria creciente, no necesita acaso un mercado consumidor en expansión? Sí, pero no es esa masa marginal pauperizada la que se lo puede proporcionar, entre otras razones porque los productos provenientes de la industria moderna se dirigen predominantemente a un mercado consumidor de nivel sensiblemente más elevado, al que difícilmente puede llegar aquella masa en las condiciones de funcionamiento del sistema capitalista.

Un intento de verificación de esta hipótesis podría tomar el ejemplo de Brasil como campo de observación, en la medida en que allí se conjugan un crecimiento industrial en el que se podrían examinar los rasgos en torno a los que se ha trabajado en este ensayo, una población con alta tasa de crecimiento (3 % anual), un mercado de trabajo del que habría que examinar sus características cuantitativas y cualitativas, y la presencia más o menos reiterada de distintas modalidades operativas de los programas de control de natalidad.

(11) GALBRAITH, J. K.: *Le nouvel état industriel*, Gallimard, citado por Pierre Jalée en la obra citada, p. 128

APUNTES SOBRE UN CASO "ATÍPICO": EL URUGUAY

ANTONIO PEREZ GARCIA

1. EL PROBLEMA

1.1. Debo confesar al paciente lector que este artículo me ha sumido en un mar de perplejidades, anteriores a las que a él mismo puedan asaltar cuando lo lea. No sólo porque mi familiaridad con la demografía se ha entibiado alarmantemente desde hace unos años (en todo caso, ello explica por qué escribo **a propósito** de un tema demográfico, pero no por cierto como demógrafo). Sino, sobre todo, porque me costó mucho aprehender la existencia misma del problema tratado.

El buen sentido (ese ángel guardián secularizado) me recuerda que el Uruguay constituye una excepción clamorosa a la célebre "explosión demográfica" latinoamericana. Esto es lo que habría que explicar: que un país latinoamericano mantenga, impertérrito, un comportamiento demográfico "europeo" siendo, como es, parte geográfica de América Latina.

Pero un diablito de historieta (¿sentido crítico?) me tienta: ¿y qué? Hay acaso un determinismo cartográfico tal que quienes se ven juntos en el mapa hayan de comportarse de la misma manera, en política, en arte o (con perdón de la palabra) en el lecho nupcial y sus aledaños? ¿Hay algún fundamento para creer que las pautas de conducta se distribuyen homogéneamente sobre el planisferio?

Porque, en rigor, el problema de la "atipicidad" es tan sólo para la mirada apresurada del viajero extranjero, o del demógrafo o periodista parisiense o, todavía peor, del político (norte) americano, capaces de creer, todos a una, que "América Latina" es una gran uniformidad social, donde pululan indios, negros y mestizos en estado de casi naturaleza. Ideo-

logía foránea, en fin.

Pero, nosotros ¿tenemos por qué creer en esta grosera simplificación?

1.2. Hay que intentar, sin embargo, esa suerte de simpatía que nos permite comprender lo que otros piensan (aunque sea para mejor criticarlo). Demos la palabra a un testigo calificado: Gino Germani, uno de los introductores de la sociología norteamericana en nuestro continente.

"Uno de los síntomas más característicos de la transición es el cambio demográfico. Según el conocido modelo, la sociedad tradicional se caracteriza por la llamada "alta potencialidad demográfica", es decir alta natalidad y alta mortalidad; hay luego una fase de transición en la que primero disminuyen las tasas de mortalidad y luego, con un retraso variable, empiezan a disminuir las de natalidad; por último, en la etapa muy avanzada, la natalidad tiende a estabilizarse —o incluso a crecer— mientras la mortalidad disminuye, aunque, por supuesto, con ritmo menor. Esta última fase ha sido denominada de "baja potencialidad demográfica". (**Política y sociedad en una época de transición**, Paidós, Buenos Aires, 1962, p. 95).

Tal es la configuración de la clásica "curva en S" de la población, tal como ha acaecido en los países europeos. Algo semejante sucedería ahora en los países "en vías de desarrollo", pero con peculiaridades que constituyen un problema suficiente como para alterar al Sr. Mc. Namara y poner en guardia a los más beneméritos organismos internacionales. Según Germani:

"... en los países que sólo ahora están entrando en la transición, la aplicación de las me-

didat sanitarias preventivas y otras producen efectos rápidos y espectaculares, con una reducción drástica de las tasas de mortalidad. Pero mientras tanto no se han producido otros cambios en la estructura social —por ejemplo, no hay industrialización; gran parte de las instituciones y actitudes siguen los patrones tradicionales— y el otro lado de la relación — la natalidad— sigue alta (...). Y, como consecuencia de este hecho, la posibilidad de desarrollo económico deberá apoyarse en una tasa de inversión más elevada. En efecto, al incremento de inversión necesario para expandir la economía habrá que agregar otro incremento proporcional al aumento de población (lo que algunos llaman inversión demográfica) y que está destinado simplemente a mantener por lo menos al mismo nivel de capitalización por habitante. También la composición por edades —particularmente en la primera fase— presenta aspectos negativos debido a la menor proporción de población en edad de trabajar". (IBID., pág. 97).

Esto es, al barrer, "lo típicamente latinoamericano".

1.3. Veamos ahora lo que sucede en el "atípico" Uruguay.

Entre 1852 y 1860 (fechas de los dos primeros censos) el crecimiento medio fue de 716/1000 (gracias al aluvión migratorio, no al excedente vegetativo, ya por entonces más bien parco); de ahí a 1908, el decremento de la inmigración se refleja en el descenso a una tasa menos insólita: 32/1000, y en los 55 años siguientes, hasta el último y no del todo explicitado censo, caemos a un módico 16.7/1000, sensiblemente similar al de América del Norte en 1962 (16/1000), o al de la Unión Soviética para el mismo año (17/1000).

Una mirada más detallada a lo que va del siglo nos muestra un sostenido descenso de la tasa de crecimiento total, con un punto crítico en el período 1940-44 y dos picos en 1925-29 (el mayor) y 1950-54. De ellos, el primero se corresponde con un incremento del crecimiento migratorio (en vísperas de la Gran Crisis Mundial), mientras que el segundo refleja un repunte transitorio de la natalidad y un saldo migratorio positivo relativamente significativo (en la breve edad dorada que, a la sazón, pareció ser la del ya mítico "despegue"). De allí en más, todo indica que por lo menos la inmigración no modifica la tendencia bajista. Antes bien, parece que hemos vuelto a un saldo migratorio negativo, como el que acompañó a las dos grandes guerras mundiales, bien que por muy diversas causas..

El leve crecimiento vegetativo (23.2 para

1910-14 y 13.4/1000 en 1963) resulta de la composición entre una mortalidad hasta ahora decreciente (13.5 para 1910-14 y 8.5/1000 en 1963) y una natalidad también decreciente (36.7 para 1910-14 y 21.9/1000 en 1963). Mientras, la población de América Latina se duplica en 25 años, la del Uruguay se duplicaría entre 1929 y 1983, esto es, en 54 años.

1.4. Queda así delimitado el problema: el

Uruguay presenta, dentro del conjunto de América Latina, tasas de crecimiento demográfico inusualmente bajas, que lo emparentan con el comportamiento demográfico de los países altamente industrializados, llegados a la fase de "baja potencialidad demográfica". Puesto que no se trata de un país altamente industrializado, se pregunta a qué puede deberse esta peculiaridad.

2. UN POCO DE HISTORIA

2.1. La tan mentada "atipicidad" puede ser designada, en un lenguaje cándidamente científicista, como "singularidad" de la sociedad uruguaya. Y, cuando se trata de aprehender un fenómeno social en su singularidad, el auxilio de la historia es harto útil. Sin pretensión —por supuesto y Dios me libre— de creer que la historia sea nada más que una "ciencia auxiliar" de las sociales. Y sin por ello cerrar el camino que pueda conducirnos, una vez establecidas las singularidades, a descubrir en ellas las posiciones generadas (en el sentido formal chomskiano) por una ley estructural profunda.

La periodización —si así cabe llamarla— que adopto, no tiene otra pretensión que la de ordenar la presentación del proceso, y no reclama para sí derechos de perpetuidad. Toda la construcción es conjetural, y habrá de ser sometida a una prueba documental que escapa por entero a los alcances de este artículo.

2.2. El primer período corresponde a la "explosión demográfica" —de origen migratorio— que tuvo lugar en la segunda mitad del siglo pasado, época —sobre todo a partir de Latorre— fundacional del Uruguay moderno.

La inmensa mayoría de los inmigrantes provienen de zonas rurales europeas, secularmente deprimidas en su economía, donde se refugia, como relictos, una conducta demográfica "tradicional": altísima natalidad, acompañada por una mortalidad lentamente descendente.

El modelo aprendido en la sociedad de origen es, por lo tanto, favorable a una tasa de procreación próxima a la fertilidad natural. Pero el inmigrante no pertenece, en muchos sentidos, a su cultura de origen. Es un desarraigado. Y no como la población africana "importada" en otras regiones de esta América para proporcionar fuerza de trabajo esclava. Para estos, el aferramiento a la cultura originaria es necesario para mantener una precaria identidad, a despecho del brutal e involuntario trasplante sufrido. Para el inmigrante blanco europeo, en cambio, el desarraigo es una opción en cierta medida voluntaria, un cambio geográfico que implica otros cambios, en la conducta, asumidos concientemente como precio de una meta querida.

La meta se expresa en una frase tiempo ha lexicalizada: "hacerse la América". Lo que se busca es el enriquecimiento negado por la economía de donde se proviene; ello implica una conducta de ahorro altamente racionalizada, con disminución rígida de todo consumo eludible. No constituye violación de este principio el vigoroso crecimiento del consumo suntuario que preludia y prepara la crisis del 90, por cuanto no corresponde a los sectores populares, sino a la clase más privilegiada y de previo y antiguo cuño local.

Pues bien: uno de los consumos eludibles es el que proviene de una prole numerosa. La conducta demográfica restrictiva no está determinada simplemente por la radicación urbana (no se observa en la ingente población indígena y mestiza de Lima o México, por ejemplo) o por nuevas pautas características de una sociedad industrial en vías de ser de consumo (no fue lo uno ni lo otro la de Montevideo a la sazón), sino por la orientación económicamente racional de un sector que, a despecho de lo que el tiempo mostraría, llega a vivir un Purgatorio que le merezca retornar al Paraíso no ya perdido, sino nunca en realidad poseído.

2.3. Un segundo período es el que corresponde a la declinación de la inmigración —ya muy visible a comienzos de siglo— con una población por consiguiente librada a su propia capacidad de reproducción.

La causación es ahora más compleja. Básicamente, se estabiliza la situación anterior: luego del corte establecido por la migración, la conducta de los padres vuelve a ser modelo para la de los hijos. Es el momento de las legitimaciones: así, el ideal del "casalcito" viene a prestigiar una pauta de comportamiento ya objetivada y eficaz desde estratos motivacionales más profundos e inconscientes.

Sobre este fondo se destacan otras determinaciones concurrentes, a veces mencionadas en primer plano para salvar lo que se pueda de la hipótesis "subdesarrollista".

Es posible que converja, por ejemplo, la influencia de los modelos originados en las sociedades industrializadas, a través del creciente desarrollo de los medios masivos de comunicación. Los antropólogos hubieran denominado a ésta "hipótesis difusionista".

Es posible, también, que el mejoramiento de las condiciones económicas ligado al particular "desarrollo" del siglo XX uruguayo haya favorecido la consolidación de una conducta demográfica "moderna". Y ésta sería, en oposición, pero sin contradicción con la anterior, la hipótesis "convergentista".

Lo cierto es que, aunque ambas hipótesis sean parcialmente válidas, no dan cuenta por sí de la "atipicidad" uruguaya, puesto que las determinantes respectivas no son exclusivamente uruguayas, en el marco latinoamericano.

Es sobre el terreno previamente constituido por una población inmigrada de Europa, y sobre su peculiar conducta económica, que estas variables adquieren una función sobredeterminante. Y ésta no es una atipicidad absoluta: vale también para Buenos Aires y otras provincias argentinas, sometidas a semejante régimen migratorio al amparo de la similar destinación económica originaria de toda la región.

Corresponde señalar, para concluir con esta etapa, que en ella se establece definitivamente un proceso de realimentación que cierra a la larga el camino no sólo al cambio demográfico, sino al desarrollo económico mismo. Aunque haya conocido el país breves períodos de euforia —especialmente, en nuestro **roaring fifties**— con repercusiones "a la europea" en la natalidad, la tónica reside en un desfase creciente entre consumo y producción, en condiciones de muy restringido mercado interno que limitan estrechamente las posibilidades de desarrollo constante —hasta por las dimensiones desmesuradas que, en tal situación, implica el salto a la exportación de productos industrializados—.

2.4. Lo dicho al final del numeral precedente preside la caracterización, en la fase final, —desde la manifestación de la crisis, a fines de los años 50, en adelante—. El efecto de freno se incentiva y, nueva realimentación del sistema, la conducta demográfica restrictiva se refuerza con nuevas motivaciones económicas (o economicistas). Pero un nuevo factor se sobreañade: la emigración hacia nuevas

"Américas" para hacer. Proceso que, de no conocer freno, puede llevar a una muerte no demasiado lenta de la sociedad nacional.

2.5. Concluyamos: la "atipicidad" del caso uruguayo obedece a la configuración peculiar de una sociedad cuya población es de origen migratorio europeo, altamente urbanizada no por efecto de la industrialización sino como consecuencia de la acción de cedazo de su ciudad-puerto. No tan "atípico", si miramos al otro lado del charco, el caso no vale por ser excepción, sino por desnudar las falencias de la dicotomía desarrollo-subdesarrollo.

Con esto, sin embargo, no está todo dicho.

3. SOBRE UN PAR DE PROBLEMAS TEORICOS

3.1. El primer problema tiene que ver con la "teoría" del subdesarrollo (y, por elevación, con la ideología del desarrollismo, que la sostiene). El par desarrollo-subdesarrollo tiene carácter descriptivo y clasificatorio, aun si se presenta como un continuo entre dos polos, a lo largo del cual se transcurre gradual y no homogéneamente.

Ahora bien: cada uno de los polos está definido con arreglo a una serie de rasgos entre los cuales no se establece una jerarquía precisa, de modo que lo que define la pertenencia a la clase de los países que tienen un cierto grado de desarrollo es la presencia, en el país dado, de cada uno de esos "indicadores" con un valor determinado.

Se supone que hay un "proceso de desarrollo", entre uno y otro polo por el que todos los países transcurren a medida que se modernizan, aunque con ritmos y modalidades variables en cada caso.

Lo que el "caso uruguayo" hace manifiesto es que la clasificación misma no sirve. No sólo porque en muchos momentos coexistan en él indicadores de desarrollo avanzado con otros de subdesarrollo notorio (hecho éste hace mucho advertido y fuente de largas discusiones acerca de cuál era el casillero que mejor nos convenía). Sino, también, porque los fundamentos mismos de la clasificación se hacen trizas. Para empezar, difícil será encontrar en algún momento la sociedad "tradicional" típica conmovida y transformada por una industrialización no menos **inencuentrable**.

Pero, además, en lo específico de este artículo, parece obvio que no es por obra o en concomitancia con el desarrollo económico que la natalidad desciende, antes bien, fenómeno notable, nos encontramos con una situación tal que la baja natalidad **frena** al desarrollo que no pudo ser.

Al diablo con la clasificación, entonces. Sobre todo por que es muy probable que tampoco sirva para el resto de América Latina, una vez vista cada historia en detalle. Sólo para promedios, esas quimeras.

3.2. Por si algún lector suspicaz de los que nunca faltan, presume intenciones subversivas en el autor, al parecer encarnizado con los modelos caros al Banco Mundial y semejantes, debo advertirle que no es menor la dificultad que el caso uruguayo presenta, a mi juicio, a un intérprete marxista más o menos reconocible como tal. Sospecho que ni los marxistas políticos de antiguo cuño ni los marxólogos académicos más recientes han conseguido leer adecuadamente la historia (ni, **a fortiori**, la demografía) uruguaya, justamente porque sus categorías de análisis han resultado demasiado rígidas para aprehender la singularidad (normada, seguramente, pero no menos singular) de nuestra historia (de **cualquier** historia).

En lo que hace a nuestro tema, la dificultad proviene de la relación entre lo que Marx metaforizó (y sus discípulos dogmatizaron) como "base real" y "superestructura". He puesto el acento sobre la función primordial de factores psicosociales y culturales que han de ubicarse en el cajón de lo superestructural, más precisamente en la repartición tan abusada y tan poco seriamente investigada de la "ideología". Más aún, creo haber señalado la que estimo ser su función determinante respecto a lo que acaece en la 'infraestructura económica'. Por cierto que sin hacer de este señalamiento una teoría general de la historia, ni mucho menos. Esa es tarea para profetas o hijos de profetas, categorías bíblicas en las que no me siento incluido. Simplemente, pienso que éste es un caso más no por cierto atípico, en que se puede ver la distancia que guardan los grandes esquemas de los catecismos marxistas con la intrincada aunque no inaprehensible realidad.

Sospecho que con esto se pueda alborotar algún avispero, tal vez más de uno. En buena hora.

LOS RICOS, LOS POBRES Y LA DEMOGRAFIA

AARON SEGAL

Los problemas de la población son sólo uno de los múltiples aspectos del dilema de las relaciones entre ricos y pobres. Dentro de dichas relaciones, estos problemas surgen tanto entre los países pobres y ricos como entre los ricos y pobres de una misma sociedad.

Aquí los términos rico y pobre se emplean deliberadamente, en vez de los eufemismos "desarrollado" y "en desarrollo" que sólo sirven para ocultar importantes realidades. Ya sean capitalistas o socialistas, la superioridad absoluta y relativa en los niveles de vida material de los países ricos sobre la gran mayoría de la humanidad aumenta constantemente. Algunos pobres viven en países que experimentan un gran desarrollo económico y la economía de otras naciones se encuentra estancada o en franco declive, en tanto que en algunos países pobres, en donde el progreso económico sólo beneficia a una pequeñísima élite nacional y residentes extranjeros, se observa el fenómeno del "crecimiento sin desarrollo". Dentro de determinados países ricos se observa un proceso similar, particularmente en Estados Unidos, en donde el crecimiento económico no beneficia a los pobres, o lo hace en muy pequeña medida.

Desde los tiempos de Malthus cobró fuerza la idea de considerar la fertilidad como una de las causas fundamentales de la pobreza, tanto entre los individuos como entre las sociedades. Dicho planteamiento tiene la ventaja de absolver a los ricos de toda responsabilidad directa. En su estudio sobre el trabajo rural y urbano en Inglaterra, los Hammond señalan cómo "durante el siglo diecinueve todos los abusos sociales—malas condiciones de vivienda, higiene y trabajo—podían justificarse siempre; todo aque-

llo que se hiciera para mejorar las condiciones de los pobres les conduciría a tener más hijos y éstos, pobres cosas, morirían de hambre" (1). Margaret Sanger, la reformadora norteamericana fundadora del movimiento del control de la natalidad, inició su carrera como una socialista radical. Sin embargo, en 1920, cuando su movimiento comenzó a ganar respeto y a atraer el apoyo de los ricos, adoptó la idea de que "el principal objetivo del control de la natalidad es más hijos de los capacitados y menos de los rezagados" (2). El historiador David Kennedy señala que el movimiento del control de la natalidad en Estados Unidos se convirtió "de un programa radical de desorden social, en un programa conservador de control social" (3).

La creencia de que el crecimiento demográfico es una causa básica de la pobreza, ya sea en los individuos como en las sociedades, desempeña un papel preponderante en el pensamiento y en las declaraciones públicas de algunos de los más activos proponentes de políticas de control demográfico; el compromiso de los gobiernos hacia una reducción deliberada de sus tasas de población aumenta. Es importante establecer una distinción entre las políticas de control demográfico y aquellas que abogan por el uso de medios gubernamentales que permitan a los individuos practicar la planeación familiar. Aunque frecuentemente se confunden los conceptos, los defensores de la planeación familiar sostienen sobre todo que ésta debería ser la responsabilidad de los gobiernos para ayudar a los individuos a decidir la fecha en que desean ser padres y el número de hijos que desean tener.

* Tomado de COMERCIO EXTERIOR, México, abril de 1973. Traducción de Enrique Estrada.

1. Louise Young, ed. *Population in Perspective*, Oxford, 1968, p. 63.
2. David Kennedy, *Birth Control in America*, Harvard, 1969, p. 115.
3. *Ibid.*, p. 121.

mientras que los defensores del control demográfico arguyen que las sociedades necesitan influir en forma deliberada en la elección de los individuos en cuanto al tamaño de la familia verdaderamente deseado con el objeto de reducir la fertilidad.

El gobierno de los Estados Unidos destina desde 1965 fondos para promover en otros países el control demográfico y la planeación familiar. Desde 1967 se dedican considerables fondos públicos federales a la planeación familiar dentro de Estados Unidos, aunque la Comisión designada por el presidente Nixon en 1970, para estudiar los problemas de la población eludió cuidadosamente en su informe final aprobar un control demográfico basado en una tasa cero de crecimiento demográfico o cualquiera otra meta específica para Estados Unidos (4). La opinión oficial, según se desprende de un informe del Departamento de Estado, es la de que "Estados Unidos y otras naciones que proporcionen ayuda están decepcionados a causa de que el acelerado crecimiento demográfico consume y nulifica dos terceras partes de nuestra ayuda. Las mejoras en los niveles de vida que esperábamos observar en un tiempo razonable, demorarán demasiado... Será necesaria una mayor ayuda para mantener la lenta tasa actual de progreso. El Congreso y el público se mostrarán cada vez más renuentes a aumentar la ayuda, siendo que ésta se destina al sostenimiento de un mayor número de gente que prevalece en los mismos niveles de pobreza" (5).

Los partidarios privados del control demográfico son francos y explícitos cuando sostienen que la fertilidad es responsable de la pobreza. Estos entusiastas son, por lo general, poderosos hombres de negocios e industriales activos en el Comité para la Crisis Demográfica que han tratado de influir para que el Gobierno aumente los fondos destinados al control de la natalidad interno y externo. Forman un impresionante conjunto de norteamericanos, en su mayoría muy ricos, que han firmado en desplegados de toda una página en los periódicos afirmando que la "ayuda a América Latina ha sido nulificada por la explosión demográfica" y declarando que "Estados Unidos no puede seguir siendo una isla de prosperidad rodeada de un mar de pobreza y hambre. Si no se toman inmediatamente medidas correctivas para detener esta avalancha humana, la miseria, luchas, revoluciones y guerras que resulten en todo el mundo harán que

nuestra experiencia en Vietnam resulte mínima en comparación" (6).

Naturalmente existe otro punto de vista acerca de las causas de la pobreza. Esto se refleja en la respuesta que Ernest Hemingway dió al comentario de F. Scott Fitzgerald de que "los ricos son diferentes de nosotros": "Sí, tienen mas dinero". Los pobres de los países ricos y de los países pobres prefieren explicar su pobreza como consecuencia de las políticas y prácticas de los ricos antes que atribuirlo a su propia incapacidad para limitar su procreación.

La confrontación cada vez mayor entre estos dos puntos de vista ocupa el centro de las ideas actuales acerca de la demografía. Por una parte, los ricos países donadores se desilusionan cada vez más respecto a la ayuda económica exterior a los países pobres o a la asistencia económica y social a los pobres en sus propios países. La disminución de la guerra fría, la tragedia de Vietnam, el nuevo acercamiento entre Estados Unidos y la Unión Soviética y China, la creencia de que los países pobres no afectan el equilibrio mundial de poderes, la frustración provocada por la aparente falta de resultados después de años de ayuda, y, el resentimiento ocasionado por las invectivas y otros actos desprovistos de toda gratitud por parte de los receptores de la ayuda, son factores que se han combinado para producir un constante deterioro en los flujos cualitativos y cuantitativos de asistencia de los países ricos, particularmente de Estados Unidos, a las naciones pobres. Un factor de este deterioro ha sido la idea expresada por el exsenador Clark, de Estados Unidos, de que si los países pobres no toman medidas para reducir su fertilidad, "la ayuda norteamericana será arrojada a un nido de ratas" (7). Tan grande es la desilución respecto a la ayuda, que Robert McNamara presidente del Banco Mundial, en la reunión de la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y Desarrollo celebrada en 1972 en Santiago de Chile, señaló que los flujos actuales y proyectados de ayuda oficial "—a menos de la mitad de su objetivo establecido— son totalmente inadecua-

4. Report of the Presidential Commission on Population, Signet, 1972.

5. Barry Commoner, *The Closing Circle*, A. Knopf, 1972, p. 324.

6. Lawrence Lader, *Breeding Ourselves to Death*, Bantam, 1971. Este libro es la historia sumamente elogiosa de Hugh Moore, creador del Comité Sobre la Crisis Demográfica. Un punto de vista más crítico del "demographic establishment" se encuentra *The American Population Policy Process*, Presentado ante la American Political Science Association, en la ponencia de Elihu Bergman y William Flah, setiembre de 1971.

7. Discurso ante el Senado de los Estados Unidos, junio 14, 1965.

cos" (8). En relación al comercio y a una disminución de la onerosa deuda externa que incapacita a numerosos países pobres, las naciones ricas han demostrado ser aún menos generosas. Junto con la idea de que el rápido incremento demográfico disminuye y socava la ayuda económica, existe la creencia muy extendida en los países ricos de que las personas de la clase media pagan impuestos para suministrar ayuda económica a las personas ricas de los países pobres. Esta idea refleja la espantosa y cada vez peor distribución de ingresos en muchos países pobres. Algunas personas sostienen que la actual ayuda prestada con gotero sólo coadyuva a empeorar tales desigualdades sin proporcionar ningún beneficio a las siempre fértiles masas. Aunque los discursos de George Wallace argumentan contra la ayuda en los términos más crudos y comunes, versiones más complejas de este razonamiento son un factor importante en el debilitamiento de los grupos partidarios de la ayuda, que existen en los países ricos, particularmente en los Estados Unidos.

Las relaciones entre el crecimiento demográfico y el desarrollo económico son muy complejas y en ningún caso claras y uniformes para todas las sociedades. Las generalidades que pueden mencionarse sin riesgo son que:

- 1) una menor fertilidad, por sí misma, sólo incrementará ligeramente los ingresos personales o familiares a menos que la diferencia sea del orden de ocho a cuatro hijos por familia;
- 2) una menor fertilidad significaría menos niños ingresando a la escuela y menos adultos compitiendo en el mercado laboral, con la consecuente disminución de la demanda de educación y otros servicios públicos;
- 3) una menor fertilidad puede, aunque no necesariamente, incrementar las tasas nacionales de ahorro e inversión, lo que posiblemente conduciría a tasas más elevadas de crecimiento económico;
- 4) una menor fertilidad produce un reducido efecto sobre la distribución a corto plazo de los ingresos dentro de una sociedad.

Una gran fertilidad no es causa básica de pobreza ni su reducción es un factor *sine qua non* de crecimiento económico. Sin embargo, una menor fertilidad junto con algunas otras medidas pueden facilitar el mejoramiento económico nacional y personal. Una fuente de conflicto en-

tre ricos y pobres es la idea existente entre los primeros de que una gran fertilidad es por sí misma una causa básica de pobreza y que no puede haber crecimiento económico sin una reducción de la misma. Los pobres tienden a considerar la alta fertilidad como uno de tantos factores que contribuyen a la persistencia de la pobreza y estiman que el crecimiento económico es resultado de otras medidas diferentes a la reducción de la fertilidad.

En Estados Unidos pueden encontrarse actitudes y hechos similares a la pobreza. Mientras disminuye el apoyo a los programas propuestos para elevar sustancialmente los ingresos de los pobres, ya sea mediante transferencias de ingresos o de trabajos, el Presidente solicita y el Congreso aprueba fondos adicionales para el control de la natalidad dirigido a los pobres. Si la fertilidad causa pobreza, se piensa —tanto dentro del país, como en el extranjero— que el control de la natalidad es mucho más barato que la ayuda económica o que las medidas para la redistribución del ingreso.

La frustración de los países pobres aumenta a medida que tratan de enfrentarse a las crecientes deudas, a las prácticas comerciales proteccionistas que restringen su ingreso a los mercados de los ricos, y a un menor flujo de ayuda para todo lo que no sea control de la natalidad. Esta situación fue captada adecuadamente en un cartel del Partido Comunista de la India en una reciente y reñida elección en el estado de Kerala. Al atacar al partido en el gobierno de la India, por fomentar el control demográfico, incluyendo la aceptación de ayuda externa para tales propósitos, los carteles decían: "Queremos pan y nos dan lazos". (Dispositivos intrauterinos, anticonceptivos).

Este lema, "Queremos pan y nos dan lazos", es la esencia de la actual crisis y confrontación entre países ricos y pobres y entre personas ricas y pobres de un país. El psiquiatra Robert Coles cita a una madre norteamericana negra: "Para mí, la única ocasión en que me siento realmente viva es cuando tengo un hijo dentro de mi vientre. Entonces yo sé que puedo hacer algo, no importa el color de mi piel o lo que diga la gente... Aun sin tener hijos mi vida sería miserable pues ellos, los del control de la natalidad, no van a darnos lo que tienen. Sólo quieren que nosotros seamos una versión pobre de lo que ellos mismos son, pero sin nuestros hijos, sin nuestra fe en Dios, sin nuestra sabrosa comida, sin nada" (9).

8. Robert S. McNamara, discurso ante la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y Desarrollo, Santiago, Chile, 14 de abril, 1972, reproducido por el Banco Mundial.

9. Callahan, Daniel, ed., *The American Population Debate*, Doubleday, 1971, p. 357.

La paradoja es que mientras el flujo de la ayuda de ricos a pobres se transforma en un arroyo seco, los fondos para el control demográfico se incrementan tanto absoluta como relativamente. Aunque en 1972 se dispuso globalmente de alrededor de 200 millones de dólares procedente de los países ricos para el control de la natalidad en los países pobres, esta cifra ha estado aumentando un 25 % anualmente desde que el gobierno de los Estados Unidos suministró fondos por primera vez en 1965. (10).

El monto destinado al control demográfico representa, en términos redondos, el 10% de toda ayuda económica de Estados Unidos al extranjero, una cantidad insignificante comparada con los gastos de armamento o ayuda militar. Al mismo tiempo que los funcionarios de la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID) en Estados Unidos cada año esperan sufriendamente la supervivencia de la misma y de sus trabajos, los funcionarios de la división demográfica aceptan embarazosas y espléndidas donaciones. Durante los últimos años, al mismo tiempo que el Congreso de Estados Unidos reduce grandemente las peticiones generales de ayuda al extranjero, siempre ha aprobado tantos o más fondos de los solicitados para el control demográfico.

Los influyentes miembros del Comité para la Crisis Demográfica y otros grupos han realizado demasiado bien su trabajo de persuasión ganándose el sobrenombre de la "Mafia Demográfica". Robert Blak, funcionario de la División Demográfica de la AID, admite que nos "hemos dejado atapar en una aceptación avara de esta oferta de muchos millones de parte del Congreso de los Estados Unidos y tendremos que pagar el precio de haberla indentificado tan abiertamente como una ayuda para programas demográficos únicamente, sabiendo que esto originará inevitablemente algunas reacciones negativas, sobre todo en los países en desarrollo". (11). La AID ha tratado de destinar parte de los 125 millones de dólares que recibe anualmente para el programa demográfico a otras áreas como recursos humanos, educación y servicios médicos, y también se empeña en aclarar que sus programas se interesan por los seres humanos y no solamente por sus órganos de reproducción. El Fondo de la Naciones Unidas para las Actividades Demográficas, el Banco Mundial, y más de 30 organizaciones mundiales dedicadas al campo del control de la natalidad reconocen objetivos similares.

A pesar de las relativas pequeñas sumas de dinero implicadas, muchos observadores consideran que los donantes para el control demográfico sobrepasan en número y entusiasmo a los receptores. Bernard Berelson, presidente de la Junta Demográfica, la organización más prestigiosa de investigación en este campo, subraya los diferentes puntos de vista de donantes y receptores: "Actualmente, si no estoy terriblemente equivocado, existe una discontinuidad de resoluciones entre las dependencias donantes y receptoras: no comparten completamente el objetivo común de control demográfico. La ironía es que, con pocas excepciones en cada lado los donantes están más interesados que los receptores y, sin embargo, son estos últimos quienes deben realizar el trabajo. Uno puede sustituir sus aspiraciones por las del otro" (12).

Berelson ha tratado de evitar el choque "pan versus lazo", proponiendo un programa anual de 1.000 millones de dólares, para servicios completos, en todo el mundo, de atención infantil y salud materna, incluyendo la planeación familiar después del parto. Como otras personas, Berelson, sostiene que a menos y hasta que disminuya la mortalidad infantil, en muchos países las parejas continuarán deseando muchos hijos para asegurarse que algunos sobrevivirán. (La mortalidad infantil entre los pobres en Estados Unidos es dos veces mayor que entre los grupos con ingresos medios o elevados).

Es un hecho significativo que la propuesta de vincular el control de la natalidad con la salud general materna haya obtenido muy poco apoyo en los países ricos; a tal grado están desilusionados de la ayuda. Para aquellos que defienden la relación población-pobreza, tal medida tiene la desventaja de coadyuvar al incremento de las tasas de crecimiento demográfico en muchos más países durante una generación o dos al reducir la mortalidad infantil al mismo tiempo que origina algunas de las condiciones a largo plazo para una fertilidad menor. Tampoco han atraído mucho interés otras propuestas de preferencias comerciales no recíprocas de país rico a pobre, disminución de la carga de deudas, o el suministro a países pobres de una participación limitada en los derechos especiales de giro creados por el Fondo Monetario Internacional como una nueva reserva mundial de divisas.

Las naciones ricas del mundo, que representan el 25% de la población mundial, pero el 80% de toda la riqueza, solamente han respon-

10. Agency for International Development, Population Program Assistance, 1972.

11. Transcripción, Conferencia sobre Política y Demografía, Centro de Demografía, University of North Carolina, mayo de 1972.

12. Bernard Berelson, "Present State of Family Planning Programs" en Harrison Brown, ed., *Are Our Descendants Doomed?*, Viking, 1972, pp. 230-21.

dido a las presiones de unos cuantos países pobres que poseen reservas de petróleo y gas natural. Desgraciadamente, a excepción de la heroína, el opio y mariguana, existen muy pocos recursos de otra naturaleza en poder de los pobres, que éstos pudieran utilizar para obtener condiciones más favorables de parte de los ricos. Tampoco nadie ha propuesto una manera eficaz de ayudar a los pobres sin recibir el fuego cruzado de la oposición pública y legislativa de los ricos.

Cualquiera que sea la ventaja real o supuesta de la ayuda o comercio multilateral en relación a la bilateral, las organizaciones multilaterales, incluyendo el Banco Mundial, todavía, dependen en última instancia de los gobiernos y mercados principales de los países ricos para la obtención de fondos.

El efecto neto de este exceso de control demográfico es que el grupo de agencias donantes nacionales, e internacionales ha conseguido mucho más dinero para propósitos demográficos que el que puede gastar útil y eficientemente en los países pobres, ya que la mayoría de los receptores desean pan y no lazos. Los burócratas donantes, incapaces de proporcionar más pan o mercados para los artículos producidos por los pobres e inseguros en sus propios trabajos o carreras, solamente pueden sugerir al pobre que si aceptan los lazos podrían ayudar de alguna manera a producir más pan. Naturalmente existen ciertos países que verdaderamente se dedican al control demográfico y que desean y necesitan ayuda extranjera en este campo. Otras muchas naciones están dispuestas a aceptar los lazos porque eso es lo que se tiene que hacer actualmente para tener la oportunidad de conseguir otras cosas. Frecuentemente se desarrolla un interesante y complicado juego de doble sentido entre las élites locales de los países pobres y los funcionarios de las agencias donantes, mediante el cual las élites aceptan propuestas y acuerdos de ayuda redactados de tal manera que incluyan cierto componente relativo al control demográfico o a la planeación familiar solicitado por los donantes extranjeros como un medio o condición para recibir otro tipo de ayuda que desean dichas élites (13).

El hecho de aceptar los lazos sin que se obtenga más pan, puede resultar una nueva etapa de confrontación entre ricos y pobres. De la misma manera que un gran número de países pobres se encuentra repudiando abierta o parcialmente las deudas exteriores que consumen

excesivas cantidades de divisas, otros pueden amenazar con devolver los lazos (con lo cual hacen peligrar los trabajos de los burócratas de las agencias donantes).

Comenzamos ya a darnos cuenta de que la ayuda para el control demográfico es diferente de otros tipos de relaciones de ayuda entre países ricos y pobres y de que representa una nueva dimensión en las relaciones internacionales. En primer y más importante lugar, es un intento de parte de los países ricos, ya sea mediante canales bi o multilaterales, por cambiar la conducción privada y personal, tan sensitiva e íntima, de los individuos de los países pobres. Existe una diferencia entre proporcionar asistencia para la contracepción, con sus efectos directos sobre la vida sexual, la estructura familiar y la conducta cotidiana de millones de personas, y proporcionar un taller siderúrgico o un proyecto hidroeléctrico. La analogía más adecuada es la de una conversión religiosa pacífica. La evidencia histórica sugiere que el envío de personas y abastecimientos por parte de una sociedad para cambiar las creencias religiosas de los integrantes de otra sociedad no ha tenido generalmente éxito a menos que haya sido respaldada por un constante y elevado nivel de coerción. Puesto que la reducción voluntaria de la fecundidad depende de innumerables decisiones individuales, estos nuevos misioneros deben necesariamente depender de los conversos locales para llegar a las masas. Esto es casi por completo una función de interés y dedicación genuinos por parte de las personas convertidas, y la ayuda externa solamente desempeña un papel marginal en la realización de la campaña.

Como otras formas de ayuda externa, la ayuda demográfica está relacionada con la adquisición de artículos y servicios procedentes de los países donantes. Esto constituye particularmente un derroche, pues el grueso de los gastos está dirigido a personal, comunicaciones e instalaciones locales. Aun en el más pobre de los países, la falta de divisas rara vez constituye un obstáculo importante para la eficiencia de un programa, y ninguna cantidad de píldoras, lazos u otros anticonceptivos importados será utilizada a menos que una persona en quien confíen les diga a los habitantes locales en una lengua que éstos comprendan que tales artículos se encuentran a su disposición. Ni tampoco existen muchos gobiernos, sin importar su grado de pro norteamericanismo o pro capitalismo, que estén ansiosos de exhibir anticonceptivos ostentosamente marcados con la etiqueta "donación del pueblo norteamericano", en varios

13. Aaron Segal, *Politics and Population in the Caribbean*, Instituto de Estudios del Caribe, Universidad de Puerto Rico, 1969.

idiomas, condición que el Congreso ha impuesto a la ayuda material estadounidense para asegurar que los pobres supuestamente agradecidos sepan a quién expresar su gratitud.

Otro problema lo constituye el hecho de que la pequeña ayuda disponible actualmente consiste principalmente en préstamos, más que en subsidios. Aunque muchos de estos préstamos son "fáciles", con reducidas tasas de interés y largos plazos de pago, la retribución de los mismos para los propósitos demográficos plantea problemas particulares. La prevención de nacimientos, con o sin préstamos extranjeros, no origina nuevos ingresos o entradas. Cuando mucho, permite ahorros personales y varios años después ahorros gubernamentales cuando el número de niños que ingresen a la escuela y utilicen los servicios públicos sea menor. Sin embargo, los préstamos tienen que ser reembolsados, ya sea que los nacimientos que pueda haber prevenido el préstamo hayan realmente contribuido o no a incrementar los ingresos personales o las entradas gubernamentales. Además, es posible que cuando menos una parte considerable de los "ahorros" acumulados por aquellos que tienen pocos hijos salga al exterior para pagar un mayor número de bienes de consumo importados de los países ricos. Si esto sucede, un gobierno puede, en lugar de mejorar, empeorar su situación financiera y su capacidad para reembolsar los préstamos.

El hecho de que la ayuda demográfica repercute en los gastos, no solamente eleva los costos y disminuye el valor real de esa ayuda sino que algunas veces también produce fuertes sobrecargos debidos a los artículos importados muy caros, como unidades móviles, equipo médico y otros productos que originan costosos locales fijos que no son cubiertos por la ayuda. Las agencias donantes necesitan demostrar a la Mafia Demográfica que lo que ellas ofrecen son objetos materiales, especialmente anticonceptivos. La mayoría de las veces, el verdadero problema es convencer a las personas a cambiar su conducta para que utilicen estos servicios, lo cual es casi por completo una función de las labores y costos locales. El resultado son docenas de países en los cuales del 50 al 90 por ciento de los fondos para el control de la natalidad provienen del exterior, al igual que la mayoría del personal especializado que a su vez requiere vivienda, salarios y equipo fuera de proporción con respecto a los medios nacionales (14).

14. OECD, Population Assistance, Donor and Recipient Views, Paris, 1970.

Por otra parte, es de tenerse en cuenta que frecuentemente se presta ayuda a organizaciones privadas de los países receptores además de o como una alternativa a la ayuda directa a los gobiernos. En muchos casos, estas organizaciones privadas han sido constituidas por ciertas élites locales, en particular pertenecientes a la profesión médica que advierten la conveniencia de organizarse para percibir el dinero disponible proveniente del exterior. La Federación Internacional de Paternidad Planeada (IPPF), a su vez producto reciente de los movimientos voluntarios para el control de la natalidad fundados por la clase media en Estados Unidos, Inglaterra y Europa occidental, ha "dado a luz" nuevas y numerosas sociedades afiliadas en los países pobres. La IPPF utiliza los fondos gubernamentales y de otras fuentes de Estados Unidos para distribuirlos entre varias organizaciones nominales, hacia los cuales los gobiernos nacionales muestran indiferencia o cierto agradecimiento por el hecho de verse relevados de la carga de aceptar la ayuda para la anticoncepción.

Finalmente, en muchas partes del mundo, la buena voluntad de un gobierno para aceptar la ayuda para el control demográfico sobre una base multi o bilateral ha llegado a ser una de las varias pruebas de que el gobierno es pro o antinorteamericano y/o pro o antioccidental. La actitud tomada hacia la asistencia para el control demográfico se ha transformado en una norma para medir la política extranjera de determinados gobiernos, tanto en el interior como en el exterior.

Los donantes para problemas demográficos no solamente son más numerosos que los receptores sino que algunas veces tropiezan entre sí en su prisa por gastar sus fondos. Túnez constituye un ejemplo de un gobierno pro occidental políticamente moderado dedicado al fomento de la empresa privada, con élites locales interesadas y un plan nacional de desarrollo que especifica las ventajas del control demográfico. Como resultado, en 1971 existían en ese país de cinco millones de habitantes, quince oficinas gubernamentales nacionales, internacionales y privadas, involucradas en el campo del suministro de asistencia para el control demográfico. Con una población de tres millones y una actitud política parecida, Jamaica recibe este tipo de ayuda de 23 diferentes fuentes.

La escasez de receptores es tal que las agencias donantes muestran una actitud estilo Pavlov cada vez que los rumores indican la posible existencia de otro receptor de ayuda demográfica, desencadenando una competencia para

tratar de llegar en primer lugar con la mayor cantidad de anticonceptivos: en 1971 un pequeño ejército de donantes invadió las Filipinas cuando el presidente Marcos anunció una política de control demográfico y su buena disposición para recibir ayuda del exterior. Formosa, que ha apoyado el control demográfico desde 1965 y es uno de los pocos países donde la disminución de las tasas de natalidad se debe en parte a los programas gubernamentales, ha tenido que construir todo un centro únicamente para recibir a los visitantes de las agencias internacionales donantes.

Las relaciones entre donante y receptor en el campo demográfico pueden clasificarse dentro de cinco categorías.

● La primera categoría es aquella en que principalmente, aunque no de manera necesaria, los individuos de un país pobre establecen una organización privada para suministrar sólo ayuda en planeación familiar voluntaria, generalmente a través de doctores particulares en las más importantes ciudades, con los recursos extranjeros disponibles. Esta primera etapa se presentó en la mayoría de las islas del Caribe donde existía una relación muy estrecha entre lo riguroso de los inviernos en la región oriental de Estados Unidos y la buena voluntad de los representantes de ciertas organizaciones donantes de este país para visitar a sus clientes en el Caribe.

● La segunda categoría, que yo denomino de negligencia benigna, se da cuando el grupo local privado y voluntario empieza a solicitar pequeñas ayudas de su propio gobierno, como licencias para importar anticonceptivos sin pagar impuestos, permiso para promover el control de la natalidad por radio y televisión, etc. Generalmente, estas peticiones se encuentran encubiertas bajo la forma de planeación familiar y no como objetivos para el control demográfico, y algunas veces ponen el acento en ciertos programas combinados de asistencia y control de la natalidad para personas estériles que desean tener hijos. El ofrecimiento de ayuda a los estériles, en sociedades donde la infecundidad representa un terrible problema para las mujeres o las familias, como ocurre en África, puede hacer más aceptable tal petición. Los gobiernos responden con cierta negligencia, pretendiendo ignorar las actividades del grupo voluntario y sus donantes extranjeros. A menos que las objeciones políticas básicas sean superadas internamente, los países pueden permanecer en la

primera o segunda categoría de políticas y programas en los cuales la planeación familiar voluntaria y privada no molesta a nadie y sólo llega a unas cuantas personas (15).

● La tercera categoría implica una participación formal y pública del gobierno, generalmente en un plan de desarrollo nacional, hacia la meta de control demográfico y no solamente ofreciendo una planeación familiar (16). En esta etapa, los donantes del exterior pueden colaborar al mismo tiempo con los gobiernos y las organizaciones voluntarias. A menudo los donantes son incapaces de coordinar sus labores ya que ellos mismos son a su vez responsables ante muy diferentes tipos de grupos de apoyo. En consecuencia existe confusión, repetición de acciones e inestabilidad crónica ya que los donantes se quejan incesantemente de que un cambio de gobierno significaría un nuevo régimen que descartaría el control demográfico y rechazaría las píldoras y los lazos.

Aunque existen aproximadamente unos 30 gobiernos en el mundo, principalmente en el sudeste de Asia, que pertenecen a la categoría tres por sus políticas y participación formal en el control demográfico, en la mayoría de los casos esto representa una prioridad mucho menor para tales gobiernos que para las agencias donantes. Las élites locales han optado por intervenir en el juego demográfico junto con los donantes, ya que éste ha llegado a ser sinónimo del juego asistencial en estos difíciles tiempos. La intervención en el juego demográfico a menudo significa que las agencias donantes invaden el país; el gobierno hace una declaración formal respecto al control demográfico y, por último, se le asigna el trabajo del control de la natalidad a un ministro o secretaria de salubridad políticamente débil, falto de personal y equipo, que ya desempeña varias labores, la mayoría de ellas deficientemente. Dentro de esta secretaría se crea un departamento o comité especial. Algunas personas consiguen viajes al extranjero patrocinados por las agencias donantes y se originan algunas rivalidades y celos dentro del departamento.

Los donantes extranjeros pueden entonces regresar a sus respectivos grupos y justificar la aplicación de fondos adicionales a la ayuda demográfica ya que otro país la ha solicitado. No importa si se espera que la ayuda externa fi-

15. La mayoría de los países de África y América Latina se encontraban en 1972 en las categorías uno y dos, al igual que los países del Medio Oriente, a excepción de Egipto.

16. Dorothy Nortman, "Government Policy Statements on Population: An Inventory", Population Council Reports, febrero, 1970, pp. 1-20.

nancie el 90 % del programa nacional o si las clínicas que se inauguren y los anticonceptivos que se reparten son destinados casi exclusivamente a las áreas urbanas y a las familias de ingresos medios. Y puesto que se han encontrado más receptores para el dinero destinado a prevenir nacimientos, ya no existe el riesgo de que acusen a las agencias de inoperantes.

● La cuarta categoría de políticas demográficas provoca una aguda incomodidad a los donantes ricos. Es una categoría en la cual los gobiernos suscriben políticas demográficas basadas en diferencias étnicas o raciales, favoreciendo el aumento numérico de ciertos grupos y la disminución de otros. El ejemplo más notorio de tales políticas y gobiernos lo constituyen los regímenes de las minorías blancas de Rhodesia y Africa del Sur que se dedican ansiosamente a incrementar la fertilidad e inmigración blanca y a promover el control de la natalidad entre los negros. Puesto que estos gobiernos en particular gozan de muy mala reputación entre sus propias poblaciones negras, se han preocupado particularmente en dejar que sean las organizaciones voluntarias privadas y no los agentes gubernamentales quienes se encarguen de diseminar el evangelio del control de la natalidad. No es ningún mérito para la IPPF el haberse prestado para proporcionar fondo a tales organizaciones bajo dichas circunstancias (17). En otras partes donde las políticas se organizan alrededor de difíciles líneas étnicas o raciales, la cuestión básica ha sido determinar qué grupo tiene mayor posibilidad de disminución en su fertilidad y los efectos que esto causará sobre el balance político del poder. Solamente en los casos que el gobierno ha estado convencido de que sus partidarios seguirán siendo más fértiles que sus enemigos es cuando han permitido aceptar la ayuda externa.

● La quinta categoría la constituyen los gobiernos que han aceptado la legitimidad de la planeación familiar como un derecho humano básico del individuo para decidir el número de hijos que desean, así como las probabilidades del control demográfico, y que también se encuentran participando seriamente en un programa nacional masivo para alcanzar tales objetivos. La seriedad de esta participación se refleja en la alta prioridad concedida al programa en todos los niveles del gobierno, la buena disposición para dedicar al programa los escasos re-

ursos locales financieros y de personal capacitado, y el reconocimiento de que el problema fundamental es el cambio de conducta de las masas, lo cual incluye labores más allá de la planeación familiar y de los límites de una secretaría de salubridad. Los países que verdaderamente pertenecen a esta quinta categoría cumplen los criterios de buena voluntad, fondos y tiempo enunciados por Berelson, ya que una reducción rigurosa de la fertilidad es un asunto de generaciones más bien que de años. La decisión es totalmente interna; la mayor parte de los fondos también serán de procedencia interna aunque pueden utilizarse fondos extranjeros; y respecto al período, se requerirá la dedicación de aquellos individuos que en el futuro ocupen el poder después de los actuales gobernantes y un mínimo de estabilidad política. Los hechos sugieren que Barbados, China, Corea del Sur, Formosa, Singapur e India son actualmente los únicos gobiernos del mundo, incluyendo los países ricos (muchos de los cuales tienen políticas correspondientes a la categoría dos), dedicados seriamente a hacer algo en relación con el control demográfico. Es comprensible que una de las características de la conducta en la categoría cinco sea que los chinos y su sociedad en conjunto, sin importar el régimen comunista o capitalista bajo el cual vivan, se están acercando social y psicológicamente a la segunda etapa de la transición histórica demográfica, cuando la fertilidad disminuye rápidamente después que la mortalidad ha descendido. Puesto que los chinos de todos los países en que residen totalizan aproximadamente el 20% de la raza humana, lo anterior podría significar un desarrollo importantísimo.

Es significativo que los gobiernos de la categoría cinco muestren características ideológicas y políticas divergentes. En todos los casos, las élites se han convencido de la seriedad de los problemas demográficos nacionales y de la necesidad de encontrar su resolución. Los chinos, después de las luchas ideológicas y las disputas administrativas, parecen dedicarse firmemente a reducir la fertilidad sin ayuda externa de ninguna clase. (18) Bárbara Ward señala que "la única condición bajo la cual pueden introducirse políticas gubernamentales firmes... es que los propios gobiernos en desarrollo tomen conciencia de que una elevada población es en última instancia un hecho tan desastroso para el bienestar de la nación como un fracaso en el intento de incrementar la productividad agri-

17. John Caldwell, ponencia sobre la política demográfica en Africa del Sur, presentada ante la Population Council Conference on Politics and Population, octubre de 1970.

18. Pi-chao Chen, "The Prospects of Demographic Transition in a Mobilization System", en R. Clinton, K. Goúvin (eds.), Politics of Population, D. A. Heath, 1972.

cola o una falla en la introducción de la industria moderna. Ningún consejo racional o bien intencionado o las ofertas de ayuda provenientes de otros gobiernos o agencias pueden ser efectivos hasta que se haya tomado esta esencial decisión interna. Tal asistencia exterior puede ser particularmente mal acogida cuando es proporcionada por países que consumen más del 75% de los ingresos mundiales mientras su población no llega a un tercio de toda la humanidad. Pero China y la India tratan de disuadir la formación de familias numerosas desde el punto de vista de su propio y único interés" (19).

Aunque las otras cuatro categorías de políticas generalmente requieren una considerable participación e ingresos del extranjero para inducir a la población local a tomar en serio los problemas demográficos, es de suponerse que una vez que esto sucede ya no desean extranjeros estorbando el paso, John Lewis, ex director de la AID para la India, señala que "la ayuda extranjera prestada por los donantes para el control demográfico en la India es generalmente sobrevalorada por los propios donantes. Las divisas no han sido y no es probable que sean una limitación importante en este problema. Los proyectos de asistencia técnica del tipo tradicional tienen un futuro muy limitado.... El gobierno de la India ha demostrado repetidamente que no es muy receptivo a la "influencia" del donante sobre su elección de política en este complejo y sensitivo campo. Y la orden que ha dado el Congreso de Estados Unidos a la AID para que proporcione fondos al gobierno de la India, ya sea contra su voluntad, puede ser absolutamente contraproducente en su impacto sobre la administración del programa en la India".(20)

Sin embargo, en la mayoría de los países pobres, aun en donde algunas personas desean intervenir en el juego demográfico, la preocupación básica está dirigida al pan, no a los lazos. Tampoco se considera que la inserción de los lazos sea un medio efectivo a corto plazo para producir internamente más pan. Mientras los donantes y los receptores consideran de manera diferente el problema demográfico y le asignen, consecuentemente, prioridades diferentes, es probable que su alianza, de por sí errónea, sea estéril. Pueden aceptarse los lazos, pero son escasas las posibilidades de que se reduzca la fertilidad nacional como resultado de su uso.

La mayor preocupación de las élites de muchos países pobres es el masivo desempleo urbano de las personas jóvenes existentes en el país.

Esto se considera como la mayor amenaza tanto política como económica. Con poblaciones totales que comprenden cerca de 50 % de personas menores de veinte años y con poblaciones urbanas que aumenten entre el 6 y el 10 por ciento anualmente, no es de asombrarse que los políticos se encuentren aterrorizados. Lo que nadie ha podido inventar es un medio masivo de emplear a los desocupados en la prevención de nacimientos, ni en los países ricos ni en los pobres. (Esto podría constituir un nuevo programa de capacitación de trabajo tanto para los países pobres como para los ricos). A menos que los países ricos estén dispuestos a permitir la migración internacional de personas inexpertas y semi-expertas, no existe ningún tipo de consumo demográfico externo que produzca una merma sustancial en los cientos de millones de jóvenes urbanos desempleados y semieducados de los países pobres. (Por otra parte, una migración eficaz fuera del ghetto es probablemente el único medio a corto plazo de detener el desempleo masivo entre los jóvenes norteamericanos negros y de habla española).

Es un trabajo fácil obtener las tasas actuales del crecimiento demográfico, los padrones de distribución por edad y los índices de dependencia para matar de pánico a los políticos de los países pobres, pues, si no existen bastantes trabajos, escuelas o servicios para la población actual, ¿qué sucederá si las tasas naturales de crecimiento demográfico continúan al ritmo de 2 o 3 por ciento anual?

Frecuentemente los políticos se encuentran preparados para tomar seriamente los problemas demográficos y realizan viajes al extranjero para asistir a conferencias y reuniones donde se discuten estos problemas. Sin embargo, por ahora su preocupación fundamental es un mayor número de empleos y lo mejor que puede ofrecer el control demográfico es que ingresen menos niños a la escuela dentro de cinco años y haya menos personas en busca de trabajo dentro de quince años. Esta perspectiva del tiempo es demasiado larga en los países donde la longevidad política puede medirse en días o meses antes que en años. Si los actuales desempleos pueden derrocar o ayudar a derrocar un gobierno, la posibilidad de que su número sea duplicado en quince años, a menos que se eviten los nacimientos, es una perspectiva de poca importancia.

La cuestión pertinente para aquellos que se enfrentan a tal situación en el poder es, algunas veces, "¿qué piensa usted que va a suceder con el dólar norteamericano?", o "¿cree usted que es mejor invertir en Suiza que en Miami?".

19. Barbara Ward, Rene Dubos, *Only One Earth*, Norton, 1972, p. 153.

20. John Lewis "Population Control in India", en Harrison Brown, ed., *Are Our Descendants Doomed?*, Viking, 1972, p. 261.

o "¿a dónde puede ir cuando dimita, si es que dimite?". Los políticos de los países pobres pueden permitirse tomar seriamente los problemas y políticas demográficas sólo si controlan su medio interno hasta el punto de sentir una confianza razonable en permanecer en el poder para cosechar algunos de los beneficios a largo plazo, cuando los riesgos internos de tales políticas pueden reducirse al mínimo mediante diversas estrategias o cuando los donantes extranjeros pueden prometer y dar pan y lazos al mismo tiempo.

La Mafia Demográfica ha exagerado ante el Congreso de Estados Unidos y la opinión pública que la fertilidad es la causa de la pobreza, transformando el control de la natalidad en un sustituto barato de concesiones escabrosas de ayuda exterior, comercio, deudas y acuerdos monetarios internacionales. Los argumentos utilizados para conseguir que el Congreso apruebe los fondos para dicho control no son, en realidad, los necesarios para convencer a las personas pobres, ya sea de Estados Unidos o de cualquier otro país, a que reduzcan su fertilidad. Más aún, cuando estos argumentos llegan a oídos de los pobres pueden resultar contraproducentes. Después de utilizar una serie de argumentos para convencer al Congreso y otras organizaciones de que asignen fondos, el problema se transforma ahora en presentar los resultados deseados, usualmente medidos en forma de nítidos cuadros y columnas de números de los nacimientos que se han prevenido. A excepción de unos pocos países como Corea del Sur y Formosa, que se encuentran muy avanzados respecto al alfabetismo masivo, industrialización y urbanización, la sola introducción de servicios de control de la natalidad no provocará una prolongada y amplia aceptación. Los factores determinantes de la fertilidad humana son complejos e interdependientes, pero toda la evidencia sugiere que en la mayoría de las sociedades deben presentarse ciertos cambios que perduren antes de que sucedan cambios rápidos y voluntarios en la fertilidad. Esto significa la inversión sobre una base a largo plazo en ciertos programas infraestructurales antes de que las personas comiencen a pensar en la posibilidad de tener menos hijos. También puede significar que donde se observa una mortalidad infantil elevada (como en la mayor parte de Africa), primero deben disminuir las tasas de mortalidad e incrementarse las del crecimiento demográfico antes de que pueda cambiar el comportamiento respecto a la fertilidad. En lugar de gráficas que muestren los nacimientos prevenidos, los únicos

resultados valederos pueden ser las gráficas del número de niños cuya muerte se evitó.

De la misma manera que los países ricos se cansaron de prestar ayuda económica una vez que se dieron cuenta de que no tenía un fin específico a corto plazo, así podrían cansarse del control demográfico cuando todo parece indicar que se requiere un programa de fondos a largo plazo y muy caro que no ofrecerá resultados en los años o generaciones venideros. A medida que la cifra de nacimientos prevenidos deje de aumentar, voces estridentes pueden rechazar este programa lanzándolo "a la basura". Mientras aquellas pobres gentes que se reproducen demasiado rápidamente no vayan a invadirnos, a arrojarnos bombas nucleares, o a negarnos su petróleo, entonces nosotros los ricos no podemos convencernos de ninguna razón válida para ayudarlos sobre una firme base a largo plazo. El humanitarismo no es suficiente, especialmente cuando son pobres debido a su propia culpa. Cualquier inestabilidad política que puedan experimentar, si no amenaza directamente nuestro bienestar, no nos atañe.

Durante un tiempo se consideró que el rápido desarrollo económico basado en una generosa ayuda extranjera era un requisito esencial para algo denominado estabilidad política. (Un término generalmente definido como productor de gobiernos aceptables para los donantes). Después se descubrió que el mismo desarrollo económico podía contribuir a la inestabilidad política mediante crecientes ilusiones, desigualdades, en los ingresos y otros factores. La mafia demográfica ha sostenido que la fertilidad origina pobreza, crimen, inestabilidad y aun inquietud internacional, aunque los argumentos y evidencias que proporcionan son muy dudosos. Una vez que hayamos fracasado en la prevención de suficientes nacimientos y que continúen las guerras, nos enclaustraremos en nuestros ricos refugios mientras tomamos las medidas necesarias para asegurarnos de que los pobres no puedan hacernos ningún daño serio?

El camino que conduce de nuevo a la salud mental demográfica incluye unas cuantas verdades sencillas y desagradables:

- 1) La fertilidad no origina pobreza, guerras o desórdenes sociales, aunque combinada con otros factores puede contribuir a que se produzca cualquiera de, o todas, estas situaciones.
- 2) La reducción de la fertilidad puede hacer que el pobre siga tan materialmente pobre como antes, a menos que se ofrezcan otros tipos de asistencia y se efectúen otros cambios.
- 3) Las labores de reducción de la fertilidad tendrán que ser efectuadas por los mismos

miembros de las sociedades, y los extraños solamente pueden desempeñar un papel marginal.

4) Los factores determinantes de la fertilidad a nivel individual, social o mundial son complejos y mutuamente interdependientes y, a diferencia de la opinión de un prominente funcionario de la AID, el problema no es primordialmente el de "desplegar la artillería pesada" de anticonceptivos.

5) Si realmente deseamos ayudar a los pobres y eliminar la pobreza, lo mejor es encontrar alguna razón más valedera que la del temor por lo que estos pudieran hacer a los ricos.

6) El comercio, la ayuda, la inmigración, la distribución del ingreso y la salud materna pueden tener tanta o más relación con la reducción de la fertilidad que el suministro de anticonceptivos. Por ejemplo, si deseamos ayudar a algunos países a reducir su fertilidad podríamos comenzar en los propios Estados Unidos, no reclutando la mayoría de su personal médico capacitado para resolver nuestra propia escasez de médicos, sino aceptando parte de su mano de obra no calificada (de la misma manera que los problemas demográficos de Europa en el siglo XIX fueron parcialmente resueltos al exportar más de 50 millones de jóvenes sin experiencia a Norte América y Sudamérica, Australia y otras partes); ofreciendo a los países pobres la oportunidad de vendernos artículos manufacturados baratos que son producto del uso intensivo de la mano de obra, especialmente los que dependen del empleo de mujeres; y estando dispuestos a pagar más por sus exportaciones agrícolas. Sería muy provechoso si la mafia demográfica, con sus grandes fondos para publicidad, menciona alguna de estas u otras medidas en sus mensajes urgentes dirigidos al público y a los

líderes norteamericanos.

7) Interesarnos por las causas verdaderas de la pobreza dentro de nuestros propios países ricos y no depender del control de la natalidad como forma de control social conservador.

8) No pedir a otros que hagan lo que nosotros decimos pero no hacemos. Mientras las sociedades ricas no adopten y tomen seriamente políticas de control demográfico, no deberían esperar a que los gobiernos tomen la iniciativa y mantengan dentro de ciertos límites su fertilidad demográfica. Moral y materialmente los chinos se encuentran en una mejor situación que nosotros para convencer a los africanos a tomar con seriedad los problemas demográficos.

9) Abandonar la práctica de utilizar medios de coerción en el control de la natalidad. Si dentro o fuera del país no podemos ayudar a crear condiciones para que los individuos deseen reducir voluntariamente su fertilidad, entonces no tenemos el derecho moral para ejercer coerción.

10) Reexaminar nuestras propias políticas de inmigración de manera que podemos reducir el daño que causamos a los países pobres mediante el éxodo intelectual. Esto significa primordialmente la creación de incentivos para alentar a las personas capacitadas a regresar a sus países de origen, al mismo tiempo que gozan de oportunidades periódicas de viajar al extranjero. Donde sea posible (Estados Unidos para el Caribe, la Comunidad Económica de Europa para África del Norte), deberíamos practicar políticas de inmigración que permitan una inmigración regular, permanente y legal de jóvenes sin experiencia y sus familias, en vez de los actuales patrones migratorios ilegales y temporales para hombres solos.

JURADO Nº 13

EL CASO DEL QUE NO PUDO NACER

MARIO CESAR

He aquí el dilema de población vs. desarrollo llevado al gran público a través de los M.C.S.

En el marco del radioteatro Mario César presenta el candente y polémico tema de la política masiva del control de la natalidad.

En el transcurso del diálogo entre quienes están en pro y quienes son adversos a semejante política, el oyente va entrando con lucidez en la dimensión del problema y obteniendo, en forma pedagógica, los elementos necesarios para valorar razones y actitudes, así como para elaborar su propio juicio sobre el tema.

No sólo los méritos de su forma radiofónica, sino la calidad de su contenido como el desarrollo pedagógico, que lo pone al alcance del gran público, hacen de JURADO Nº 13 un instrumento imponderable para formar la conciencia sobre la problemática de América Latina.

Si bien su estructura responde a las exigencias de los M.C.S., su aprovechamiento se hace integral cuando estos documentos se utilizan grupalmente en una reflexión que busca la realidad del hoy y aquí de nuestra América.

Agradecemos a SERPAL el poder presentar a nuestros lectores este JURADO Nº 13, que trata el candente y polémico caso "del que no pudo nacer".

Nota de la Redacción

I

PERSONAJES

1. RELATOR.
2. JUEZ.
3. ACTUARIO.
4. OLMOS (Pedro) - Un médico humanitario. Edad madura.
5. ASUNCION (López de Estrella) - Una madre humilde. 26 años.
6. AREVALO (Arturo) - Un médico joven, vehemente, fogoso, preparado.
7. LOCUTOR - de anuncios de radios.
8. FOSSATTI (Ingeniero) - Un técnico, experto en datos y cifras. Joven.

OLMOS — Mi nombre, Señor Juez? Yo no tengo nombre. No tengo rostro. No tengo cuerpo. No tengo voz. Hablo con la voz que otro me presta. No existo. No soy. No me dejaron ser. No me dejaron vivir. No me dejaron nacer.

CONTROL — CORTINA MUSICAL.

JUEZ — De modo que usted...

OLMOS — Sí, señor juez. Me presento ante el Tribunal del Pueblo en nombre de mi defendido, a pedir justicia.

JUEZ — Usted no es de este país, verdad?

OLMOS — No, señor juez. Pertenezco a otro país latinoamericano. Y mi defendido también. El caso no sucedió aquí. Pero pensé que el Tribunal del Pueblo igual me escucharía.

JUEZ — Pensó bien. Los estados tienen jurisdicciones, fronteras. Los pueblos... es otra cosa. Este Tribunal funciona para todo nuestro continente. Sus audiencias se escuchan en muchos países latinoamericanos. El Tribunal está abierto a todos los pueblos de América Latina.

OLMOS — Gracias.

JUEZ — Y bien: ¿quién es su defendido? ¿Cómo se llama?

OLMOS — Mi defendido no existe, señor juez. Se pudo haber llamado Juan Estrella... o José Estrella... o María Estrella. Pero no llegó a tener nombre; ni cara; ni voz. Porque a su madre, Asunción Estrella, le aplicaron un método contraceptivo, y...

JUEZ — Comprendo.

OLMOS — Si mi defendido pudiera hablar, diría: "A mí no me dejaron nacer. Y vengo a acusar, a reclamar por la vida que me negaron".

JUEZ — Está bien. El Tribunal del Pueblo oír su reclamo.

CONTROL — *CORTINA MUSICAL.*

LOCUTOR — A continuación, esta emisora pasa a transmitir directamente desde el Tribunal del Pueblo.

ESTUDIO — *AMBIENTE NUMEROSO (CONTROL, REFORZAR).*

RELATOR — Bueno, esto hoy es un mar de gente. Cámaras de televisión, periodistas, fotógrafos. Y no sólo de nuestro país. Han venido de toda América Latina. Se ve que el problema del control de la natalidad interesa a todo el continente, se está discutiendo en todas partes. Desde aquí puedo ver médicos, economistas, políticos, sacerdotes, hombres de gobierno. Hay incluso representantes de organismos internacionales, venidos expresamente de los Estados Unidos para asistir al debate. El programa de Asistencia para el Desarrollo, con sede en Washington, ha enviado a un distinguido observador, el señor Stewart Kent, especialista en programas de control de la natalidad. En las últimas filas, se apretujan muchos sencillos padres y madres de familia, que quieren enterarse de esta tan discutida cuestión de la limitación de los nacimientos. Jurado Nº 13, Ud. es un privilegiado: hay un lugar reservado para Ud. en primera fila, desde donde podrá seguir el juicio sin perder detalle. Venga.

EFEECTO — *TRES GOLPES DE MARTILLO.*

JUEZ — El Tribunal del Pueblo va a sesionar. Declaro abierta la audiencia.

EFEECTO — *UN GOLPE DE MARTILLO.*

JUEZ — El acusador.

OLMOS — Como usted ya sabe, el acusador no existe, señor juez. Hablará por mi voz.

ACTUARIO — ¿Su nombre, señor?

OLMOS — Pedro Olmos.

ACTUARIO — ¿Su profesión?

OLMOS — Médico. Médico de niños.

ACTUARIO — ¿Ocupa algún cargo público en su país?

OLMOS — Ocupaba. Era director del hospital de niños. Pero firmé con otros médicos una declaración de protesta contra la campaña de Control de la Natalidad. Me negué a retractarme. Me exigieron la renuncia.

JUEZ — Bien. Exponga su acusación, doctor Olmos.

OLMOS — No soy yo el que acusa. El que acusa es uno de los tantos niños (miles) que están dejando de nacer en mi país desde que comenzó a aplicarse en forma masiva el control de la natalidad. Escúchen-

lo. El viene a decirles: "Yo podría haber nacido como ustedes. Y no nací. Me despojaron del más elemental de los derechos: el derecho a la vida. ¡La vida! ¿Hay algo más grande que eso? ¡La vida! Quizá habría tenido una vida feliz. Acaso, no. O seguramente habría sido como la vida de todos: parte alegrías, parte sufrimientos. Pero habría vivido. Habría sabido lo que es la luz del sol, el afecto de un amigo, el beso de una novia."

JUEZ — ¿Y quién decidió que no viviera? ¿Sus padres, tal vez?

OLMOS — Eso es lo primero que debemos averiguar. He hecho venir a la que pudo ser su madre. Se encuentra en esta sala. ¿Puedo interrogarla?

JUEZ — Desde luego.

ACTUARIO — La testigo.

EFEECTO — *PASOS.*

ACTUARIO — ¿Su nombre?

ASUNCION — Asunción López de Estrella.

ACTUARIO — Casada por lo tanto, ¿verdad? ¿Su edad?

ASUNCION — 26 años.

ACTUARIO — ¿Hijos?

ASUNCION — Tres.

OLMOS — Y esos hijos, ¿sanos? ¿Normales? ¿Existe alguna tara congénita en la familia que hubiera podido hacer que el niño naciese anormal?

ASUNCION — No, doctor. Todos somos sanos, a Dios Gracias.

OLMOS — Y sus partos, Asunción, ¿fueron normales? ¿Algún médico le previno de que debía evitar tener más hijos porque pudiera correr peligro su vida o su salud?

ASUNCION — No, doctor. Soy joven y fuerte.

OLMOS — Es decir que no había ninguna razón médica para impedir el nacimiento. "Y entonces —pregunta mi defendido— entonces, mamá, ¿por qué no me dejaste nacer?"

ASUNCION — No fui yo... no fui yo!

OLMOS — ¿No fue usted? ¿Y quién entonces? Atienda bien lo que voy a preguntarle, señora, porque es decisivo. ¿Ud. decidió que no quería tener a este hijo libremente, por propia voluntad, porque su esposo y usted lo hablaron y decidieron que no podían o no debían criar más hijos por ahora? ¿Fue usted espontáneamente a esa clínica a decir que no quería tener más hijos y a pedir ayuda? Porque si es así, retiro la acusación y este juicio termina aquí mismo.

AREVALO — Ridículo, señor juez! Protesto! Por supuesto que la señora era libre de hacer o no hacer lo que hizo! ¿Quién podía obligarla? ¿Cómo?

EFEECTO — *MARTILLO*

JUEZ — Es la testigo la que debe responder. Conteste, señora.

ASUNCION — Bueno. Yo vivo en un barrio pobre (yo también soy pobre...). De pronto en el barrio hicieron una clínica... hay que verla... un lujo. Blanca, reluciente... Preciosa. Una clínica... ¿cómo le dicen?

OLMOS — Materno-infantil.

ASUNCION — Eso: materno-infantil.

OLMOS — ¿Y no se fijó en la placa que hay a la entrada?

ASUNCION — Sí, es cierto, hay una placa, pero...

OLMOS — Dice: "Esta clínica ha sido donada al Ministerio de Salud Pública por el Programa de Asistencia para el Desarrollo". Siga, señora.

ASUNCION — Yo fui un día con mi niña menor porque a ella le dolía la garganta. Y me la atendieron muy bien. Y me dieron la penicilina gratis. Y hasta me hicieron un regalo. Me regalaron un montón de leche en polvo... Norteamericana. Muy buena.

OLMOS — ¿Qué amables, eh?

ASUNCION — Después la doctora me dijo que tomara asiento, que tenía que hablar conmigo. Me preguntó cuántos hijos tenía. "Tres". "Ya es bastante para una mujer pobre —me dijo—. ¿Sabes que ahora es muy fácil arreglar las cosas para que tú no te sigas cargando de crios? Es un crimen que sigas teniendo más hijos". Y yo me asusté y me levanté corriendo y me fui. ¿Un crimen? ¿Cómo va a ser un crimen tener hijos?

OLMOS — ¿Le contó lo sucedido a su esposo?

ASUNCION — Sí. Y él se enojó y dijo que no volviera más allí, que él no quería. Pero la doctora empezó a venir a casa cuando mi marido no estaba.

OLMOS — ¿Vino muchas veces?

ASUNCION — Sí. Muchas veces. Y siempre lo mismo. Que lo pensara. Que había maneras de evitar los hijos. Me habló de unas pildoritas y de unos aparatos. Que no dolía ni nada. Que es una barbaridad llenarse de hijos. Después yo empecé a oír las cosas que decían por la radio...

OLMOS — Debo aclarar que en mi país el gobierno está haciendo una gran campaña de propaganda a favor del control de la natalidad. Tengo grabados algunos anuncios. Escuchen éste, por ejemplo...

LOCUTOR — Sea una buena ciudadana. Cumpla con la patria. Limite los nacimientos.

OLMOS — O este otro...

LOCUTOR — Familias numerosas, familias indigentes. Sólo saldremos de la pobreza si frenamos la natalidad.

ASUNCION — Sí, así eran. También empecé a ver carteles por la calle. Había uno que me impresionó mucho con un chico todo andrajoso y enfermo que decía: "Mamá, ¿por qué me hiciste?" Y me empecé a asustar. Y la doctora volvía y se enojaba y decía que yo era una ignorante que no comprendía nada y que era por mi bien y por el bien de mi familia y por el bien del país. Que si la gente seguía teniendo hijos sin parar el país se iba a hundir en la miseria y entonces qué sería de todos... de mis propios hijos también... Y la doctora me dijo que si yo era buena y hacía caso me iba a regalar leche en polvo todos los días. Pero que si no hacía caso y seguía teniendo hijos, que tuviera cuidado, que quien sabe el gobierno se enojaba y a mi marido le sacaban el salario familiar. ¿Y qué iba a ser de nosotros si nos sacaban el salario familiar? Y al final, no le conté nada a mi esposo y le hice caso a la doctora.

OLMOS — (IRONICAMENTE) Ya lo ve el jurado. No! De ninguna manera! Esta mujer no fue empujada, no fue presionada! Actuó libremente, por su propia voluntad! ¿Y? ¿Resultó la cosa?

ASUNCION — Era cierto: no volví a quedar encinta. Pero hasta hoy me sigo preguntando si hice bien o hice mal. Doctor, ¿hice bien o hice mal?

AREVALO — Hizo bien, señora, quédese tranquila, hizo perfectamente bien! ¿Me permite, señor juez?

CONTROL — CORTINA MUSICAL.

RELATOR — Una nueva voz interviene en el proceso.

AREVALO — Arturo Arévalo. Médico, como mi compatriota. El colega me conoce perfectamente. Soy el Director de la Campaña Nacional de Control de la Natalidad. Vengo a este Tribunal a asumir la defensa de mi gobierno y a demostrar que esta mujer hizo perfectamente bien. Que puede estar contenta. Que ha prestado un servicio a la patria. ¿Puedo hablar, señor juez?

JUEZ — Tiene la palabra la defensa.

AREVALO — La acusación quiere conmover nuestros sentimientos con la novela del hijo que no nació.

Pero yo voy a hablarles, no de criaturas ficticias, sino de cifras reales. Señor juez: en 1965, la población mundial sobrepasaba los 3 mil millones de seres humanos. Pero en el año 2.000, vamos a ser 7 mil millones. Ustedes llegan a visualizar un mundo poblado por 7 mil millones? Es escalofriante, verdad? Pero si el problema es grave a escala mundial, es infinitamente más grave para los países latinoamericanos. Porque América Latina es la región del mundo cuya población aumenta más rápidamente. No he venido solo. He venido con técnicos, con expertos. El Ingeniero Fossatti es considerado una eminencia internacional en estos asuntos. Ingeniero, ¿cuál es el índice anual de aumento de la población de Europa, por ejemplo?

FOSSATTI — 7 por mil.

AREVALO — ¿El de América del Norte?

FOSSATTI — 14 por mil.

AREVALO — ¿Y el de América Latina?

FOSSATTI — 28 por mil!

ESTUDIOS — COMENTARIOS.

AREVALO — Nuestra población se multiplica el doble que la de Norteamérica y cuatro veces más que la de Europa! Europa tendrá que esperar cien años para duplicar su población. La población de mi país se duplica en 20 años! Ingeniero, ¿cuál era la población de América Latina en 1920?

FOSSATTI — Eramos apenas 90 millones.

AREVALO — ¿Y en 1960?

FOSSATTI — 210 millones.

AREVALO — ¿Se dan cuenta? En sólo 40 años la población creció más del doble... casi dos veces y media. Bueno, 210 millones en el 60. ¿Cuántos somos ahora?

FOSSATTI — Ya hemos pasado los 300 millones.

AREVALO — Si seguimos multiplicándonos de esa manera vertiginosa, si no contenemos la natalidad, ¿cuántos seremos en 1980?

FOSSATTI — 380 millones.

AREVALO — ¿Y en el 2000? (Uno dice el año 2000 y le parece una fecha muy remota, pero está ahí no más... los que nacen hoy estarán en plena juventud en el 2000).

FOSSATTI — En el 2000, si seguimos a este ritmo, seremos 640 millones.

AREVALO — ¿300 millones ahora, 640 en el 2000?

¿Está seguro, ingeniero?

FOSSATTI — O más. Quizás me esté quedando corto en el cálculo.

AREVALO — ¿Por qué?

FOSSATTI — Porque gracias a los avances de la medicina para prolongar la vida humana, la mortalidad está disminuyendo mucho, la gente vive más tiempo. No seremos 640... seremos 700 millones!

AREVALO — ¿Se dan cuenta? Cada pocas décadas, estamos duplicando, triplicando nuestra población. Y si ahora tenemos los problemas que tenemos, ¿cómo será con dos veces, con tres veces más población? Eso es lo que se llama "la explosión demográfica". Ese es el fantasma que amenaza precipitarnos en la miseria! Ese es el verdadero enemigo del progreso de nuestros pueblos! Hay que alimentar, hay que dar de comer a todas esas bocas! Si el hijo de Asunción hubiera nacido, habría pedido de comer. Ingeniero...

FOSSATTI — Para apenas mantener los niveles de nutrición actuales de nuestra población...

AREVALO — ... Que ya sabemos que son bajos, que hay escasez, que hay hambre... Siga, ingeniero... para apenas poder seguir comiendo tal mal como ahora...

FOSSATTI — ... sería preciso duplicar nuestra producción de alimentos en los próximos 15 años y triplicarla en los próximos 25. Necesitaríamos por año 33 millones más de toneladas de cereales, fruta y leche... 15 millones más de toneladas de carne y azúcar...

AREVALO — Es una montaña de alimentos!

¿Y qué inversión se necesitaría para aumentar la producción de esa manera?

FOSSATTI — Los técnicos calculan que se precisarían más de 100 millones de dólares.

AREVALO — ¿De dónde los vamos a sacar? Claro, eso el doctor Olmos no lo dice. Salud. Si el imaginario defendido de mi colega viviera, querría vivir sano.

FOSSATTI — Para satisfacer la demanda de salud de esa población, necesitaríamos aumentar de aquí al año 2000 la capacidad hospitalaria de 2 millones de camas.

AREVALO — O sea, levantar como 3.000 nuevos enormes hospitales. Educación. El supuesto hijo de los Estrella reclamaría aprender. No querrá ser un analfabeto. Habrá que hacer escuelas.

FOSSATTI — Hoy tenemos 33 millones de niños, que ya son un problema para darles escuela y educación a todos. Si no detenemos la marea, en el 2000 serán 5 veces más. Serán 150 millones reclamando escuelas! (PAUSITA) Ahora contamos con un millón y medio de maestros y profesores. En el año 2000 precisaremos 7 millones.

AREVALO — ¿Y cuánto cuesta todo eso?

FOSSATTI — Bueno. Actualmente los países latinoamericanos apenas consiguen destinar a la educación 1.600 millones de dólares anuales. En el año 2000, harían falta 13 mil millones por años.

AREVALO — ¿Y, doctor Olmos? Usted que a toda costa quiere que sigan naciendo niños, ¿con cuántos milloncitos de dólares piensa contribuir para mantenerlos y educarlos?

CONTROL — CORTINA MUSICAL.

AREVALO — Pero sigamos, señor juez. Sigamos el porvenir venturoso y feliz de Juan Estrella. Si logró sobrevivir, Juan va a necesitar empleo. Trabajo.

FOSSATTI — Si la población de América Latina sigue aumentando a este ritmo, para el año 2000 se necesitarán más de 200 millones de nuevos empleos.

AREVALO — ¿Cómo crear todas esas fuentes de trabajo? ¿Con qué capitales? ¿Con qué inversiones? ¿Con lo que ahorra el matrimonio Estrella, que lo que ganan apenas les alcanza para vivir? Si ahora ya tenemos tantos desocupados, ¿cuántos más habrá si la población se sigue multiplicando a esa velocidad insensata? Luego, Juan necesitará casa. Techo.

FOSSATTI — En el próximo cuarto de siglo, harían falta 100 millones de nuevas viviendas.

AREVALO — ¿Cien millones de viviendas? Pero eso es sencillamente utópico.

FOSSATTI — Por supuesto. Imposible pensar en construirlos en ese lapso.

AREVALO — Lo cual quiere decir que las villas-miseria, las barriadas de tugurios, se multiplicarán.

FOSSATTI — En el año 2000 tendremos 91 millones de familias, 450 millones de hombres, mujeres y niños, más de las dos terceras partes de la población total, hacinadas en tugurios!

AREVALO — Y esto no es ciencia-ficción, señores!

Y no hablemos del transporte, del agua de los servicios sanitarios, de la luz eléctrica. Juan Estrella tendrá que desplazarse de un lado a otro, viajar... Querrá beber agua potable, lavarse, tener luz. O llegará el día en que nos pregunte: ¿Para qué me dieron la vida? ¿Para vivir así, sin pan, sin salud, sin escuela, sin techo, sin trabajo? ¿No es mucho mejor, entonces, Juan Estrella, que hayamos hecho lo que había que hacer para que tú no nacieras? El doctor Olmos dice que es un crimen no haberte dejado nacer. Yo digo que es un acto de humanidad!

ESTUDIO — COMENTARIOS (LA MAYORIA APRUEBA) - MARTILLO DEL JUEZ.

AREVALO — La señora Estrella se pregunta si hizo bien o hizo mal. Y yo le digo: "Hay que felicitarla por lo que hizo, señora!" ¿Qué es mejor? Que sigamos multiplicándonos, haciendo hijos para que se mueran de hambre, o limitar la natalidad... que seamos menos y que nos alcance para dar un plato de comida a cada uno? Se pretende enjuiciar al gobierno de mi país por haber implantado el control de la natalidad. Yo digo que mi gobierno está cumpliendo con su deber, haciendo una obra patriótica, y que todos los países de América Latina deberían seguir nuestro ejemplo. ¿Qué otro camino, qué otra solución, frente a esta explosión, que ponerle un dique, un muro de contención, para parar la marea? ¿Que a veces usamos métodos un tanto... a presión con las madres? Pero, señores, si yo veo a alguien a punto de suicidarse, de tirarse bajo el tren, ¿me reprocharán haberle dado un golpe en la cabeza para salvarlo? Y lo que están haciendo las familias que siguen teniendo hijos sin control es suicidarse! América Latina está yendo al suicidio colectivo! Y no en vano empleo la palabra suicidio. Porque si las dejamos seguir multiplicándose, llegará el día en que esas masas hambrientas, desesperadas, estallarán y arrasarán con todo. El crecimiento de los países pobres es una amenaza para la paz del mundo!

ESTUDIO — APLAUSOS / CHISTIDOS / MARTILLO DEL JUEZ.

JUEZ — La sala debe abstenerse de manifestaciones.

Doctor Olmos: ya ha oído usted el alegato de la defensa. ¿Desea que se le conceda la oportunidad de responder en la próxima audiencia?

OLMOS — Por supuesto que sí, señor juez!

AREVALO — ¿Ah, sí? No sé qué podrá contestar después de los argumentos aplastantes que he dado! ¿O qué pretende el acusador? ¿Que dejemos que los pobres sigan teniendo hijos como conejos?

OLMOS — Ya oíré mi respuesta en la próxima audiencia, señor defensor!

EFEECTO — UN GOLPE DE MARTILLO.

JUEZ — El Tribunal del Pueblo pasa a cuarto intermedio.

EFEECTO — TRES GOLPES DE MARTILLO / COMENTARIOS VIVACES AL RETIRARSE.

RELATOR — Todo el mundo se retira de la sala discutiendo acaloradamente. Me imagino que Ud. también tendrá para discutir, Jurado Nº 13. La gente se pregunta qué argumentos podrá presentar el Dr. Olmos frente al apabullante cúmulo de datos esgrimidos por el defensor. Apuesto a que nadie se va a perder la próxima audiencia. Será hasta entonces.

PERSONAJES

1. RELATOR.
2. JUEZ.
3. ACTUARIO.
4. OLMOS (ver Secuencia I).
5. AREVALO (ver Secuencia I).
6. FOSSATI (ver Secuencia I).
7. CARBONE (Miguel) - Joven ingeniero agrónomo uruguayo. Pronunciación uruguaya.
8. SAAVEDRA (Jorge) - Un prestigioso economista.
9. KENT (Stewart) - Representante del Programa de Asistencia para el Desarrollo. Acento inglés yanqui pero sin exageración.

LOCUTOR — A continuación esta emisora pasa a transmitir directamente desde el Tribunal del Pueblo.

ESTUDIO — AMBIENTE (MUCHO PUBLICO).

RELATOR — En medio de una sala totalmente colmada y de enorme expectativa, está a punto de continuar este resonante proceso en torno al control de la natalidad. Existe gran curiosidad por saber qué argumentos podrá presentar el acusador, doctor Olmos, para refutar la brillante defensa que hizo en la audiencia pasada el doctor Arévalo. Sinceramente, tenemos la impresión de que Arévalo ha convencido. Al menos, esta mañana, leyendo los comentarios de los periódicos, la mayoría se pronuncia a favor del control de la natalidad.

Por ejemplo, ¿leyeron *La Gaceta*? Termina diciendo: "No cabe duda de que el control de la natalidad es la solución más humana a los problemas de América Latina; una necesidad urgente, impostergable, para evitar que la miseria se cierna sobre nuestros pueblos y hacer posible el desarrollo".

Y usted, Jurado Nº 13, ¿qué piensa? ¿Está de acuerdo? No olvide que al final, usted también tendrá que dar su fallo, de modo que esté muy atento a todo lo que se diga en esta audiencia que ya comienza.

ESTUDIO — TRES GOLPES DE MARTILLO.

JUEZ — El Tribunal del Pueblo está sesionando. Declaro levantado el cuarto intermedio. Continúa la audiencia.

ESTUDIO — UN GOLPE DE MARTILLO.

JUEZ — Tiene la palabra el acusador.

ACTUARIO — El doctor Olmos.

OLMOS — Sí, señor juez. Señor juez, señores jurados, yo comprendo que la defensa tiene que haberlos impresionado, impactado. "En América Latina está naciendo demasiada gente! Somos la región del mundo cuya población se multiplica más rápidamente..." ¿Impresiona, verdad? Asusta. Pero, para empezar: nos hablan de exceso de población. Y olvidamos que casi todos nuestros países son países despoblados! De eso no se habla, de eso no se nos dice nada. América Latina es la región del mundo donde la población aumenta más de prisa, es cierto. Pero también es una de las menos pobladas, más vacías, más desiertas, más

necesitadas de poblarse! Me voy a valer de la erudición del propio testigo de la defensa. Ingeniero Fossatti, ¿podría pasar aquí un momentito?

FOSSATTI — (SORPRENDIDO) ¿Yo?

OLMOS — Sí, usted. Aunque sea testigo a favor de la defensa, yo también puedo interrogarlo. Usted me va a ayudar. Venga.

EFFECTO — PASOS.

OLMOS — Usted es una eminencia en demografía. Ingeniero: ¿cuál es la densidad de la población de Europa?

FOSSATTI — Pero no sé qué tiene eso que ver con...

OLMOS — No importa; tenga la gentileza de contestar.

FOSSATTI — Europa tiene 61 habitantes por kilómetro cuadrado.

OLMOS — ¿Y América Latina?

FOSSATTI — 9 habitantes por kilómetro cuadrado.

OLMOS — 61 contra 9! Somos un continente inmenso y desierto. Y nos quieren alarmar porque nace gente. Si necesitamos urgentemente que nazca gente.

¿Tiene presente, ingeniero, la densidad de Holanda? **FOSSATTI** — No recuerdo exactamente. Sé que son más de 300 habitantes por kilómetro cuadrado, pero...

OLMOS — Exactamente, 366. Y Holanda es un país próspero! ¿Inglaterra? 316 habitantes por kilómetro cuadrado. Japón, 265. Israel, 124. Y comparemos ahora: Venezuela, 10 habitantes por kilómetro cuadrado. Brasil, 10. Perú, 9. Argentina, 8. Paraguay, 5. Bolivia, 3!

ESTUDIO — COMENTARIOS.

OLMOS — Si aquí sobra tierra, si sobra lugar para todos! Si tal vez nuestra pobreza no venga de que nazcan demasiados, sino al contrario, de que todavía somos demasiado pocos, de que necesitamos ser más!

AREVALO — ¿Me permite, señor juez?

JUEZ — Diga el defensor.

AREVALO — El problema es cómo, pobres como somos, vamos a alimentar, a educar, a dar ocupación a todos los que nacen.

OLMOS — Sí, ya sé... No se impacienta. Arévalo, iremos llegando a eso. Pero antes, hay un montón de cosas que aclarar. Ingeniero Fossatti: Antes de la

primera guerra mundial, ¿cuál de estos tres países tenía menos nacimientos? Inglaterra, Alemania o Francia?

FOSSATI — Francia, evidentemente!

OLMOS — Entonces, según los argumentos del doctor Arévalo, Francia tendría que haber prosperado más, ¿verdad? Y fue exactamente al revés: era el más pobre de los tres. Y a la inversa: después de la segunda guerra mundial, Francia fomentó la natalidad. Su población aumentó a gran velocidad. ¿Y qué le pasó Francia? ¿Se arruinó? Al contrario: logró el desarrollo económico más grande de toda su historia! Entre 1850 y 1910, Estados Unidos vio cuadruplicarse... sí: cuadruplicarse su población en sólo 60 años. Qué desastre, ¿verdad? Es para que al Dr. Arévalo se le pongan los pelos de punta. ¿Y se empobreció por eso? Al contrario. Si la población se multiplica por 4, la riqueza se multiplicó por 16. ¿Qué concluir? Lo más benigno que podemos decir es que la natalidad y desarrollo económico no tienen nada que ver. Que ni el aumento de natalidad trae pobreza ni su descenso riqueza. Al contrario, la mayoría de los economistas serios de todo el mundo siempre han opinado y siguen opinando que el aumento de la población lejos de engendrar miseria, favorece el progreso económico de los pueblos.

AREVALO — ¿Qué lo favorece?

OLMOS — Señores, lo que hace la riqueza de un país es el trabajo de sus habitantes! El principal capital de un pueblo es el capital humano!

AREVALO — Literatura, frases! Lo quiero ver, teniendo que alimentar millones de bocas más!

OLMOS — Es en los momentos difíciles cuando el hombre aguza su inventiva, se esfuerza más. Los que tienen hijos se sienten responsables de ellos y eso los aguijonea a luchar para buscar el sustento... los empuja a progresar!

AREVALO — Eso es pueril!

Es como el dicho de que cada niño trae su pan bajo el brazo.

OLMOS — Los dichos populares suelen encerrar una profunda sabiduría.

Los niños no vienen con su pan bajo el brazo, pero nos dan la fuerza para salir a luchar por ese pan.

Un economista tan eminente como el estadounidense Colin Clark, sostiene que el crecimiento de la población, no sólo impide el desarrollo económico, sino que al contrario, genera desarrollo.

Al haber "más bocas", como gusta decir el defensor, al crecer la demanda, al crecer el consumo, se ensancha el mercado, se estimula la producción:

"Hasta que la densidad de la población no alcanza un cierto nivel —dice Clark— ninguna civilización es posible."

Y a pesar de eso, a nuestros países despoblados y casi desiertos, se les quiere imponer el control de la natalidad!

AREVALO — ¿Pero dice ese señor Clark cómo alimentar a una población como la nuestra, que está aumentando a la velocidad insensata de casi 30 por mil al año?

OLMOS — 30 por mil al año! Dígame, doctor Arévalo, ¿cuál sería para usted la velocidad ideal de aumento de la población de América Latina, la que nos pondría a salvo de la pobreza y permitiría el desarrollo y la prosperidad de nuestros pueblos?

AREVALO — Bueno... El ideal... Si usted me habla del ideal, yo diría que lo ideal sería que, gracias al control de la natalidad, pudiéramos reducir los nacimientos a la mitad.

OLMOS — Es decir, al 15 por mil. ¿Y qué le parece si bajamos todavía un poco más? Al 13 por mil.

Total, ya estamos soñando...

AREVALO — Ah, eso sería formidable. Maravilloso. Ah, si pudiéramos...! Pero no me hago ilusiones. Desgraciadamente, es un sueño imposible. Por más campañas de control de natalidad que hagamos, la población nunca va a responder hasta ese punto.

OLMOS — Así que un país de América Latina que lograra limitar su aumento anual de población a sólo 13 por mil, estaría salvado... no tendría problemas... sería el paraíso. (CON ENERGÍA) Por favor señor juez... mi testigo de Uruguay!

CONTROL — UN TANGO (BAJA LENTAMENTE Y QUEDA UN POCO).

OLMOS — Sucede, señores, que ese país ideal con que sueña mi colega, ya existe. Uruguay. Al sur de América Latina. Un país pequeño: menos de 3 millones de habitantes. En materia de aumento de la población, una excepción... el más bajo de América Latina: 13 por mil. Tres veces menos que Venezuela, por ejemplo. Mientras en mi país cada familia tiene 4 ó 5 hijos, la familia promedio uruguaya tiene 1 ó 2. Si fuera cierto que la baja natalidad trae desarrollo, bienestar, progreso, Uruguay tendría que ser el paraíso latinoamericano. Bueno, vamos a ver cómo les va a los uruguayos. Ayer, por casualidad, en un café del centro, conocí a este joven uruguayo. Se llama Miguel Carbone. Es ingeniero agrónomo y acaba de llegar a esta ciudad. ¿De paseo, Carbone?

CARBONE — No. Me he venido a radicar aquí definitivamente.

OLMOS — Abandonó su país.

CARBONE — Sí. Me fui del Uruguay. (CON PENA) Quizá para siempre. Si encuentro trabajo aquí, me quedo.

OLMOS — ¿No le gusta el Uruguay?

CARBONE — Cómo no me va a gustar. Es un país precioso. Y además, es mi país. Lo quiero de alma. Pero, ¿qué le voy a hacer si allí no consigo trabajo?

OLMOS — Cómo! ¿Un ingeniero agrónomo que no consiga trabajo en un país rural como el Uruguay?

CARBONE — No soy sólo yo. Si nadie encuentra trabajo allí ahora. Si todos tenemos que emigrar, irnos a buscar trabajo fuera del país. Es una tragedia lo que estamos viviendo. Todos se van: profesionales, obreros. Los mejores: los más capaces. Nos vamos... con el corazón destrozado. Pero ¿qué remedio?

AREVALO — Bueno, emigración, gente que se va, hay en toda América Latina. Es un mal general!

OLMOS — Sí, pero justamente: Uruguay está igual. No se ha librado de ese mal. Según su tesis, Arévalo, el país con más baja natalidad de América Latina tendría que estar floreciente... en pleno desarrollo. Y está tan mal como el resto o peor.

CARBONE — Peor. ¿Sabe cuál es el porcentaje de desocupación de mi país? El 15 por ciento. O más.

ESTUDIO — COMENTARIOS.

OLMOS — Pero entonces, quiere decir que la baja natalidad no arregla nada!

CARBONE — No sé. Lo que sé es que estamos en una crisis pavorosa.

OLMOS — Pero si con esa baja natalidad, a ustedes les tendría que sobrar de todo... estar en pleno desarrollo!

CARBONE — ¿Desarrollo? La producción del país está estancada. Uruguay no sólo no adelanta. Al contrario. Retrocede. Va para atrás. Los demás países de América Latina, algo progresan. Muy poco, pero algo. Nosotros... En la estadística de desarrollo económico del año 67, en el último puesto de la tabla, debajo de Haití, está Uruguay. Con signo menos.

OLMOS — De modo que el país de más baja natalidad de América Latina, es el país al que le va peor!
AREVALO — Será que es un país excepcionalmente pobre, sin recursos...

CARBONE — No. Recursos sobran. Tierra en abundancia. Fértil como pocas en América Latina. De eso le puedo hablar con conocimiento, soy ingeniero agrónomo. Pero, ¿qué pasa? Los recursos están mal aprovechados. Por ejemplo, la tierra. Mal repartida.

OLMOS — El latifundio. El mal de toda América Latina.

CARBONE — El 4 por ciento de los propietarios acaparan el 57 por ciento de la tierra. Y no la hacen producir. Después, otro problema. Nuestros productos son lana, carne, cueros. Eso es lo que tenemos para vender. De eso vivimos.

OLMOS — Materias primas. ¿Y por qué no las industrializan?

CARBONE — Ah... si por ejemplo, pudiéramos vender nuestra lana industrializadora, transformada en casimir. Entonces, habría industria, habría trabajo. Pero los países ricos nos ponen barreras. No nos quieren comprar ropa hecha ni telas. Nos compran la lana sucia, en bruto, tal como sale de la oveja. No nos quieren comprar calzado. Nos compran los cueros. Y a los precios que ellos fijan. Nos pagan una miseria. Las materias primas se pagan cada vez menos en el mercado internacional. En cambio, los productos industrializados que tenemos que importar, nos los cobran cada vez más caros. Y entonces, no nos alcanza, y hemos tenido que salir a pedir préstamos... Y los intereses que hay que pagar por esos préstamos nos tienen ahogados. Asfixiados.

OLMOS — Así que la crisis viene por otro lado. No son los nacimientos los que provocan la pobreza. El Uruguay también está pobre, en crisis. A pesar de su baja natalidad. La baja natalidad no ha servido para resolver nada.

CARBONE — Al contrario. Para lo único que sirvió es para agravar nuestros males. Nos trajo otro problema más encima: el envejecimiento de la población.

OLMOS — Sí. La población de un país es como una persona: tiene edad. Hay poblaciones más viejas y poblaciones más jóvenes. La edad de una población es la edad promedio de sus habitantes. Y, lógicamente, cuando descendiende la natalidad, la edad promedio aumenta; la proporción de viejos en el conjunto de la población se hace mayor. Cuente, Carbone.

CARBONE — En Uruguay, por cada 4 uruguayos que trabajan, hay un anciano jubilado, un anciano que no trabaja y al que hay que mantener. Es una carga económica tremenda.

OLMOS — Un peso muerto.

CARBONE — Un peso muerto en muchos sentidos. Porque, además, una población envejecida no busca nuevas salidas, progresar, renovarse, modernizarse. Ya no se preocupa, ya no se inquieta por el porvenir. Un país de muchos viejos es un país sin dinamismo, sin pujanza. Temeroso de los cambios. Conservador. Uruguay está necesitando a gritos una reforma agraria que termine con el latifundio improductivo y haga rendir a la tierra como es debido. Pero falta impulso, decisión para el cambio.

OLMOS — Así que esos son los beneficios de la baja natalidad.

CARBONE — Yo, como uruguayo, quisiera decirles a todos los latinoamericanos: Cuidado, hermanos! No se dejen estafar por los propagandistas del control de la natalidad. Son mentiras! Miren al Uruguay. Con bajísima natalidad, lo mismo tenemos crisis, pobreza, desocupación, jóvenes que emigran. Restringir la

natalidad no arregla nada!

ESTUDIO — COMENTARIOS VIVOS.

CARBONE — Y sin embargo... sin embargo, al Uruguay, a ese país despoblado, envejecido, con la tasa de nacimientos más baja de América Latina, lo mismo lo están queriendo aplicar programas de control de la natalidad!

OLMOS — Inaudito! Entonces, hay que pensar que el control de la natalidad no busca sinceramente mejorar nuestra situación, sino que responde a otros propósitos, a otras intenciones!

AREVALO — (OFENDIDO) ¿A qué intenciones se refiere? ¿Qué quiere insinuar?

OLMOS — Ya lo veremos. Entre tanto, muchas gracias, ingeniero Carbone. Muchas gracias por la angustiada voz de advertencia que ha venido a traernos desde su Uruguay.

CONTROL — FINAL DEL TANGO.

OLMOS — Bien, señor juez, señores jurados; creo que después de haber oído a este testigo, ya no se sentirán tan seguros de que frenar la natalidad es la gran solución, como sostiene la defensa.

AREVALO — ¿Y dejar que la población siga aumentando, qué arregla? Le pregunto por enésima vez: ¿con qué vamos a alimentar a esa población en permanente aumento? Si no ponemos un dique a la explosión, dentro de 25 años tendremos el doble de bocas para llenar. ¿Y con qué?

OLMOS — Ese es otro de sus grandes mitos, Arévalo. Pero así como recién, con el testigo uruguayo, le destrocé otro mito, ahora también le voy a desinflar éste. Mi siguiente testigo, por favor.

ACTUARIO — Profesor Javier Saavedra.

EFFECTO — PASOS.

OLMOS — Profesor, usted es un economista conocido y prestigioso. ¿Qué puede decirnos sobre los recursos de América Latina?

SAAVEDRA — Pero, doctor, si usted ya lo ha dicho: aquí sobra tierra! Yo sufro cada día al pensar que en América Latina hay gente que pasa hambre... y apenas estamos aprovechando el 10 por ciento de las tierras cultivables. Un verdadero crimen! 90 por ciento de tierra improductiva. Con sólo hacerla producir, ya tendríamos recursos para alimentar DIEZ VECES más población!

ESTUDIO — COMENTARIOS.

OLMOS — No hace falta agregar más, profesor.

SAAVEDRA — Pero hay más. Aun las pocas tierras que se cultivan, se cultivan mal, con sistemas anticuados, anacrónicos. Bastaría la aplicación racional de ciertas técnicas para aumentar la productividad en un 50 por ciento! O más. En Uruguay, para citar el país del joven testigo anterior, una hectárea sembrada de trigo rinde 8 quintales. En Holanda, de esa misma hectárea están sacando 45 quintales!

OLMOS — Pero, profesor, ¿por qué tanta tierra improductiva, mal explotada...?

SAAVEDRA — Ya lo dijo el joven uruguayo. Porque la tierra está mal distribuida. América Latina es la región del mundo donde más tierra está concentrada en menos manos. Eso es lo que frena el desarrollo agrícola de América Latina.

OLMOS — Y en lugar de repartir y aprovechar mejor la tierra, nos dicen que la solución es limitar los nacimientos!

SAAVEDRA — Vea, por ejemplo, lo que pasa en mi propio país. Según calculan las fuentes oficiales, en mi país mueren diariamente cien niños de inanición.

AREVALO — Pues muchos más van a morir si siguen naciendo a ese ritmo!

SAAVEDRA — Sí. Pero entre tanto, en mi país, hay 15 millones de hectáreas de tierras fértiles (15 millo-

nes de hectáreas... más que la superficie entera de (Grecia) completamente desaprovechadas. Grandes latifundios. ¿Para qué las usan sus dueños? Para que pascen su ganado. Cada animal dispone de una hectárea y media para pastoreo. Mientras 300 mil familias campesinas poseen menos de una hectárea cada una!

OLMOS — Y entre tanto, los niños se mueren de hambre.

SAAVEDRA — Ya ve, doctor, que no es cuestión de suprimir bocas, sino de hacer rendir a la tierra lo que debe rendir. Y hablé sólo de la agricultura. Pero cuántos otros recursos tenemos! América Latina posee la cuarta parte de los bosques del planeta. La reserva maderera más grande del mundo. Desaprovechada. Inexplorada. Importamos madera! En nuestro subsuelo, hay riquezas incalculables enterradas. Petróleo, hierro, cobre, estaño, oro, plata, zinc, plomo. Y no hablemos de los recursos del mar. El día que América Latina pueda explotar libremente todas esas riquezas que son suyas, podría ser una de las regiones más ricas del mundo.

OLMOS — Y sin embargo, nos pintan un cuadro de catástrofe, de miseria. Y nos dicen que la única solución es controlar la natalidad. ¿Por qué esa insistencia? ¿Por qué ese empeño? Señor juez, aquí en la sala se encuentran personalidades extranjeras muy importantes, autoridades de grandes organismos internacionales. Habría que oírles, pedirles una explicación. Por ejemplo, está Mr. Stewart Kent, del Programa de Asistencia para el Desarrollo. A los desvelos de su organización le debe mi defendido el "favor" de no haber nacido. Fue en una clínica donada por el PAD donde... En nombre de mi defendido, yo quisiera preguntarle algunas cosas a Mr. Kent. Si él

tuviera la gentileza...

JUEZ — Pero el señor Kent no está aquí como testigo sino como observador.

OLMOS — Desde luego, no podemos obligarlo. Pero si él, voluntariamente...

RELATOR — El Sr. Kent se pone de pie. ¿Hablará español?

KENT — Por mi parte, con mucho gusto.

RELATOR — Sí, parece que sí.

KENT — Pero primero tendría que consultar... comunicarme con nuestra sede en Washington... pedir autorización a mis superiores.

OLMOS — Muy bien. Señor juez: solicito un cuarto intermedio para que el señor Kent gestione esa autorización a fin de responder a mis preguntas.

JUEZ — Concedido.

EFFECTO — **MARTILLO.**

JUEZ — El Tribunal del Pueblo pasa a cuarto intermedio.

EFFECTO — **TRES GOLPES DE MARTILLO / AMBIENTE EN SALA.**

RELATOR — El interés del proceso sigue en aumento. La posibilidad de que el señor Kent declare en el proceso, crea una nueva nota de expectativa. Entre tanto, tenemos la sensación de que las opiniones a esta altura están más divididas. Si los argumentos del doctor Arévalo en la audiencia pasada impactaron, después de las revelaciones del doctor Olmos y, sobre todo, después de la intervención del testigo de Uruguay, muchos han quedado dudando. ¿Y usted, Jurado Nº 13? Piense en todo lo que acaba de oír, porque la próxima audiencia será la del fallo.

CONTROL — **CIERRE MUSICAL.**

III

PERSONAJES

1. **RELATOR.**
2. **JUEZ.**
3. **KENT** (Stewart) - (Ver secuencia II).
4. **OLMOS** - (Ver secuencia I).
5. **AREVALO** - (Ver secuencia I).
6. **MENDOZA** (Gabriel) - Un alto funcionario gubernamental.
7. **PRESIDENTE** del Jurado.

LOCUTOR — A continuación esta emisora pasa a transmitir directamente desde el Tribunal del Pueblo.

ESTUDIO — **AMBIENTE.**

RELATOR — Señoras, señores, noticia de último momento. Washington. Las autoridades del Programa de Asistencia para el Desarrollo, han dado su consentimiento para que su representante, Mr. Stewart Kent, preste declaración en este proceso! Repetimos esta importante noticia de último momento. Mr. Kent, alto funcionario del PAD, ha sido autorizado a declarar. El acusador doctor Olmos, podrá interrogarlo. La noticia esta corriendo como un reguero de pólvora

por la sala y creando un clima de gran expectativa. Atención... en este momento hace su entrada el juez.

EFFECTO — **TRES GOLPES DE MARTILLO.**

JUEZ — El Tribunal del Pueblo está sesionando. Declaro levantado el cuarto intermedio. El proceso puede continuar.

EFFECTO — **UN GOLPE DE MARTILLO.**

KENT — Señor juez.

JUEZ — Diga, señor Kent.

KENT — Estoy permitido de declarar... y dispuesto de declarar.

ESTUDIO — COMENTARIOS VIVOS.

JUEZ — El Tribunal se congratula de ello. La acusación puede proceder a interrogar al representante del Programa de Asistencia para el Desarrollo.

OLMOS — (29 PLANO) Gracias, señor Juez.

ESTUDIO — PASOS ACERCÁNDOSE / COMENTARIOS DEL PÚBLICO / MARTILLO DEL JUEZ.

OLMOS — Mr. Kent, creo que mi defendido tiene una deuda de gratitud con el organismo al que usted pertenece. Le debe el gran favor de no haber nacido. Porque entiendo que esa clínica, esa clínica preciosa donde le suministraron anticonceptivos a Asunción Estrella, fue hecha con fondos del PAD. ¿Es exacto?

KENT — Oh, sí. El PAD está dispuesto para dar la más amplia ayuda a todo el país que quiera aplicar el birth control... em... el...

OLMOS — Control de la natalidad.

KENT — Eso, el control de la natalidad. Todo: centros de atención, productos anticonceptivos, en fin, todo lo necesario. Y en condiciones sumamente liberales. Prácticamente gratis.

OLMOS — Sumamente generoso de su parte.

KENT — Estamos convencido de que el control de la natalidad es una necesidad; una urgente necesidad para Latinoamérica. Es la solución más humana para combatir la pobreza de sus pueblos y ayudarlos a progresar.

OLMOS — Mr. Kent dice que está convencido; y no tengo por qué dudarlo. Entre los "controlistas" debe haber mucha buena fe; gente sinceramente convencida de que nos están haciendo un bien. Puede que mi colega, el Dr. Arévalo, sea completamente sincero; tampoco...

AREVALO — (AL CORTE, IRÓNICO) Muchas gracias, doctor.

OLMOS — Por nada. Tampoco pongo en duda la buena fe de Mr. Kent. ¿Pero todos tendrán motivos tan desinteresados, tan humanitarios, tan altruistas?

AREVALO — ¿Qué pretende insinuar?

OLMOS — Sr. Kent: su organismo, el PAD, otorga préstamos a los países subdesarrollados. Para carreteras, para puentes, para usinas eléctricas...

KENT — En efecto.

OLMOS — Bien. ¿Es verdad, Mr. Kent, que desde hace 3 años, a los gobiernos latinoamericanos que solicitan préstamos del PAD para cualquier clase de obras, ustedes les imponen como condición que primero implanten en el país el control de la natalidad?

ESTUDIO — COMENTARIOS / MARTILLO.

KENT — Oh, bueno, tanto como imponer... Nosotros no podemos obligar a nadie. Cada país es soberano, es libre de hacerlo o no. No obligamos. Aconsejamos. Nosotros hemos realizado que ayudar a los países que no controlan su natalidad es inútil... es como echar vaina... vino, en un tonel sin fondo... todo se va. Porque la ayuda que damos por un lado se va por el otro. Por ejemplo, con la ayuda conseguimos aumentar la producción de maíz, pero entre tanto hay muchas más bocas y le vuelve a tocar lo mismo a cada uno en el reparto. O menos.

OLMOS — ¿Y entonces...?

KENT — Entonces tratamos de convencer a los gobiernos que piden ayuda, de que apliquen el birth control. Y a los países que son razonables, inteligentes, que aceptan, lógicamente los ayudamos más, les damos preferencia en los préstamos.

OLMOS — Ya. ¿Y a los países que no aceptan, que se resisten?

KENT — Bueno... lógicamente, la ayuda no alcanza para todos.

OLMOS — Dicho en buen romance, que a los países que se niegan a aplicar el control de la natalidad, les cortan la ayuda.

KENT — Bueno, no tanto así... no exactamente...

OLMOS — Y a eso lo llaman ustedes "aconsejar, convencer". No es presionar, no es imponer. A Asunción Estrella tampoco la obligaron a usar anticonceptivos. Simplemente, le insinuaron que si seguía teniendo hijos su marido podía perder el salario familiar. Y ella, libremente, solita, se convenció. Señor Kent: mi país tenía una fuerte deuda con el PAD. Una deuda que lo estaba poniendo en una grave situación económica. Nos atrasamos; no podíamos pagar. El gobierno, apremiado, pidió prórroga... renovación. Empezaron largas, difíciles negociaciones. El PAD no quería ceder. Hasta que de pronto... qué casualidad!, el gobierno lanza un programa masivo de control de la natalidad, y de un día para otro el PAD le renueva el préstamo.

(SIGUE SIN PAUSA).

ESTUDIO — COMENTARIOS VIVOS.

OLMOS — ¿Sabía eso, doctor Arévalo?

AREVALO — Francamente, no. Pero no creo que...

OLMOS — (AL CORTE) Pues es bueno que lo sepa! Mr. Kent, no me mueve ningún sentimiento de hostilidad contra los Estados Unidos, cuyo pueblo admiro profundamente, ni contra ninguno de los países ricos. Pero a veces, cuando un amigo está equivocado u obrando mal, hay el deber de decirselo, aunque resulte duro. El mejor servicio que se puede prestar a un amigo cuando se lo aprecia de veras, es decirle francamente sus defectos y sus faltas. ¿Correcto?

KENT — Correcto. En mi país decimos "La verdad no es ofensa".

OLMOS — Aquí también decimos algo parecido. Sigamos. En 1969 (Ud. debe recordarlo, Mr. Kent), el Sr. Robert Mac Namara, ex-ministro de los Estados Unidos, visitó la Argentina en su carácter de presidente del Banco Mundial. Y en discurso público, ante el presidente argentino y las principales autoridades del país, dio a entender que el Banco Mundial iba a seleccionar a los países a que ayudaría. Que los que aceptaran aplicar el control de la natalidad obtendrían préstamos y los otros no. Esto (¿recuerda, Mr. Kent?) desencadenó una reacción de indignación en el presidente argentino (en aquel entonces el general Onganía) y en todo el país, que vio en ello una pretensión de vulnerar la soberanía nacional y una ofensa a sus sentimientos religiosos y a sus tradiciones morales. ¿Qué puede usted decirme acerca de eso?

KENT — Lamentato, pero nada. Yo no pertenezco al Banco Mundial, sino al PAD.

OLMOS — Así que no puede decirme nada!

¿Es cierto, Mr. Kent, que en la India, para conseguir que los hombres se dejen esterilizar, le regalan un aparato de radio a transistores a todo aquel que consienta en someterse a la operación?

ESTUDIO — COMENTARIOS.

OLMOS — ¿Es cierto que en Brasil, en 1967, una comisión parlamentaria comprobó que en la región de la Amazonia se estaba practicando ilegalmente el control de la natalidad sin el conocimiento ni la aprobación del Parlamento? ¿Es cierto que en el Norte de Minas Gerais (una de las regiones más despobladas del Brasil y del mundo entero) se descubrió que estaban mezclando secretamente productos anticonceptivos en la leche en polvo que se distribuía gratuitamente a las madres y a los niños?

ESTUDIO — COMENTARIOS.

KENT — No puedo contestar. Si algún funcionario se extralimitó y utilizó esos procedimientos, ello lógicamente escapa al control de... Pero creo que no son esos pequeños detalles los que tenemos que discutir aquí. Lo esencial es que, si ustedes no controlan la natalidad, ninguna ayuda nuestra, por grande que sea, hará posible el desarrollo. Limitar la desenfrenada natalidad es una condición indispensable para impulsar el desarrollo de Latinoamérica. Por eso, junto con la ayuda para el desarrollo, nosotros les ofrecemos la ayuda para el control de la natalidad, porque...

OLMOS — Un momento. ¿Nos la ofrecen junto con la otra ayuda... o en lugar de la otra ayuda?

KENT — ¿Cómo?

OLMOS — Se lo pregunto, porque no hace mucho, un alto dignatario de su país dijo esta frase: "Cinco dólares gastados en control de la natalidad rinden más que cien dólares gastados en desarrollo". Y en otra oportunidad, fue aun más claro: "El que no nace nos cuesta cinco dólares. El que nace, noventa".

ESTUDIO — COMENTARIOS.

OLMOS — Por eso le pregunto: ¿nos ofrecen esta ayuda junto con la otra... o para ahorrarse la otra?

AREVALO — Protesto, señor juez! ¿A dónde quiere ir el defensor con todo esto?

CONTROL — CORTINA MUSICAL.

OLMOS — El acusador pregunta a dónde quiero ir. Quiero ir, señor juez, señores jurados, a demostrar que el control de la natalidad, no es una real necesidad de nuestros pueblos. No viene de la libre voluntad de nuestros pueblos, sino que nos está siendo impuesto desde afuera.

KENT — Pero en todo caso, para bien de ustedes. Para desarrollarse, hacen falta enormes capitales. Ustedes no los tienen. Si siguen aumentando de esa manera, todo se les va en alimentar bocas.

¿Cómo van a ahorrar entonces el capital necesario?

AREVALO — Muy bien, señor Kent. Esa es la pregunta que había que hacer.

OLMOS — Señor Kent: en la audiencia pasada, uno de mis testigos demostró que podríamos mantener una población DIEZ VECES mayor que la actual si aprovecháramos y explotáramos bien toda la tierra que hoy tenemos improductiva. Para ello es necesario una reforma agraria. Así como están ustedes "aconsejando" a los gobiernos latinoamericanos que apliquen el control de la natalidad, alguna vez lo han dicho a un gobierno: "Miren, amigos, si ustedes no hacen una reforma agraria en serio, es inútil que lo sigamos ayudando. ¿Quieren nuestra ayuda? hagan la reforma agraria". ¿Alguna vez se les ocurrió hacer ésto en lugar de repartir anticonceptivos?

KENT — Pero, doctor Olmos! Nosotros no podemos obligar a sus gobiernos a que hagan la reforma agraria!

OLMOS — Pero sí pueden presionar para que hagan la "reforma" de la natalidad. Eso sí.

KENT — Y además, aunque repartan la tierra, si no tienen capitales...

OLMOS — Que no tenemos capitales! Mr. Kent, hace unos años, preocupados por el pavoroso problema de la pobreza y el atraso de nuestros países, se reunieron en Viña del Mar los cancilleres de toda América Latina. Señores... en esta sala, donde hay personalidades de todo el continente, ¿no habrá por casualidad alguien que haya asistido a esa conferencia?

MENDOZA — (TRAS UNA PAUSA) Yo asistí, como asesor del gobierno de mi país.

OLMOS — ¿Ah, sí? Tendría usted la bondad de acercarse, señor...

MENDOZA — (ACERCANDOSE) Mendoza. Gabriel Mendoza.

OLMOS — Señor Mendoza: ¿a qué conclusión llegaron los cancilleres de toda América Latina reunidos?

MENDOZA — A una muy clara: que la causa principal del subdesarrollo de los países latinoamericanos, reside en las injustas condiciones del comercio internacional.

OLMOS — ¿O sea?

MENDOZA — O sea, que cada vez nos pagan menos por las materias primas que nosotros producimos (por nuestro café, por nuestro azúcar, nuestro estaño, nuestro trigo, nuestra carne, nuestra lana, nuestro algodón)... y en cambio cada vez tenemos que pagar más caro por los productos industriales que tenemos que comprar. Se calcula que por causa de ese desequilibrio, América Latina está perdiendo cada año 2 ó tres mil millones de dólares.

OLMOS — 2 ó 3 mil millones de dólares por año! Y dicen que nos falta capital! Páguennos lo justo por nuestros productos, y tendremos todo el capital necesario!

MENDOZA — Un canciller fue muy claro. Dijo: "Los países ricos lo son gracias a las desmedidas ganancias que obtienen del comercio internacional. Nosotros no podemos financiar nuestro propio desarrollo, carecemos de capitales para desarrollarnos, porque con el fruto de nuestro trabajo estamos financiando el desarrollo de los países ricos".

OLMOS — Ahí está el asunto!

MENDOZA — Los cancilleres también señalaron otra causa grave de la pobreza de América Latina: la cerrada negativa de los países ricos a comprarnos nuestros productos ya elaborados. Si tratamos de vender el café ya industrializado, transformado en café soluble, por ejemplo, o el cuero en forma de calzado, para así desarrollar un poco nuestra industria, crear trabajo, sacar un poco más de beneficio, los países ricos oponen contra nuestros productos barreras proteccionistas.

OLMOS — Y después, la solución "altruista": ustedes son demasiado pobres, no pueden tener más hijos. ¿Y quiénes son los responsables de nuestra pobreza? Los mismos que nos dan el consejo!

MENDOZA — Desde entonces, me ha tocado asistir, como miembro de la delegación de mi país, a casi todas las conferencias mundiales de comercio. En todas, América Latina en bloque plantea el mismo reclamo: que nos paguen lo justo... No nos den más ayudas y préstamos que no nos resuelven nada, pero páguennos lo justo. Y levanten las barreras proteccionistas contra nuestros productos.

OLMOS — ¿Y? ¿Con qué resultado?

MENDOZA — Todo inútil. América Latina peregrina de conferencia en conferencia y nunca es escuchada. Nunca consigue nada.

OLMOS — Gracias, Sr. Mendoza. Su aporte ha sido inestimable. ¿Comprende ahora, Mr. Kent? Si ustedes sinceramente quieren ayudarnos, ahí tienen lo que hay que hacer! Eso es lo que necesitamos, y no controles de natalidad. Que nos paguen lo justo, que nos dejen desarrollar nuestras industrias. Pero a los países ricos, ese desarrollo no les conviene. Sería disminuir su tajada, sus ganancias... perder un poco de su prosperidad. Y entonces, acuden a otra solución. No la más humana, como dicen. Pero sí la más cómoda, la más rápida, la más barata: impedir que seamos más. En el fondo, Mr. Kent, en el fondo lo que hay es... miedo.

KENT — ¿Miedo? ¿Miedo a qué?

OLMOS — Quizás ustedes mismos no se dan cuenta.

porque se lo disfrazan con lindas palabras, con nobles razonamientos. Pero es miedo. "No dejemos multiplicarse a los pobres. Es peligroso. Porque si siguen aumentando, un día serán demasiados, y su reclamo se hará incontenible. Defendámonos, pongamos un dique para defender nuestras ventajas!" No haber dejado nacer a Juan Estrella, fue un acto de profundo egoísmo, aunque se pretenda disfrazarlo con razones humanitarias!

AREVALO — Claro... Es preferible que los pobres sigan engendrando hijos como conejos!

OLMOS — No, doctor Arévalo. Eso tampoco. Bien está la planificación familiar cuando es libre y voluntaria, cuando se la deja a la conciencia de los padres. Bien está que los padres sean instruidos para que su paternidad sea un acto consciente y responsable; para que no engendren hijos ciegamente, sin voluntad de tenerlos, sin desearlos; para que todo hijo que llegue al mundo sea querido y bien recibido. Pero esto otro, no. El control de la natalidad indiscriminado, masivo, impuesto a presión desde afuera, es inmoral! (PAUSA) Mr. Kent, Ud. sin duda conoce a Chesterton, el famoso escritor inglés. Chesterton tiene un pequeño cuento. Un día, los propagandistas del control de la natalidad organizan una reunión de campesinos pobres para convencerlos de que no deben tener más hijos. Para atraer público, anuncian que a cada campesino que asista se le regalará un sombrero. Resultado: a la reunión se presentan 800 campesinos; pero sólo hay 500 sombreros. Uno de los organizadores dice: "Vamos a tener que conseguir más sombreros". Pero el jefe responde: "No. Hay una solución mejor. Cortemos 300 cabezas".

ESTUDIO — **RISAS.**

OLMOS — Esa es la solución del control de la natalidad! Y nosotros reclamamos sombreros para todos, y no que corten cabezas! (PAUSITA) Eso es todo, señor juez.

JUEZ — ¿Desea agregar algo la defensa antes de que el jurado se pronuncie?

AREVALO — Muy poco más, señor juez. Confío plenamente en que el jurado sabrá razonar y no se dejará impresionar por sentimentalismos. Les recuerdo: este año van a nacer 9 millones de niños en América Latina. Cuando queramos acordar, serán 10 millones por año, 11, 12. Condenados al hambre, al analfabetismo, a la indigencia. Ni viviendo ellos, ni dejándonos vivir a nosotros. ¿Podemos permanecer de brazos cruzados? Nada más, señor juez.

EFFECTO — **MARTILLO.**

JUEZ — El Honorable Jurado puede retirarse a deliberar y dictar sentencia.

EFFECTO — **MARTILLO.**

RELATOR — Pase Ud. también a decidir y dar su veredicto, Jurado N° 13.

CONTROL — **CORTINA MUSICAL.**

ESTUDIO — **AMBIENTE.**

RELATOR — Atención! Atención! El jurado ya regresa a sala. Ya hay veredicto!

EFFECTO — **MARTILLO.**

JUEZ — Señor Presidente del Jurado.

PRESIDENTE — Señor juez: este jurado, tras analizar serenamente los argumentos de la acusación y la defensa, ha resuelto por mayoría, condenar al control de la natalidad practicado en forma masiva.

ESTUDIO — **COMENTARIOS Y MARTILLO.**

PRESIDENTE — Entiende la mayoría que el control de la natalidad no se inspira, como sostiene la defensa, en razones humanitarias, sino en móviles injustos y egoístas. Que no responde a las reales necesidades de nuestros países —casi todos despoblados y con enormes extensiones semi desiertas— sino que nos viene impuesto desde afuera, para proteger los intereses de otras potencias. Que es una solución engañosa y falsa; que, como la acusación ha demostrado en forma concluyente, no es la población ni son los hijos los causantes de nuestra pobreza; y con limitar los nacimientos, no se resuelve ni arregla ninguno de nuestros problemas. Que al control de la natalidad no se lo promueve para impulsar el desarrollo, sino para evitar tener que hacer los verdaderos cambios; los únicos que realmente podrán sacarnos de la pobreza y el atraso —a nosotros— y a nuestros hijos que vendrán.

JUEZ — El Tribunal confirma la sentencia. Lo que necesitamos no es ser menos, sino crear las condiciones para producir más.

EFFECTO — **TRES GOLPES DE MARTILLO Y**

COMENTARIOS DEL PUBLICO AL RETIRARSE.

RELATOR — ¿Conforme con el fallo, Jurado N° 13, o no? Bueno, este proceso ha concluido aquí, en el Tribunal del Pueblo, pero igual queda abierto. A lo largo y a lo ancho de América Latina, la opinión pública seguirá debatiéndolo. Y usted ahora sabe de qué se trata y podrá participar en el debate en defensa de la solución que considere más justa y verdadera. Será hasta el próximo proceso, real y humano. Como todos los que llegan al Tribunal del Pueblo.

CONTROL — **CIERRE MUSICAL.**

LLENAD LA TIERRA Y SOMETEDLA

HORACIO BOJORGE

I. PROLEGOMENOS

1. ¿BENDICION O MALDICION

Quien lea lo que se viene diciendo acerca de la explosión demográfica, de la necesidad urgentísima de controlar la fecundidad humana, y las motivaciones de las campañas de control de la natalidad, puede preguntarse si la bendición bíblica de la fecundidad: "sed fecundos y multiplicaos y llenad la tierra" (Gen. 1,28) puede seguirse considerando como una bendición (1). Ante el espectro del hacinamiento planetario, del agotamiento de los recursos, de la polución y la muerte ecológica, del derrumbe del nivel de vida, del desempleo y de la inanición, que presentan en el horizonte muchos técnicos y dirigentes mundiales, parece que la bendición bíblica se transforma más bien en una fuente de graves

(1) "En menos de un siglo y medio la Tierra habrá alcanzado las cifras más elevadas que un investigador competente, basándose en suposiciones extremas, pudiera alguna vez haber calculado sobre la capacidad demográfica, y dentro de unos siete siglos habrá una persona por cada pie cuadrado de superficie terrestre habitable... La actual tasa de crecimiento de la población no podrá sin duda persistir mucho tiempo en el futuro. A largo plazo, el espacio va a ser factor limitador del crecimiento demográfico" DORN, Harold P. "El Crecimiento de la Población Mundial", en "El Dilema de la Población Mundial (The Population Dilemma) editado por Ph. HAUSER, Ed. Troquel, Bs. As. 1967, pp. 15ss. "Entre las graves amenazas al bienestar y la seguridad, y por consiguiente a la paz, figura la tasa de crecimiento cada vez más acelerada de la población mundial. El crecimiento rápido de la población y sus concomitantes está obstruyendo el desarrollo económico y, en consecuencia, contribuyen a la frustración, la intranquilidad social y la inestabilidad política en muchas áreas del mundo... Nunca antes, en la historia, han sido tan indivisibles la seguridad y el bienestar de la humanidad. Nunca antes había adquirido el hombre la capacidad de lograr su propia extinción.

Estas circunstancias lo obligan a disciplinar su inteligencia, a controlar sus emociones y a elevarse por sobre su modo tradicional de pensar y obrar, en una medida sin precedentes. Si fracasa en esto puede ser amenazada no sólo su prosperidad, seguridad y paz, sino también su sobrevivencia". Informe final de la 23ª Asamblea Americana (Arden House, Harriman, Nueva York, 2-5 mayo 1963) Texto en HAUSER, o.c., p. 260 ss.

preocupaciones y amenaza degenerar en maldición (2).

2. ALTERNATIVA RELIGIOSA

Aunque la literatura antinatalista presente la incidencia de los factores religiosos en la conducta reproductiva preferentemente a nivel operacional lo que realmente se oculta en el fondo no es la oposición entre conductas, creencias y dogmas religiosos por un lado y una posición científica, religiosamente neutra, por el otro. Se trata en realidad del enfrentamiento de dos actitudes religiosas.

Tanto el estudio comparado de las religiones como la psicología religiosa han puesto de manifiesto el carácter religioso de ciertas estructuras laicas, puramente científicas o pretendidamente no religiosas (3). No es el con-

(2) El dilema de la población se plantea en el libro editado por Hauser en términos que nos hacen recordar la estructura de lenguaje religioso que usa el Deuteronomio: "Mira yo pongo delante de ti vida y felicidad, muerte y desgracia... te pongo delante la vida o la muerte, la bendición o la maldición" (Deut 30, 15-19). Sólo que la opción ante la que se sitúa a la Humanidad ya no es la de cumplir o no con la Alianza de Yavé y sus mandamientos, sino la encrucijada del control de la fecundidad, como mandamiento de una nueva alianza para el progreso.

Compárese el severo tono oracular de las amenazas formuladas en Deut 27 y 28, especialmente 28, 53-57 con estas frases:

"...estamos seguros de que, en caso de permanecer constantes las tasas de natalidad, sólo un aumento catastrófico en las tasas de mortalidad podrá evitarlo". (Hauser, o.c. p. 190).

3) "La mayoría de los hombres "sin-religión" se siguen comportando religiosamente sin saberlo. No sólo se trata de la masa de supersticiones o de tabúes del hombre moderno, que en su totalidad tienen una estructura o un origen mágico-religioso. Hay más: el hombre moderno que se siente y pretende ser arreligioso dispone aún de toda una mitología camuflada y de numerosos ritualismos degradados." (Mircea ELIADE, "Lo Sagrado y lo Profano" Ed. Guadarrama, Madrid 1967, p. 198-199).

"No hay necesidad de recordar acontecimientos contemporáneos en los cuales una ciencia dignamente consciente de sus éxitos, su limitación y su ignorancia se suplanta por otra ciencia que, a fin de responder a las exigencias humanas de una vida mejor, se cree autorizada a imponer hasta el fondo la verdad de que sólo sola se dice estar en posesión. Una religiosidad científica

tenido, aparentemente profano, lo que califica la actividad psíquica, sino el acto mismo, en su estructura, el que trasunta su carácter religioso (4).

Al tratar pues los datos del pensamiento bíblico acerca de la fecundidad humana, no podemos ignorar que en el fondo de las campañas antinatalistas se oculta, implícita, pero no menos realmente, una impugnación, si no formulada sí formulable, de la fecundidad humana como bendición. Prácticamente: como una amenaza, si no como una maldición larvada, capaz de oponerse al Progreso de la Humanidad (5).

Sería falso sin embargo, pensar que la tradición bíblica, preconiza un populacionismo sin matices, o se aferra, por lealtad irracional, a objetivos tradicionales (6).

Lo que quisiéramos apuntar en las páginas que siguen es sólo un esbozo, con la ayuda de textos bíblicos, que ayude a vislumbrar mejor la complejidad, casi diríamos la alta sofisticación del pensamiento bíblico acerca de la fecundidad humana. Esperamos que al mismo tiempo quede de manifiesto que este pensamiento, tiene una profunda sabiduría. No sólo porque pretenda ser revelado por Dios. Sino porque abona su pretensión con un altísimo grado de coherencia racional y al mismo tiempo con una decantada experiencia histórica, en la que se han sedimentado no sólo vivencias personales sino ecuanímes reflexiones sobre las vicisitudes históricas de un pueblo.

El antinatalismo moderno nos parece una forma del idealismo moral, tan característico del espíritu de occidente, fruto de una larga tradición de fe religiosa y disciplina espiritual. Sólo puede surgir en un pueblo hondamente humanitarista a fuerza de haber adorado durante siglos a la Divina Humanidad. Pero este vástago del vitalismo evolucionista no puede continuar existiendo indefinidamente si se separa de las creencias religiosas históricas en las cuales se funda en realidad.

El humanitarismo antinatalista, que acentúa los valores del bienestar del núcleo familiar, de la protección de la maternidad de la responsabilidad de los padres, de la salud y las oportunidades educativas de los niños y

de la dignidad de la vida individual, corre por otro lado el riesgo de considerar la vida como un valor numérico. Preocupado por la calidad de la vida y por salvar a toda costa su calidad, termina preso en la aporía de la cantidad como amenaza de la calidad. Hay una cierta esquizofrenia en sus planteos. Por no ser verdaderamente religioso, ni completamente racional, es igualmente impugnado por la religión, más fiel a ambos aspectos —cuantitativo y cualitativo— de la vida; y por el pensamiento más serio y consecuentemente científico (7).

No es nuestro objetivo presentar ni todos ni cada uno de los datos bíblicos sobre el tema de la fecundidad, con una inmediata aplicación polémica, apologética. La tarea de criticar las inconsecuencias del pensamiento antinatalista y también el honesto reconocimiento de sus justas inquietudes desborda las posibilidades y las metas de estas páginas. Pero nos parecía también honesto advertir al lector acerca de las convicciones con que acometemos aquí la presentación de los datos bíblicos. Lo hacemos además con el deseo de que auxilie a otros, que tratan estos mismos problemas desde la perspectiva de otras ciencias humanas, y en la esperanza de que el sincero esfuerzo interdisciplinar arroje luz sobre este interrogante de la humanidad de nuestros días. Confiamos que la presentación de estos datos bíblicos pueda ayudar también a los que propugnan tesis antinatalistas, a comprender mejor los fundamentos racionales e históricos de la postura religiosa de la Iglesia católica.

II. LAS IMPLICACIONES DE UNA BENDICION

Para comprender mejor lo que implica la bendición bíblica de la fecundidad humana engarzada en el relato del primer capítulo del Génesis, no vemos otro camino abierto que el engorroso del análisis. Y para evitar que resulte además farragoso, riesgo de todo análisis exegético, nos vemos obligados a echar mano de una cierta sistematización, aún a costa de que ésta fuerce el orden del análisis o de sacrificar detalles.

...**Primero** nos parece necesario recordar qué significa la **bendición** para el pensamiento bíblico. **En segundo lugar** analizaremos la bendición de la fecundidad humana como parte de una bendición doble e inseparable: **fecundidad y poder**. **En tercer lugar** nos detendremos en la conexión de la bendición dada

ca, laica y más despiadadamente exigente que muchas de las que profesan creer en Dios." Giorgio ZUNINI, *Homo Religiosus*, Estudios sobre psicología de la religión ed. EUEBA, Bs. As. 1970, p. 195 y todo el capítulo: *La Religiosidad científica y laica* (pp. 177-208).

(4) G. ZUNINI, o.c. p. 213.

(5) "La idea del Progreso... ha sido en realidad, la fe activa de nuestra civilización, y a tal punto ha entrado en la composición del espíritu moderno, que cualquier tentativa de crítica ha parecido casi un acto de impiedad" Chr. DAWSON, *Progreso y Religión*, ed. la Espiga de Oro, Bs. As., 1943, p. 21-22.

(6) HAUSER, o.c. p. 192.

(7) Cfr. Chr. o.c. p. 278-279.

al Hombre con el hecho de su creación a **imagen y semejanza** de Dios.

A. ¿QUE ES UNA BENDICION? (8)

1) ¿Quién bendice?

En la Biblia, Dios es el Señor de la Bendición. De El sale y deriva toda bendición. El es la Fuente y el Dispensador de todas. El las convalida y les da fuerza, y por ellas recibe en retorno el reconocimiento, la alabanza y la gratitud. Nadie puede arrancarle una bendición por la fuerza o el engaño. Provocar la bendición no está al alcance del poder humano. Todo lo que el hombre puede hacer es **impetrar la bendición**, o reconocerla actuante y acatarla. Y si hay algún poder en el hombre para dispensar como ministro algo de bendición, es indiscutiblemente una gracia o carisma concedido por Dios.

Aunque en la Biblia los hombres aparecen a menudo bendiciendo en las más variadas circunstancias no son más que ministros del único poder capaz de impartir la bendición Dios (9).

2) ¿Cuándo se bendice?

Normalmente en momentos cruciales de la vida del hombre. En los encuentros y despedidas (1 Re 1,31; Gen 33,11; Lc 24, 50ss); a la madre cuando le nace un hijo (Ru 4,13ss; Lc 2,34); en las bodas (Gen 24,60); como último testamento del que muere (Gen 27; 48,15ss; 49) bendiciendo a los suyos y trasmitiéndoles además las bendiciones heredadas por él de sus padres; los súbditos bendicen al rey que entra para ser entronizado en Jersusalén (1 Re 1,47; Mt 21,9 y par.); y el rey bendice a su pueblo en las festividades así como el sacerdote durante la prosección (Ps. 118, 26) o la ofrenda (1 Sam, 13); hay bendiciones para el individuo (Gen 14,19s) y para el pueblo (Num 6,24-26). En el culto del Antiguo Testamento, la Bendición es el momento culminante y supremo del ritual, es la epifanía o manifestación de Dios y el equivalente del momento en que se descubría la imagen del Dios en los rituales de otras religiones. Las

(8) GUILLET Jacques, Art.: Bendición en *Vocabulario de Teología Bíblica*, editado por X. León-Dufour, Herder. Barcelona, 1966; "Le langage spontané de la Bénédiction dans L'Ancien Testament" *Recherches de Science Religieuse* 57 (1969) 163-204. HORST Friedrich, "Segen und Segenshandlungen in der Bibel" en: *Gottes Recht. Gesamtheit. Studien zum Recht im Alten Testament*. Ed. Kaiser, München, 1961, pp. 188-202, que prácticamente damos en resumen. Para no recargar el texto con citas continuas indicamos aquí y en lo sucesivo las obras utilizadas.

(9) Así lo denotan las fórmulas de bendición empleadas por los hombres: "Yave te bendiga" (Jue 17,2; 1 Sam 15,13; Ru 2,20; 3,10; Ps 115,15) o "La bendición de Yavé descienda sobre vosotros" (Ps 129,8). Cfr. también Num 6,24; Ps 134,3.

bendiciones rodean el banquete cultural y acompañan la presentación de las primicias. Se bendice el pan, como hizo Jesús (Mc 6,41; 8,7) porque como dice el proverbio rabínico: "no puede el hombre gozar de este mundo sin pronunciar una bendición" (b. Berachot 35a)

3) ¿Como se bendice?

A través de los textos, se advierte que la bendición es un rito. Es decir, consta de gestos, como poner la mano sobre la cabeza, colocar al que se bendice entre las rodillas, postarse en tierra, y otros muy semejantes a los gestos con que se acompaña un juramento. Pero la eficacia del gesto depende ante todo de la palabra pronunciada. Es la palabra la que se hace bendición y produce lo que enuncia. Pero este vigor *ex opere operato* de la bendición, no es un poder mágico, sino que al trascender a veces las intenciones del hombre que bendice, como en el error de Isaac (Gn 27), o al brotar inesperadamente transformando en éxito lo que parecía derrota y amenaza para los elegidos, como en los casos de José y David (Gn 39,3; 1 Sam 26,25) manifiesta un designio superior al de los hombres, el designio de Dios, del que toda bendición proviene como una fuerza incontenible que desborda todo obstáculo.

4) ¿Cuál es el contenido de la Bendición?

Bendición es **fuerza de vida**, aumento de vida, elevación de la vida. Bendición es irradiación y fuerza y poder. Dios bendice porque es **creador** de vida. La Bendición primordial que acompaña a la creación, hizo a hombres y animales portadores de la corriente de vida que brotaba de las manos de Dios. Dios bendice porque **conserva** la vida. Cosecha, éxito, patria, familia, paz, tiempos tranquilos, son dones de bendición que vienen de sus manos. Dios bendice porque **eleva la vida**.

La eleva a diversos niveles. En primer lugar al nivel en que un beduino transformado en agricultor sobre el suelo de Palestina podía experimentar mejor la bendición: abundancia y fecundidad de cereales, olivares y viñedos, salud y fecundidad del ganado, descendencia numerosa (Ps 65,10ss; 67,7; 128; 144,12-14). Bendición es **fecundidad** en su acepción más plena y amplia. Vida y crecimiento, longevidad, salud, lluvia. Felicidad, éxito en las empresas y trabajos (Ps 1,3), una vida bien lograda, y el estado de vida, intacto, sin peligros, tranquilo y seguro que expresa el término hebreo **shalom**, cuyo significado es mucho más rico que el de la palabra **paz**, **pax**.

o **oirénen** con que lo traducimos en castellano, latín o griego. Por eso, shalom es el contenido de la fórmula de bendición con que se saluda en el mundo bíblico (Jue 19,20; I Sam 25,6; Mt 10,12s).

Este estado ideal, que habría de realizar el "príncipe de la paz" al fin de los tiempos (Isa 9,5) conlleva en segundo lugar una significación religiosa, pues será obra de Dios, y —aunque sin perder su aspecto exterior— se carga de sentido interior: sabiduría, justicia, salvación, gloria, felicidad, bondad.

Y en tercer lugar, la culminación suprema de esta bendición consiste en vivir en la presencia de Dios. El vocabulario de la bendición es un vocabulario de "comunión", así como el vocabulario propio de las maldiciones es el de la excomunión, la exclusión y el extrañamiento. La bendición hace participar también de esa forma suprema de la vida que es el encuentro entre las personas, en este caso: del hombre y Dios. La Biblia proclama por eso **bienaventurado** (Ps 1; Mt 5,3-10) al hombre que vive en relación correcta con Dios. Así como lo más terrible del pecado no es tanto la trasgresión material de lo prohibido cuanto la rebelión contra la voluntad del que prohíbe o manda; así también tanto en la conversión del pecador y en el perdón de su pecado, como en la vida recta del justo, lo más importante es la existencia o el restablecimiento de la relación interpersonal con Dios, que se espeja en la vida y conducta. No tanto **lo que** se hace sino el hecho de que se haga porque complace a Alguien. "Mi alimento es hacer la voluntad del Padre" (Jo 4,34). Por eso en estas relaciones del justo con su Dios, que lo hacen bienaventurado, brilla el "Rostro" de Dios: su Presencia. La bendición es en su esencia algo más que una cualidad. Es una relación. Paralelamente, la maldición es la ruptura de relaciones: "Maldice a Dios y muéretel" (Job 2,9). La maldición contra Dios y contra el rey están prohibidas (Ex 22,27; Lev 24,15) y se castigan con la muerte. La maldición contra Cristo la considera Pablo (I Cor 12,3).

Así como la maldición significa el extremo rechazo, así la bendición es el supremo reconocimiento y aceptación. Por eso, bendecir implica conocer y reconocer, aceptar y asentir a alguien en su posición, en su privilegio, en su identidad. Eso hace el hombre que bendice a Dios: reconoce a Dios como a su Señor, y se reconoce a sí mismo como súbdito de su Reino, subordinado y unido a él por un vínculo de fidelidad. Pero, inversamente, cuando Dios bendice al hombre, reconoce y confía a esta creatura su sitio propio dentro

de la creación (Ps 8). La bendición de Dios funda, proclamándola solemnemente con la fuerza de un decreto, funda derechos, reconoce derechos. Y por eso, también la bendición paterna los concede, a semejanza de la divina, y es reconocida como fundamento jurídico de los derechos que trasmite (Gen 27).

5) ¿Quién recibe la bendición?

Dios bendice a hombres y animales, campos y cosechas, comidas, cestos, (De 28), montañas, santuarios, ornamentos e instrumentos de culto, días (el sábado) etc. Pero en sentido propio Dios bendice sólo al hombre, y a todo lo demás lo bendice sólo a causa del hombre. Bendice individuos y pueblos, y entre los pueblos al pueblo que El se eligió. (Ps 29,11). La Bendición, por ser un privilegio, supone una cierta elección de uno entre muchos. Y la elección implica a su vez una voluntad de separar al elegido del resto. Por eso, la bendición, es una **distinción** y va íntimamente unida a la teología de la elección, de la vocación y de la santidad. Ella bordea el misterio insondable de la predilección divina. Dios en efecto privilegia personas, pueblos, lugares, días y momentos. Al elegirlos para sí, los santifica, o sea los separa, los signa para sí. La elección y santificación, la bendición, coloca al hombre ante una exigencia particular y unilateral por parte de Dios, que tiene su primer analogado en la creación, por la cual se lo llamó a la existencia. En rigor la bendición no crea un privilegio, sino que explicita la condición privilegiada que se desprende del dinamismo intrínseco de la obra creadora. La creación es ya una cierta forma de la elección y predilección divina. No hay razón para la creación. La explicación más apropiada que alcanzó a vislumbrar la sabiduría bíblica es que la sabiduría divina se regocijaba y complacía creando:

"Yo estaba allí como un niño pequeño (10) y era yo todos los días su delicia jugando en su presencia en todo tiempo, jugando por el orbe de la tierra: y mis delicias eran estar con los hijos de

los hombres".
(Prov 8,30)

(10) De las dos opciones más comunmente seguidas: 'mman=arquitecto' y 'amún=niño pequeño', preferimos la última.

Es la que prefiere J. T. FORESTELL, **Proverbios en Comentario Bíblico San Jerónimo**, Ed. Cristiandad, Madrid, 1971, Vol. II/2, p. 422, como más fiel al contexto: La Sabiduría como hija de Dios (22), juega en su presencia y es objeto de su complacencia (30bc). A lo que todavía es posible agregar el sentido del v. 24: "Fui engendrada" según traduce la Biblia de Jerusalén, —siguiendo posiblemente a Dhorme (Bible de la Pléiade)— y también Scott (The Anchor Bible) que además de "brought forth" sugiere "originated", acercándose a la traducción de C. H. Toy: "brought into being" (Inter-

Si el primer capítulo del Génesis nos presenta la bendición con un contenido de fecundidad, este pasaje de Proverbios traza un camino inverso, casi tautológico, para decirnos que la infancia expresa, mejor que ningún otro analogado y que toda metáfora, el embeleso benéfico de Dios creador frente a su creatura y el directo y aún no corrompido deleite de la creatura niña frente a su creador. ¿Hay que extrañarse si la reflexión teológica cristiana echó mano de la infancia para explicar, valiéndose de ella como de la imagen privilegiada, el carácter de la obra de Cristo (Jo 1,12-14; 3,3-8); las disposiciones del que la recibe (Ms 10, 13-16) por contraste con los que la rechazan (Mc 10,2) o de los que recibíendola la enturbian con propios cálculos (Mc 9,33-50) hasta el punto de perderla (Mc 10,17-22)?

Lo que no dice, pero supone, la lógica de Prov. 8 es que a la Sabiduría-infante en la que Dios se complace y que a su vez se complace estando con los hombres, debe corresponder un hombre capaz de complacerse con Dios, aunque Este se manifieste bajo la forma de un niño. Ningún ideal menos prometeico que el ideal bíblico. La Teología de la Bendición proclama que el hombre no ha tenido que robar nada a Dios, puesto que Dios se adelantó a ofrecerle, por la bendición, todas las cosas.

B) BENDICION, FECUNDIDAD Y PODER

De lo visto anteriormente acerca de la Bendición en general se desprende ya, con suficiente claridad como para que tengamos que detenernos a subrayarlo demasiado, que la fecundidad pertenece al contenido obvio de la bendición, hasta el punto que ambos conceptos pueden considerarse **casi** como sinónimos.

Y sin embargo hay que poner en guardia contra una identificación demasiado simplista de ambos conceptos. Bendición no significa exclusivamente fecundidad. Fecundidad sola no es propiamente la bendición que Dios da al hombre.

La bendición que pronuncia Dios sobre el hombre es doble:

national Critical Comm.).

"Dada a luz" traduce Cantera. "Engendrada" Nacar Colunga y la Revisada de 1960. Los traductores y comentaristas atienden preferentemente al problema de la personificación de la Sabiduría. A nosotros nos interesa sobre todo la coherencia de la imagen del niño con la teología de la gratuita complacencia lúdica de Dios al crear. Como ésta también se mantiene de alguna manera en la traducción de arquitecto o artífice, parecería que esta divergencia filosófica fuese ociosa. Sin embargo es casual que refleje la disyuntiva entre el hombre-niño o el hombre-constructor, que parece dividir a natalistas y antinatalistas?

"Y los bendijo Dios y les dijo: "Sed **fecundos** y multiplicaos y llenad la tierra y **sometedla: dominad** en los peces del mar, en las aves del cielo y en todo animal que serpea sobre la tierra" "".

(Gen 1,28)

Nos parece necesario, en esta segunda parte de esta exposición, detenernos a considerar **primero** el hecho de que en el relato del Gen 1 sólo hay dos bendiciones; en **segundo** lugar que la bendición sobre el hombre es doble: fecundidad y poder; en **tercer** lugar lo que esto puede significar e implicar.

1) ¿Por qué sólo dos bendiciones?

El relato de Gen 1 contiene dos bendiciones solamente. La primera a los peces y aves. La segunda al hombre. Muy parecida a una bendición, aunque el texto no la introduzca como tal, es la misión que Dios confiere a las dos lumbreras mayores, de gobernar el día y la noche.

Los autores y comentaristas se han preguntado por qué no hay bendición para **todas** las creaturas. Es aparentemente claro que la bendición sólo se confiere a seres-vivientes (Kol néfesh hajayyáh), o sea creaturas que Dios crea a partir del quinto día y que se distinguen de las creaturas anteriores: hierbas y astros, que son consideradas como inanimados. Pero hay todavía un hecho que pide explicación. Los ganados, serpientes y demás alimañas **terrestres**, no son objeto de una bendición. ¿Por qué?

La bendición recae sobre los seres vivientes que el autor considera como propietarios de un habitat: peces del **mar**, aves del **aire**, hombre sobre la **tierra**. Los demás animales terrestres no tienen bendición propia porque su habitat no es propiamente suyo, sino del hombre. La Tierra es del hombre. La Tierra es territorio, es país, es lugar habitable, es ciudad, reino, estado.

El autor del relato sacerdotal da suma importancia no sólo a las creaturas, animadas o no, sino al ámbito-habitat que cada una de ellas ocupa como espacio propio. Por la división del firmamento y sus aguas se crean dos ámbitos: aguas y cielo (17). La separación de agua y suelo seco, da lugar a dos ámbitos más: mar y tierra (1,10). La tierra produce vegetales, (1,112). En el cielo hace Dios **astros** (1,14ss). Solamente a partir del quinto día aparecen los seres vivientes. Estos ocupan los distintos espacios que hay **bajo** el firmamento. Los peces en el mar (1,20.21.22). Las aves en el espacio que hay encima de la tierra y bajo el firmamento (1,20). Los animales sobre

el suelo terrestre (1,24-25). El hombre dominará la tierra y a los habitantes de todos los ámbitos: agua, aire y tierra, (1,26-28). Pero el autor del relato sacerdotal distingue muy bien entre los seres de alma viviente y los vegetales. Ningún ser vivo comerá a otro ser vivo. Ni siquiera el dominio del hombre le da derechos sobre los vivientes para comer de ellos (1,29-30). El dominio del hombre no incluye el derecho a alimentarse con seres vivientes. Tampoco éstos pueden comer al hombre. Nos hemos detenido a subrayar estos detalles porque son reveladores de la mentalidad del escritor sagrado. Para él, el *habitat*, el lugar, el territorio, es una categoría tan capital e importante, tan básica como la vida misma. El *habitat* forma parte de sus coordenadas mentales primarias y esenciales, a la par de la vida.

Más. Toda vida, toda forma de vida, todo ser viviente, es concebido inseparablemente unido a su *habitat*, necesariamente localizado, pensado o imaginado en un ámbito o *habitat* que Dios cuida de crear previamente para él.

El hombre contemporáneo descubre el problema ecológico, se angustia por el deterioro del ambiente, hace cálculos sobre las reservas de aguas, petróleo y otros recursos naturales. Para el hombre bíblico, la realidad ambiental, la importancia del territorio y del *habitat* también eran datos primarios. Todo el relato del Génesis nos muestra que su autor pensaba a Dios como un Creador providente, que se adelantaba a crear el ámbito propicio y el alimento necesario para las creaturas animadas de vida.

2) La Doble Bendición al Hombre: Fecundidad y Poder

Nótese que mientras la primera bendición, la que Dios pronuncia sobre peces y aves, es una **simple** bendición de fecundidad; la segunda bendición, en cambio, o sea la que Dios pronuncia sobre el hombre, es una bendición **doble**: una sola bendición con dos aspectos:

- 1º "Sed fecundos y multiplicaos, y llenad la tierra y
- 2º sometedla; dominad en los peces del mar, en las aves del cielo y en todo animal que serpea sobre la tierra" (Gen 1,28).

El hombre goza así de una plenitud de bendición que concentra y unifica lo que Dios ha repartido parcialmente a las restantes creaturas. Como los peces del mar y las aves del aire, goza de la bendición de la **fecundidad**. Como las luminarias que gobiernan el día y la noche (Gen 1,16. 18), el hombre ejer-

ce un **dominio** sobre los seres que le son semejantes.

Así como la bendición de los peces consiste en llenar las aguas, y la de las aves en multiplicarse en lo alto, el hombre, junto con los animales llenará la tierra. Peces, aves y hombres son bendecidos con la fecundidad, que es la bendición propia de la vida. Esta bendición se expresa con una terna invariable: *perú* (dad fruto, sed fecundos), *rebú* (multiplicaos), *mil'ú* (llenad), idéntica en ambas bendiciones.

El aspecto de dominio, se expresa en la bendición mediante los verbos *kabash* (someter) y *radáh* (regir), expresiones fuertes que sugieren la idea de subyugar, domesticar, reducir a servidumbre, prevalecer. Pero la primera se aplica al ambiente: *kabash*, someted la tierra; mientras que la segunda se aplica al resto de los seres vivientes: *radah*, dominad los peces, las aves y todo animal viviente. Los versículos siguientes nos explican que en el designio primitivo de la creación, tanto hombres como animales tendrían un régimen vegetariano. La cosmogonía hebrea comparte en esto las convicciones de la antigüedad persa y greco-romana. Esta paz idílica entre todos los vivientes aparece también en los textos proféticos cuando se hace la pintura de los últimos tiempos, en que Dios restaurará el orden primitivo de la creación. Por eso, el dominio que Dios confiere al hombre sobre los demás vivientes, ha de concebirse como un dominio pacífico, de ninguna manera tiránico o despótico, sino inspirado por la mirada benévola de un Dios que se complace en las creaturas, ve que "están muy bien" y no sólo las respeta sino que se deleita en su ser y modalidad propios.

Sabemos, iluminados por el contexto, pero también por otros textos como el salmo ocho, que el relato sacerdotal subraya esta doble bendición, la posición privilegiada del hombre sobre todas las demás creaturas:

"Al ver tu cielo, hechura de tus dedos,
la luna y las estrellas, que fijaste tú,
¿qué es el hombre para que te acuerdes de él,
el hijo de Adán para que de él te cuides?
"Apenas inferior a Elohim (11) lo hiciste

(11) El TM "elohim", literalmente Dios, es de difícil interpretación y ha dado lugar a las más diversas traducciones. Inspirándose en la versión griega traducen: "inferior a los ángeles" (Bover-Cantera, Revisada de 1960, Alonso - Schöckel, Deissler); próximos a ellos traduce Dahood: "a los dioses", como miembros de la corte celestial de Yavé. La Biblia de Jerusalem "un dios". Prefieren la fuerza del hebreo otros como A. González: "un ser divino" pensando en Dios mismo. Igualmente Kraus (himmlische Wesen, con la clásica observación de que Dios habla en plural al crear: Gen 1,26). El más directo de todos es Nacar Colunga, que traduce "poco inferior a Dios". Preferiríamos esta traducción, sobre todo viendo en ella una alusión a la creación del hombre

coronándolo de gloria y esplendor;
lo hiciste señor (12) de las obras de tus manos,
todo fue puesto por ti baja sus pies:
ovejas y bueyes, todos juntos
y aún las bestias salvajes
y las aves del cielo y los peces del mar..."
(Ps. 8, 4-9)

Por textos como Jer. 27,5 sabemos que el "dominio sobre los animales del campo" pudo usarse como expresión del dominio absoluto de un rey, Nabucodonosor en este caso, para vincularlo al designio de Dios, de quien proviene todo poder: "Yo hice la tierra, el hombre y las bestias que hay sobre la tierra, con mi gran poder y mi tenso brazo, y lo dí a quien me plugo" ... "Ahora yo he puesto todos estos países en mano de mi siervo Nabucodonosor, rey de Babilonia, y también los animales del campo le he dado para servirle, y todas las naciones le servirán a él, a su hijo y al hijo de su hijo". Se trata de la misma convicción que encontramos en la frase de Cristo ante Pilatos (Jo. 19, 11). Esta misma convicción fundó posiblemente el derecho del rey a los diezmos (I Sam. 8, 12-16).

Todo poder, incluso el político, y todo derecho proviene de Dios.

Esta afirmación tiene para Israel una importancia capital. Su derecho a la tierra prometida se funda en último término en ella (13). Por eso, el salmo 111,6 puede decirnos que el relato de la Creación tiene una intención geopolítica y que su interés no es primariamente cosmogónico:

"Ha revelado a su pueblo el poder de sus obras, para conferirle la heredad de los gentiles."

Desde esta perspectiva se hace más comprensible la presencia del tema del dominio como componente de la bendición. La idea de la soberanía geo-política de Dios como explicación del status geo-político de pueblos, naciones y territorios, puede considerarse como una coordenada teológica maestra en la redacción del libro del Génesis, o al menos de sus once primeros capítulos. Un relato como el de

a "imagen y semejanza" y teniendo en cuenta que la gloria y esplendor (versículo siguiente) son atributos divinos o reales.

(12) El hebreo dice "tamshilehu"; Hifil del verbo *marshal*, el mismo verbo que en Gen 1,16.18 se usa para designar el gobierno de sol y luna sobre día y noche. En la mente del salmista, *kabash* y *radah* eran intercambiables con *marshal* para definir el tipo de dominio o gobierno propio del hombre.

(13) El comentarista medieval judío Rashi inicia su comentario al Génesis explicando que si bien la Biblia debía haber comenzado —según Rabbi Isaac— en el capítulo 12 del Éxodo, comenzó así para que si los pueblos del mundo vinieran a decir a Israel, "sois unos ladrones, es por la violencia que habéis conquistado esta tierra", pudieran remitirse al poder de Dios, que dió la tierra a unos pueblos y luego la transfirió a otro.

la torre de Babel, es en el fondo una meditación de política internacional iluminada por la teología, tendiente a explicar la perenne situación de convulsión y guerra entre los pueblos. La disputa de Caín y Abel trasunta los diferentes de dos tipos de cultura y del choque de pueblos agrícolas y pastores. Y los once capítulos del Génesis son el pórtico de la vocación de Abraham y de la promesa también doble: posteridad-fecundidad y tierra-dominio.

"Haré de ti una nación grande."

(Gen. 12, 2)

"a tu descendencia daré esta tierra."

(Gen. 12, 7)

La conexión a nivel geopolítico de una población numerosa con la posibilidad de conquistar o mantener un territorio es una evidencia que ha quedado reflejada en numerosos textos bíblicos.

El libro de Josué nos recuerda un incidente en el que se espeja la convicción de que el número de una tribu tiene incidencia sobre el territorio que ha de asignársele:

"Los hijos de José se dirigieron a Josué y le dijeron:

¿Por qué nos has asignado en heredad nada más que una suerte, una sola porción, siendo tan numerosos como somos porque Yavé nos ha bendecido?"

(Jos. 17, 14)

El razonamiento de esta tribu implica que la fecundidad da derechos territoriales. Pero la respuesta de Josué implicará a su vez que la bendición de la fecundidad no es una entidad meramente cuantitativa.

Ella implica un esfuerzo de dominación, descrito aquí en términos de colonización laboriosa y pacífica o de conquista guerrera:

"Josué respondió: "Ya que eres un pueblo tan numeroso sube a los bosques y corta (14) el de la región de los perezos y

14) El verbo usado aquí (y un poco más abajo: *talarás*), es la forma piel de *bara'*. En su forma normal (*qal*) se usa exclusivamente para la acción creadora de Dios y jamás de una acción humana. En su forma piel, forma que expresa normalmente intensidad o iteración de la acción, aparece usado únicamente en este pasaje de Josué y aplicado a una acción humana. Creemos que aquí, el piel tiene el sentido de repetición de la obra creadora y que el texto debe entenderse en la dirección que señala M. Eliade: "Trátese de roturar una tierra inculta o de conquistar y de ocupar un territorio ya habitado por otros seres humanos, la toma de posesión ritual debe en uno u otro caso *repetir la cosmogonía*. (Subrayados nuestros). En la perspectiva de las sociedades arcaicas, todo lo que no es "nuestro mundo" no es todavía "mundo". No puede uno hacer "suyo" un territorio si no lo crea de nuevo, es decir, si no lo consagra. Este comportamiento religioso con respecto a las tierras desconocidas, se prolongó, incluso en Occidente, hasta la aurora misma de los tiempos modernos". (Lo sagrado y lo profano, p. 36) "La cosmización de territorio desconocidos es siempre una consagración: al organizar un espacio, se reitera la obra ejemplar de los dioses" (ibid). La consagración de las ciudades conquistadas por los israelitas mediante el anatema o jerem evidencian la vi-

de los refaítas, ya que la montaña de Efraím es demasiado estrecha para tí." Los hijos de José respondieron: "La montaña no nos basta, y todos los cananeos que habitan en el llano tienen carros de hierro, lo mismo los de Bet-Seán y sus filiales que los de la llanura de Yizreel". Josué dijo a los de la casa de José, a Efraím y a Manasés: "Eres un pueblo grande y tienes mucha fuerza; no tendrás sólo una parte, sino que será tuya la montaña cubierta de bosques; tú la talarás y ocuparás hasta sus límites ya que no puedes expulsar al cananeo, porque tiene carros de hierro y es muy fuerte." (Josué 17, 15-18)

Nótese cómo tiene en cuenta este texto la superioridad que confieren las técnicas guerreras más adelantadas sobre un pueblo que cuenta exclusivamente con su superioridad numérica.

Un análisis —que no vamos a hacer aquí— de los capítulos 32, 33 y 35 del Génesis, mostraría cómo toda la historia de la peregrinación de Jacob se entreteje sobre la trama de la doble bendición. Toda esta peregrinación está ligada a la historia de la **progenie**, porque contiene la historia de los dos casamientos de Jacob de cuyas esposas nacerán las doce tribus que dieron lugar al pueblo de Israel. Y está ligada, en su origen y en su desenlace, al conflicto de primogenitura con su mellizo Esaú, y por lo tanto con los **derechos de Jacob sobre la Tierra** de la Promesa.

La relación real existente entre la fecundidad y el poder ha quedado acuñada aforísticamente en un antiguo proverbio bíblico:

"En la multitud del pueblo está el esplendor del rey, y en la falta de población está la ruina del príncipe." (Prov. 14, 28)

La afirmación, resultado de una reflexión sapiencial, refleja una convicción común con otros pueblos vecinos. Pero aunque no sea un descubrimiento original de Israel y exprese un principio de sabiduría política perteneciente al patrimonio común del antiguo oriente, condensa el resultado de una experiencia propia del pueblo bíblico.

Sólo que los paralelismos fenomenológicos pueden ser engañosos. Una misma idea adquiere su significado propio dentro de la estructura total de pensamiento en la que ha

gencia de esta ley general para el caso particular del mundo bíblico, testimonio de ello da todo el libro de Josué, precisamente.

(15) Cfr. MOWINKCEL S., *The Psalms in Israel's Worship*, Ed. Blackwell, Oxford, 1962: Vol. I p. 52-53.

sido incorporada. No basta señalar que tal o cual idea bíblica se encuentra también en Babilonia o Egipto o que ha sido copiada. Lo esencial es determinar qué significación tiene en su nuevo contexto, en este caso: ¿qué hizo de ella la religión de Israel? ¿qué alteración sufrió bajo la influencia de la religión ya vista? (15)

Como sucede a menudo, el sentido bíblico de una afirmación se afina mediante una afirmación contraria. No hay que admirarse que exista en la Biblia una tradición que se complace en subrayar enfáticamente las poderosas intervenciones de Dios que hacen excepción a esta regla y que exaltan a pueblos pequeños o humillan a los numerosos.

"No porque seáis el más numeroso de todos los pueblos se ha ligado Yavé a vosotros y os ha elegido, pues sois el menos numeroso de todos los pueblos; sino por el amor que os tiene y por guardar el juramento hecho a vuestros padres, por eso os ha sacado Yavé con mano fuerte y os ha librado de la casa de la servidumbre, del poder del Faraón, rey de Egipto."

(Deut. 7, 7-8)

"Acaso digas en tu corazón: "esas naciones son más numerosas que yo ¿cómo voy a poder desalojarlas? Pero no las temas: acuérdate bien de lo que Yavé tu Dios hizo con Faraón y con todo Egipto..."

(Deut. 7,17-19)

No es pues la mera multitud del pueblo la que asegura el poder. Es el cumplimiento de la justicia el que asegura la fecundidad y el poder (Deut. 7, 12-16).

Toda la teología de la campaña de Gedeón (Jue. 7), subraya que es precisamente en la escasez de ejército donde brilla el poder de Dios. Y la misma convicción se espeja en la arenga de Judas Macabeo (I Mac. 3, 19-21). Por eso, el proverbio 14, 28 ha de entenderse en el marco de la doctrina profética "si no os apoyáis en mí, no estaréis firmes" (Isa. 7, 9), y de este otro proverbio de la misma colección:

"La justicia exalta a una nación, pero el pecado es la desgracia de los pueblos."

(Prov. 14, 34).

(continuará)

N. B. Por razón de espacio la última parte del artículo del P. H. Bojorge aparecerá en una próxima entrega.

NO PRIVATICEMOS LA PATERNIDAD RESPONSABLE

JUAN ALGORTA

No necesitamos muchos datos estadísticos para recordar que el Uruguay está viviendo un alarmante proceso de envejecimiento, con la consiguiente problemática que ello acarrea (1). De hecho, encontramos en nuestras familias un bajísimo índice de natalidad. "Los datos estadísticos de constitución de las familias en el Uruguay revelan que:

- el 57% de ellas tienen 1 (un) hijo
- el promedio de hijos por familia es 1,8
- los sectores más numerosos de la población se agrupan en las escalas superiores a los 50 años" (2).

Si a esto sumamos nosotros la actual emigración, aparentemente favorecida por las autoridades, nos podemos preguntar: ¿será posible que el Uruguay supere el bajísimo índice de crecimiento demográfico que lo caracteriza? (3). No es nuestra tarea estudiar ahora las consecuencias sociales que semejante crisis depara al Uruguay. Nos basta registrar estos datos para partir de nuestra situación histórica, atípica con relación al continente latinoamericano, y dirigir nuestra reflexión teológico-moral hacia el tema que se nos propuso: ¿cuál es el papel que desempeña la paternidad responsable en este devastador cuadro de una población por lo menos estancada?

* * *

Como un clamor profético para nuestro Uruguay se eleva aquel legendario "creced y

- (1) Cf. BENVENUTO L., *La tierra y los hombres, Uruguay hoy* (Buenos Aires 1971).
- (2) *La fe y los valores morales en la familia uruguaya* (Montevideo 1973) 22-23.
- (3) Cf. ib.

multiplicaos" del Génesis (Gen 1,28), el grito de alegría de Eva, dichosa por haber recibido un hijo del Señor (Gen 4,1) y las bendiciones que marcan etapas en la historia de la salvación, de "multiplicar tanto tus descendientes que serán como las estrellas del cielo y como la arena que hay a la orilla del mar" (Gen 4,17).

Rebeca fue bendecida por su hermano: "Que tengas hijos y descendientes, millares y millares, y que tus descendientes dominen a sus enemigos" (Gen 24, 60). La fecundidad es una de las gracias de Dios: "Son los hijos regalo del Señor y es el fruto del vientre premio suyo" (Sal 127,3). "Los hijos de los hijos son corona de los ancianos" (Prov 17,6).

Recordamos el llanto prolongado de la hija de Jefté por la desgracia de morir sin dejar descendencia (Jue 11,29ss) y la astucia escandalosa de las hijas de Lot, que incurren en relación incestuosa, para que éste tenga descendencia (Gen 19,30-38). Aunque el incesto está severamente prohibido por la Ley (cf. Lev 19,6-18), este relato, ciertamente hiriente para los moabitas, no puede encubrir cierta admiración por la astucia de las hijas de Eva que cumplieron así las promesas del Creador (4).

* * *

El contraste entre nuestra situación poblacional y el mensaje bíblico veterotestamentario, no deja de llamarnos la atención y nos

- (4) Cf. Fecundidad, *Vocabulario de Teología Bíblica* (Barcelona 4 1967).

invita concretamente a reflexionar sobre algunas dimensiones de esa paternidad tan encomiada por Dios en su Palabra y recomendada por la Iglesia en su predicación, solicitándonos de que sea **responsable**. No desconocemos la década de reflexión que ha precedido la autorizada definición papal del 25 de julio de 1968 (5). Recordamos también la historia más reciente de exasperadas polémicas alrededor de la Encíclica papal. Creemos que ahora podemos comprender con más serenidad las palabras del mismo Papa Pablo VI un mes después de la publicación de la *Humanae Vitae*: "No se trata solamente de una ley moral negativa, es decir, de la exclusión de toda acción que se proponga imposibilitar la procreación (HV 14), se trata sobretudo de la presentación positiva de la moralidad conyugal en orden al cumplimiento de su misión de amor y fecundidad 'en la visión integral del hombre y de su vocación, no sólo natural y terrena, sino también sobrenatural y eterna' (HV 7). Es la clarificación de un capítulo fundamental de la vida personal y conyugal, familiar y social del hombre, ... no es el tratado completo de lo que se refiere al ser humano en el campo del matrimonio, de la familia, de la honestidad de las costumbres... Responde a cuestiones, a dudas, a tendencias (6). Creo que aquí se afirma con claridad el carácter pastoral de la Encíclica (7).

Quizás una de las dificultades mayores de interpretación de la Encíclica ha sido el haber centrado todo el interés en el "no a la píldora", como anunciaron con grandes titulares algunos periódicos. Esto ha llevado a parcializar el concepto esencial de la Encíclica que es, a nuestro entender, el de **paternidad responsable**.

Para profundizar en él y descubrir qué nos dice a nuestra situación histórica concreta analizaremos el aporte conciliar sobre la paternidad responsable y la definición papal. Luego procuraremos deducir nuestras conclusiones.

I

El capítulo primero de la segunda parte de la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*

(5) Cf. VALSECCHI A., *Regulación de los nacimientos* (Salamanca 1968).

(6) Audiencia del 31 de agosto de 1968.

(7) Según A. VALSECCHI la incíclica responde a la "urgencia pastoral de erigir un pródigo baluarte para defender los valores profundos de la vida conyugal, que de otro modo se pondrían en grave peligro". *Nuove vie dell'etica sessuale* (Brescia 1972) 154.

nos habla de la dignidad del Matrimonio y la Familia. Luego de hacer un breve análisis de la problemática general (GS 47), el Concilio afirma la santidad del matrimonio y la familia en un párrafo que bien puede ser considerado síntesis de la temática que desarrollará (GS 48): la excelencia del amor conyugal (GS 49), el ordenamiento del matrimonio a la procreación y a la educación de la prole (GS 50-51) y la indisolubilidad del matrimonio (GS 52).

El párrafo 49 es una página inolvidable: sin condicionamientos de ninguna especie, el Concilio afirma el valor santo y santificante del amor humano y la dignidad de todas aquellas manifestaciones del cuerpo y del espíritu que significan y acrecientan la amistad conyugal. Lejos estamos pues de toda postura temerosa ante las manifestaciones de un amor auténticamente personal.

Este amor de por sí es fecundo. No se establece una jerarquía de fines. "El auténtico ejercicio del amor conyugal y toda la estructura de la vida familiar, que nace de aquél, sin dejar de lado los demás fines del matrimonio, tienden a capacitar a los esposos para cooperar valerosamente con el amor del Creador y Salvador, quien por medio de ellos aumenta y enriquece su propia familia (GS 50a). Esta cooperación no se reduce por cierto sólo a la procreación, si bien los hijos son ciertamente "una participación especial" en la obra creadora de Dios.

El Concilio pide entonces "responsabilidad humana y cristiana" en el cumplimiento de esta misión. Docilidad a la palabra; diálogo entre los esposos; atención a las distintas circunstancias que configuran su situación peculiar. Se enumeran algunas: los esposos deben atender "al bien propio como al bien de los hijos, ya nacidos o todavía por venir, discerniendo las circunstancias del momento y del estado de vida, tanto materiales como espirituales, y, finalmente, teniendo en cuenta el bien de su propia familia, de la sociedad y de la Iglesia" (GS 50b). La enumeración no es exhaustiva.

Entonces encontramos la regla de oro: "Este juicio, en último término, lo deben formar ante Dios los esposos personalmente" (GS 50b). En otro contexto, hablando de los problemas demográficos, el Concilio se expresa con energía: "Porque, conforme al inalienable derecho del hombre al matrimonio y a la procreación, la decisión sobre el número de hijos depende del recto juicio de los padres y de ningún modo puede someterse al

criterio de la autoridad pública". Y como el juicio de los padres requiere como presupuesto una conciencia rectamente formada, es de gran importancia que todos puedan cultivar una recta y auténticamente humana responsabilidad que tenga en cuenta la ley divina, consideradas las circunstancias de la realidad y la época" (GS 87).

La paternidad responsable exige pues un estilo peculiar de educación, que forme a este tipo de decisiones libres y reflexivas, que sean tomadas ajustando el propio juicio de la conciencia a la ley divina, interpretada auténticamente por la Iglesia. Notemos que esa ley debe salvaguardar "el pleno sentido del amor conyugal, lo protege e impulsa a su verdadera perfección humana" (GS 50b). Entre la multiplicidad de criterios que es necesario tener en cuenta para ejercer la paternidad responsable, el del amor conyugal auténtico y total es fundamental.

La familia numerosa, en fin, merece una particular alabanza, no por la mera cantidad y el número, sino por la medida de la generosidad y autenticidad de la responsabilidad, que se pone de manifiesto ante todo en la buena educación de los hijos.

En el párrafo siguiente, después de reprobar el aborto y el infanticidio como "crímenes abominables", se dice: "Al tratar de conjugar el amor conyugal con la responsable transmisión de la vida, la índole moral de la conducta no depende solamente de la sincera intención y apreciación de los motivos, sino de criterios objetivos, tomados de la naturaleza de la persona y de sus actos, que guardan íntegro el sentido de la mutua entrega y de la humana procreación, entrettejidos por el amor verdadero; eso es imposible sin cultivar la virtud de la castidad conyugal sinceramente. No es lícito a los hijos de la Iglesia, fundados en estos principios, ir por caminos que el Magisterio, al explicar la ley divina, reprueba sobre la regulación de la natalidad (GS 51).

Por expreso mandato del Papa Pablo VI el Concilio no dice nada más sobre el asunto. Nos parece que este silencio es providencial porque hace que la conciencia de los cónyuges se centre más sobre el deber de la fecundidad por amor (¿debemos tener otro hijo? ¿ahora o es mejor esperar?) que sobre la técnica anticonceptiva que se podrá usar (¿qué método podemos usar para no tener hijos?).

* * *

La encíclica Humana Vitae se coloca en

una similar perspectiva. Es necesario superar las visiones parciales que se deducen del orden biológico o psicológico, demográfico o sociológico, para estudiar el problema "a la luz de una visión integral del hombre y de su vocación" (HV 7). Para ello, el Papa quiere precisar con exactitud los conceptos del amor conyugal (HV 8-9) y de la paternidad responsable (HV 10).

El Papa indica que el amor conyugal es un amor plenamente humano, total, fiel y exclusivo, y por fin, fecundo. Esta fecundidad "no se agota en la comunión entre los esposos sino que está destinado a prolongarse suscitando nuevas vidas" (HV 9).

De aquí, la paternidad responsable, cuya comprensión exige que sea considerada "bajo diversos aspectos legítimos y relacionados entre sí": conocimiento y respeto de las funciones biológicas, dominio sobre las tendencias del instinto y las pasiones, atención a las condiciones físicas, económicas, psicológicas y sociales del matrimonio y de la familia; rectitud de conciencia en el reconocimiento de los propios deberes para con Dios, para consigo mismo, para con la familia y la sociedad, "en una justa jerarquía de valores".

Unión y fecundidad, dos aspectos inseparables del acto conyugal. "Salvaguardando ambos aspectos esenciales, unitivo y procreador, el acto conyugal conserva íntegro el sentido de amor mutuo y verdadero y su ordenación a la altísima vocación del hombre a la paternidad" (HV 12).

A continuación el razonamiento papal se encamina hacia su conclusión. Así como un acto conyugal impuesto no es un verdadero acto de amor, así también "un acto de amor recíproco, que prejuzgue la disponibilidad a transmitir la vida que Dios Creador, según particulares leyes ha puesto en él, está en contradicción con el designio constitutivo del matrimonio y con la voluntad del autor de la vida" (HV 13). Por eso, "en conformidad con estos principios fundamentales de la visión humana y cristiana del matrimonio, debemos una vez más declarar que hay que excluir absolutamente como vía lícita para la regulación de los nacimientos la interrupción directa del proceso generador ya iniciado, y sobre todo el aborto directamente querido y procurado, aunque sea por razones terapéuticas" (HV 14). Se excluye la esterilización directa, perpetua o temporal; "queda además excluida toda acción que, o en previsión del acto conyugal o en su realización, o en

el desarrollo de sus consecuencias naturales, se proponga, como fin o como medio, hacer imposible la procreación" (HV 14). Siguen otras precisiones importantes y algunas directivas pastorales que no juzgamos necesario ahora explicitar.

En contraposición a lo que había sucedido con la enseñanza conciliar, la doctrina papal fue entendida equivocadamente. Por la línea de razonamiento seguida por el Papa y por la "psicosis" con que fue recibida la carta, toda la atención parece haberse centrado en este número 14, expresado voluntariamente en rudo estilo jurídico, corriéndose el peligro de olvidar las otras dimensiones, ciertamente más importantes, de la paternidad responsable.

En realidad, la Iglesia, interpretando los planes de Dios, encomienda a los padres la noble responsabilidad de la procreación, y esta responsabilidad trasciende notablemente sus exigencias biológicas, constituyéndose en rica exigencia antropológica y social. La moralidad del acto conyugal no será medida solamente por su conformidad con las funciones biológicas, sino según las más profundas exigencias de la persona humana. Nos explicamos.

II

Creemos que la paternidad responsable es un derecho-deber. Pero nos resistimos a que la problemática se reduzca solamente a un problema de técnicas anticonceptivas. Hay una doble dimensión global, la antropológica y la social, que debe ser considerada.

La reflexión antropológica nos permite relativizar la perfección biológica del acto, ante lo que es notablemente primario en la persona humana: el amor auténtico y la fecundidad responsable, que como poco a poco vamos descubriendo no se reduce solamente a la fecundidad en la carne.

"Desde este punto de vista es evidente que el problema moral más grave acerca de la fecundidad conyugal no se relaciona tanto con la elección de uno u otro método de limitación de los nacimientos, sino que se refiere al designio de fecundidad que se debe actuar en el matrimonio. En otros términos, el interrogante más inquietante para la conciencia de los cónyuges no es preguntarse si pueden o no "usar la píldora", o qué técnicas anticonceptivas: sino si deben o no tener otro hijo. Esta es la decisión más grave que deben tomar, en ella se funda la conciencia

y del temor de esta decisión se aprecia la verdadera tonalidad, humana y cristiana de su vida. Es una decisión extremadamente compleja: debe tener en cuenta los bienes objetivos que están en juego (de los cónyuges, de los hijos, de la sociedad); debe proceder de un examen, a la vez confiado y prudente, de los propios recursos y dificultades (físicos, económicos, psicológicos, etc.); debe brotar de la permanente tensión entre generosidad y responsabilidad que son características de su amor y que deben caracterizar también su fecundidad. Una verdadera pedagogía de la fecundidad conyugal debe educar a los cónyuges a saber tomar con madurez esta decisión, mucho más que quedarse excesivamente en el análisis de la legitimidad o no de cada una de las técnicas anticonceptivas. Una vez resuelto el problema fundamental (tener o no otro hijo), el de la adopción de una técnica más bien que otra para los tiempos de espera, es secundario y relativo (8).

En este proceso de discernimiento que exige la paternidad responsable, se deben tener muy en cuenta las enseñanzas de la Iglesia sobre la licitud del recurso a los períodos infecundos (HV 16) y la ilicitud de otras técnicas (HV 14).

Pero esta afirmación no resta importancia a la anterior: los criterios de bondad del acto conyugal son más amplios que el mero respeto de su estructura física y fisiológica. Un acto conyugal frustrado en sus componentes esenciales de integración afectiva y espiritual, no es menos culpable que un acto frustrado en su fecundidad; en todo caso, es culpable aún si resulta íntegro desde el punto de vista de su realización material. Asimismo se debe considerar culpable también un acto que fuese irresponsable e imprudentemente fecundo, lo mismo que aquel acto que por egoísmo haya sido infecundo.

Pienso que el acto conyugal debe aunar tres características o valores.

Por sobre todas las cosas debe ser un gesto de amor. De un amor que sea al mismo tiempo fuente y culminación de integración total, en la línea del proceso de hacer de los dos cónyuges "una sola carne". En este acto se expresa y se profundiza la aniquilación del "yo" y del "tú" en el "nosotros". Todo esto, representa para la pareja un principio perfectivo de gran compromiso.

El acto conyugal debe expresar luego, en

(8) VALSECCHI A., *Nuovo vie dell'etica sessuale* (Brescia 1972) 157-158.

unión con toda la vida sexual y conyugal, el servicio de fecundidad, a la vez generosa y prudente, que los dos, unidos en el "nosotros" deben por vocación actuar. Ya podemos comprender que se trata de una fecundidad, no solamente física, sino también espiritual.

Por fin, el acto conyugal, debe suceder de la manera más respetuosa posible de su estructura física y biológica.

También esta norma tiene su importancia. Pero es secundaria con relación a las primeras y su transgresión es, en la práctica, de poca importancia, cuando aquellos dos valores son asidua y sinceramente secundados.

Esta forma de pensar es tradicional en Teología Moral. Toda ley general no se puede aplicar unívocamente a todas las situaciones concretas que implica. Y esta ha sido la práctica pastoral de la mayoría de las Conferencias Episcopales, cuando presentaron a sus fieles la Encíclica.

No se excluye pues que en algunas "situaciones particularmente difíciles", "si en un caso no pueden practicar todas las directivas de la encíclica sobre la regulación de los nacimientos, y por otra parte no obran ni por egoísmo ni por comodidad, sino que tienden con plena sinceridad a hacer siempre y más perfectamente la voluntad de Dios, puedan considerarse no culpables ante Dios" (9). "La contracepción jamás puede ser un bien. Es siempre un desorden (objetivo), pero este desorden no es siempre culpable" (10).

* * *

Pero no podemos privatizar la paternidad responsable. Al contrario, debemos tratar de descubrir la dimensión social de la fecundidad. Se trata de un problema de programación comunitaria, y no solamente personal.

Por este motivo, nosotros creemos que el

(9) *Humanae Vitae e Magisterio episcopale* (Bologna 1969) 196-197.

(10) *Ibid.* 172.

problema se plantea diversamente, según los distintos componentes socio-político-económicos de cada región. El problema se plantea diversamente en Europa y en América Latina. Es distinta la situación del altiplano boliviano con relación a nuestra situación uruguaya.

Aquí, quizás se exija, entre otros, el signo de familias responsablemente numerosas, como denuncia de una situación de pecado manifestada en el estancamiento de la población y como exigencia de una mayor y generosa fecundidad por parte de todos nosotros. Esto puede suponer enormes sacrificios y para algunas parejas les puede resultar imposible dada su concreta situación económica y habitacional, que a veces ni siquiera permite un margen de intimidad. Esta pareja desarrollará entonces, apoyándose en el amor mutuo, alguna faceta nueva de esta proclamada fecundidad, tanto en el esfuerzo apostólico como en el compromiso social.

Una responsabilidad grande se le atribuye en este contexto a las autoridades públicas, las cuales deben encarar con urgencia una eficaz política natalista, a la vez que realicen un esfuerzo real y concreto por abrir horizontes de esperanza y de realización humanas a nuestra juventud. Es necesario que se escuche atentamente el clamor, a veces confuso, a veces airado, de esta juventud desesperanzada, que con lágrimas de dolor estudia las posibilidades de ir a buscar otros horizontes fuera de su patria. Es tarea de quienes actualmente conducen la cosa pública, no prohibir la emigración, sino hacer que la emigración no sea considerada como la solución y esto se podrá lograr infundiéndole reales argumentos para tener confianza dándoles posibilidad de participación protagónica en la construcción de la propia historia y de la historia del país. De esta manera, también se contribuye a que nuestra tierra sea fecunda.

(viene de la tapa 3)

Nº 77

- A cinco años de Medellín.
- ¿Se puede creer en una Iglesia revolucionaria? *Hernán Parada.*
- Medellín: Problemas de interpretación. *José Comblin.*
- Liberación del pecado y liberación histórico-secular. *Lucio Gera.*
- El desafío de la Esperanza. *Jacques Ellul.*
- El fuerte de San Miguel. *Juan Martín de Posadas.*
- "Amá y has lo que quieras".
- Autor: José Miguez Bonino. *Jorge Scurio.*

Nº 78

- Chile: sangre y lágrimas.
- La lucha de Jesús y sus adversarios: una lucha ideológica. *Alejandro Bonasso.*
- Brasil: la marginación de un Pueblo. "El grito de las Iglesias". *Obispos del Centro-Oeste.*
- Un documento de trabajo: el ministerio habitual de un presbítero.
- Respuesta a un lector, *Jerónimo Bórmida.*
- Cuesta arriba o cuesta abajo? Autor: DESCO: Ana Boggio, Carmen Lora, Gustavo Riofrío, Rafael Roncagliolo. *Abelardo Oquendo.*

INDICES DE LOS VOLUMENES 6, 7 y 8

INDICE 1971

Nº 51

- Realidad Política y Reino de Dios (editorial).
- La presencia de Dios en la Historia, *J. Severino Croatto*.
- El compromiso de la Iglesia y el cuestionamiento de sus estructuras, *Andrés Assandri*.
- Una nueva política para Bolivia, *Jorge Manrique, Arzobispo de La Paz*.
- Planteados los caminos para construir el socialismo, *Sergio Prenafeta Jenkins*.

Nº 52 - 53

- El caso "Monzón", (editorial).
- El P. Uberfil Monzón.
- Sucedio así..., *Juan Damián*.
- Escenario del "caso Monzón".
- La carta detonante, *Mons. Ismael Rolón*.
- Habla Monzón.
- "Seréis mis testigos" en el hoy de América Latina, *Mons. Haroldo Ponce de León*.
- La Prensa y el "caso Monzón", *Miguel Artola*.
- La Iglesia uruguaya defiende al P. Monzón.
- La Iglesia paraguaya defiende al P. Monzón.

Nº 54

- El compromiso político del cristiano, (editorial).
- El Frente Amplio: ¿canalización de una nueva conciencia?, *Ricardo Cetrulo*.
- El aporte cristiano al proceso de liberación de América Latina, *Hugo Assmann*.
- La Iglesia chilena y el Gobierno de Salvador Allende, *Sergio Prenafeta Jenkins*.
- El presente de Chile y el Evangelio, *Parroquia Universitaria*.
- La participación de los cristianos en la construcción del Socialismo, 80 *Sacerdotes obreros*.
- Cristianos, sacerdotes y política, *F. J. C.*
- El Evangelio exige comprometerse en profundas y urgentes renovaciones sociales, *Los Obispos de Chile*.

Nº 55 - 56

- Cultura popular y M. C. S., (editorial).
- Empleo del "documento" en el trabajo en los equipos.
- Personajes de la Pasión, hoy, *Roberto Viola*.
- Pautas para el uso de "Personajes de la Pasión, hoy".
- Reflexiones sobre los "personajes"... *Andrés Assandri*.
- Ideología: oje del conflicto, *Ricardo Cetrulo*.
- Jurado Nº 13: "proceso a los quietos", *Mario César*.
- De la costumbre a la conciencia, *Dario Ubilla*.
- Postdata.

Nº 57

- En torno a la Declaración del Episcopado uruguayo sobre las elecciones, (editorial).
- Cristianismo y "lucha de clases", *Giulio Girardi*.
- La liberación y sus condiciones concretas, *Estuardo Arrellano*.
- Voz latinoamericana en el Sínodo:
 - 1) Habla el Episcopado peruano.
 - 2) Hablan los sacerdotes latinoamericanos.
 - 3) Propone el clero chileno.

—¿Tiene dueño la justicia?

- I — Calley y los Berrigan, *Juan Bolívar Díaz Santana*.
- II — Carta al Presidente Nixon, *Misioneros norteamericanos de Chile*.

Nº 58 - 59

- Marxismo-Cristianismo, (editorial).
- El diálogo marxista-cristiano: una realidad, *Andrés Assandri*.
- Dificultades y condicionamientos históricos, *Dario Ubilla*.
- El Magisterio eclesiástico: del anatema al diálogo, *Alejandro Bonasso*.
- ¿Superación del diálogo marxismo-cristianismo? *Roberto Viola*.
- Diálogo y Ateísmo marxista, *Paul Blanquart*.
- Cristianos y Marxistas en una búsqueda común del sentido de la vida, *Milan Machovec*.
- El ateísmo de Carlos Marx, *Ricardo Cetrulo*.

Nº 60

- 1971: el año de la verdad, (editorial).
- Reflexiones sociológicas y teológicas sobre la "contestación", *Humberto G. Bedoy*.
- Los "modelos autónomos" para el desarrollo, *Robert Bosc*.
- Cartas de Arturo Paoli.
- Documento de Carlos Paz.
- Padre Mauricio, mártir de la liberación, *Gregorio Iriarte*.

INDICE 1972

Nº 61

- Transición penosa o cambio de dirección? (editorial).
- Catolicismo social y Marxismo en el Siglo XIX: un diálogo imposible, *Arturo Gaete*.
- El Papa y las ideologías, *Jean Merlo*.
- Mons. Antonio Batista (Crateus, Brasil) opina sobre el Sínodo.
- Sobre la Iglesia en el Uruguay responde el P. Gilbert.

Nº 62

- Llamemos a las cosas por su nombre, (editorial).
- Desmitificación de la concientización, *Paulo Freire*.
- La Fe, fuerza histórica? *Ramón Costa*.
- En Cuba (testimonios), *Ernesto Cardenal*.
- Liberación del hombre y misterio pascual, *Marcel Van Caster*.
- Correspondencia en la Iglesia de América Latina:
 - 1) Carta pastoral de Mons. Devoto.
 - 2) Carta del Presbiterio de Salto.
 - 3) Carta abierta al P. Carbone.
- Posición de los Presbíteros del Ecuador frente al Sínodo.

Nº 63

- Subversión económica, (editorial).
- Reflexiones sobre la fe, *Ricardo Cetrulo*.
- Jesús y el mundo político, *Gustavo Gutiérrez*.
- El P. Vekemans se suma a la reacción?
- Paraguay: prosigue el calvario de la Iglesia.
- Desafío de la Iglesia en México.

Nº 64

- Valores o derechos humanos?, editorial).
- Derechos humanos y desarrollo sociocultural, *Mario Zambarino*.
- El tema de la "liberación" en el pensamiento cristiano latinoamericano, *Joseph Comblin*.
- Los obispos uruguayos contra la tortura:
 - 1) Para leer la Declaración, *Paul Debezies*.
 - 2) Declaración Episcopal.
 - 3) La respuesta del Presidente, *Andrés Assandri*.
- Paraguay: prosigue el desafío:
 - 1) Expulsión del P. Caravias.
 - 2) Reflexiones sobre la situación de la Iglesia paraguaya en la hora actual.

Nº 65

- Es más lo que nos separa que lo que nos une?, (editorial).
- Reflexiones sobre la fe, *Ricardo Cetrulo*.
- El subdesarrollo y la dependencia como estructuras de represión.
- El porvenir de la Fe, *Joseph Thomas*.
- La Iglesia y el problema racial en América Latina.
- Bolivia: tensión entre Iglesia y Gobierno:
 - 1) Allanamiento de la Prelatura de Corocoro.
 - 2) Conflicto en Santa Cruz.
- Opción fuera de la ley.

Nº 66

- Una respuesta esperada, (editorial).
- Reflexiones sobre la Fe:
 - Sólo quien practica la justicia, conoce lo específico cristiano, *Alejandro Bonasso*.
- La misión educadora de las iglesias en América Latina, *Paulo Freire*.
- 25 de Agosto: Homilia, *Mons. Parteli*.
- Análisis de la situación boliviana.
- Carta abierta al Senador Mr. Govern.
- Declaración de la Conferencia Episcopal de EE.UU.—

Nº 67

- La suspensión de garantías individuales: un paréntesis que no se cierra? (editorial).
- Reflexiones sobre la Fe.
 - Un interrogante para todos: la crisis de fe, *Andrés Assandri*.
- La misión educadora de las Iglesias en América Latina, *Paulo Freire*.
- Cuando no hay garantías para el secreto de confesión, *Alejandro Bonasso*.
- Confianza y liberación, *Julio Girardi*.
- Vida religiosa y situación socio-política en América Latina.

Nº 68

- La ley del más fuerte, (editorial).
- Reflexiones sobre la fe:
 - Caminos de la Fe, *Roberto Viola*.
- Propaganda y desenvolvimiento económico, *Ramón Abel Castaño Tamayo*.
- Obispos, militantes y socialismo:
 - Presentación, *Ricardo Antoncich*.
 - Texto del documento, *Comisión Episcopal Francesa*.

Nº 69 - 70

- Carta al Lector, *Perspectivas de Diálogo*.
- Ubicación política del proyecto de ley de Educación General, *José Arocena*.
- La Educación en el Uruguay:
 - Sinopsis de su proceso histórico, *Washington Reyes Abadie*.
 - El Proyecto de ley de Enseñanza desde el punto de vista jurídico, *Américo Plá Rodríguez*.

El Episcopado Latinoamericano y la Educación, *CELAM*.

"Educación liberadora", *Carlos Lenkerdorf*.

Instituciones católicas enjuician la ley:

- 1) Observaciones de la UNEC.
 - 2) Pronunciamento del MFC.
 - 3) Reflexiones del Equipo Arquidiocesano Pastoral.
 - 4) Manifiesto de los Seminaristas.
- Un ejemplo latinoamericano de reforma educacional: Perú.
- Esperar contra toda esperanza, (editorial).

INDICE 1973

Nº 71

- El Pueblo en el Proceso Latinoamericano.
- Los infalibles, *Dario Ubilla*.
- El aparentemente ausente... *Roberto Viola*.
- Evangelio y violencia.
- Declaración del Episcopado Boliviano.
- Les anuncia una noticia... *Leónidas Proaño*.
- Acción Pastoral Latinoamericana.
- Sus motivos ocultos.
- Autor: Juan Luis Segundo, *Alejandro Bonasso*.

Nº 72

- Entre la desesperanza y la liberación.
- La tarea de la Iglesia en la América actual. *Rosemary R. Ruther*.
- Teología de la Liberación, *Lucio Gera*.
- La Iglesia y el proceso de las FF.AA. *Alejandro Bonasso*.
- Un signo en la Iglesia: el caso Proaño.
- La nueva Teología católica:
 - Autor: T. M. Schoof, *Andrés Assandri*.

Nº 73 - 74

- La marginalidad reconsiderada.
- Encuadre histórico de marginalidad.
- Marginalidad: el planteo del problema, *Pedro Olmos*.
- La marginalidad como noción ideológica, *Ricardo Cetrulo*.
- Elementos para una psicología del marginado. *María L. Scarpussio, Nora Nilson*.
- Hacia la comprensión de infracultura, *Dario Ubilla*.
- El demonio de la opresión en el infierno de los marginados, *Alejandro Bonasso*.
- El pueblo no cree más en promesas.
 - Autor: I. Roster, *Andrés Assandri*.

Nº 75

- De la ingenuidad a la actitud crítica.
- De la mentira de la Comunicación Social. *Jesús Arroyo*.
- América Latina, la incomunicada, *Mario Kaplún*.
- ¿Existe la libertad de prensa? *Juan Bolívar Díaz*.
- Del hombre al consumidor a través de los Medios de Comunicación, *Ana Hirsz*.
- "Misión imposible": claves de un éxito. *Mario Kaplún*.
- Medios de Comunicación: ¿esclavizan o liberan?
 - Autor: Juan Damián, *Manuel Olivera*.

Nº 76

- Construir el país.
- Fe y Liberación, *Lucio Gera*.
- Obispos del Brasil desenmascaran "el Milagro", *Miguel A. Cabrera*.
- "He oído los clamores de mi pueblo". *Obispos del Nordeste de Brasil*.
- Teología negra de la liberación.
 - Autor: James Cone, *Paulo Freire*.

(prosigue en la pág. 311)

**Una respuesta cristiana
y latinoamericana
al control de natalidad**

TIERRA DE MUCHOS

**Serie de 12 programas polémicos
Especialmente adecuado para discusión en
grupos de reflexión**

Redacción de

MARIO CESAR

con el mismo equipo de "Jurado N° 13"

Los discos aparecerán en el mes de junio

Pedido e informes: Cerrito 475

MONTEVIDEO